

**UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
CARRERA DE SOCIOLOGÍA**



**DIMENSIÓN ANALÍTICA Y SOCIAL EN LA NARRATIVA
HISTÓRICA DE TRISTÁN MAROF (GUSTAVO ADOLFO NAVARRO)**

TESIS PARA OPTAR AL GRADO DE LICENCIATURA EN SOCIOLOGÍA

Presentada por:

ALVARO BELLIDO SANTA MARÍA

La Paz – Bolivia

2020

RESUMEN

La presente tesis realiza el análisis de la narrativa histórica del escritor y político boliviano Gustavo Adolfo Navarro (Tristán Marof). El análisis toma en cuenta la principal producción intelectual de Tristán Marof en función del impacto que tuvo la misma al momento de su publicación y las ideas presentes en su obra.

Como fuente primaria de investigación se trabajó con los libros: *El ingenuo Continente americano* (1923), *La justicia del Inca* (1926), *La Tragedia del Altiplano* (1930), *Memorias: La novela de un hombre* (1967), y la obra póstuma *Radiografía de Bolivia* (1971).

Dentro el análisis se tomó en cuenta el contexto socio-político en el cual el autor escribió su obra más representativa. Este periodo corresponde al periodo de los años veinte y cuarenta del siglo XX.

En el trabajo realizado se analizó la postura del autor sobre los siguientes temas: Socialismo-comunismo, nacionalismo (estatización de la minería), postura ante la Guerra del Chaco, Estructura social e Indigenismo.

El estudio de su narrativa incluyó las novelas: *Suetonio Pimienta (memorias de un diplomático de la república de la zanahoria)* (1926) y *La ilustre ciudad: historia de badulaques* (1950). El análisis literario consideró elementos que evidencien estructuras sociales y comportamientos colectivos en la sociedad boliviana.

El trabajo finaliza con las conclusiones emergentes como resultado de la investigación, mismas que destacan la visión que tenía Tristán Marof sobre la política y realidad social boliviana, los elementos ideológicos, políticos y sociales presentes en sus obras analizadas y la vinculación del discurso narrativo de Marof como elemento que permita comprender la realidad política y social boliviana del día de hoy.

Palabras claves: Marof, Tristán; Navarro, Gustavo; análisis narrativo, historia intelectual, socialismo latinoamericano, literatura sátira.

ÍNDICE

Resumen	ii
Índice	iii
1 ASPECTOS METODOLÓGICOS	1
1.1 Título.....	1
1.2 Tema.....	1
1.3 Presentación.....	1
1.4 Justificación	2
1.5 Problematización	4
1.6 Preguntas de Investigación.....	5
1.7 Descripción del Objeto de Estudio	5
1.8 Metodología	7
1.9 Estado del Arte	9
2. TRISTÁN MAROF: ENTRE LA POLÍTICA Y LA VIDA BOHEMIA	14
2.1 Biografía política e intelectual	14
2.2 Contexto socio-político boliviano en los años veinte-cuarenta.....	24
3. PERSPECTIVAS POLÍTICAS Y SOCIALES	35
3.1 Actores y Clase Política	39
3.2 Ideología Política	41

3.2.1	Socialismo e Integración	41
3.2.2	Nacionalismo.....	43
3.2.3	Minas para el Estado.....	45
3.2.4	Posicionamiento ante la Guerra del Chaco	52
3.3	Estructura social e Indigenismo	56
4.	LITERATURA Y ANÁLISIS SOCIAL.....	68
4.1	Narrativa social y política boliviana.....	71
4.2	Suetonio Pimienta: El diplomático sudamericano	72
4.3	Sucre: del Castillo de la Glorieta a las chicherías.....	81
5.	CONCLUSIONES	93
6.	BIBLIOGRAFÍA.....	100
6.1	Fuentes Hemerográficas.....	105
6.2	Entrevistas	106
7.	ANEXOS.....	107

1 ASPECTOS METODOLÓGICOS

1.1 Título

Dimensión analítica y social en la narrativa histórica de Tristán Marof (Gustavo Adolfo Navarro).

1.2 Tema

Mediante el análisis socio histórico y cultural se estudió la visión del intelectual y político chuquisaqueño Tristán Marof sobre la realidad social boliviana.

1.3 Presentación

Como punto de partida se va a describir algunas consideraciones teóricas sobre la presente investigación. Para ello es importante precisar los conceptos de dimensión analítica y dimensión social.

Una “dimensión analítica comprende conceptos o (...) entidades semánticas y sus implicancias o relaciones lógicas” (Sieckmann 2011:92). Tomando en cuenta esta definición, se puede establecer que una dimensión analítica toma en cuenta un conjunto de conceptos o ideas sobre los cuales se puede expresar una idea.

En términos generales una dimensión social toma en cuenta diversos factores o elementos que se generan como resultado de la interacción de las personas. De igual manera se puede usar el concepto “dimensión social” para hablar de un proceso de socialización concreto que tiene que ver con un sujeto determinado (Pérez Porto Merino 2017).

Ambas dimensiones van a ser la base para la presente investigación. La dimensión analítica va a considerar aspectos concretos de la producción intelectual de Tristán Marof, por su parte la dimensión social va establecer el grado de relacionamiento del autor estudiando con su entorno a partir de un contexto histórico determinado.

La presente investigación es un trabajo elaborado dentro del área de la sociología del pensamiento y el análisis histórico y literario de la producción intelectual. Se ha estudiado la narrativa histórica del político y escritor Gustavo Adolfo Navarro más conocido como Tristán Marof, quién fue un connotado intelectual boliviano reconocido en el exterior del país por su labor política e intelectual, gran parte de su obra intelectual fue publicada en países latinoamericanos y en Europa.

Para comprender el pensamiento de Marof se analizó su producción intelectual, correspondiente a libros y ensayos publicados en un periodo de tiempo determinado. El trabajo realizado en una primera etapa toma en cuenta aspectos metodológicos que guiaron la investigación, posteriormente se narra la vida del autor estudiado, tomando en cuenta el contexto político y social en el cual vivió y desarrollo su producción intelectual. Después se describen y resalta la posición ideológica de Marof sobre aspectos concretos de la realidad social boliviana. Además, se analizó la producción literaria más destacada del autor, correspondiente a dos novelas: *Suetonio Pimienta* (1924) y *La ilustre ciudad: historia de badulaques* (1950). El trabajo finaliza con las conclusiones y consideraciones finales emergentes al finalizar la investigación.

1.4 Justificación

El estudio de la producción intelectual de Gustavo Adolfo Navarro (Tristán Marof) va a permitir conocer los enfoques teóricos de este autor sobre temas particulares, estos temas tienen relevancia sociológica al ser interpretaciones de la realidad social boliviana en diversos niveles.

Se justifica el análisis de las obras de Marof considerando el rol que desempeñó como actor clave en la formación del movimiento obrero boliviano en las primeras décadas del siglo XX. Esta labor se evidencia en sus posturas ideológicas y participación activa en los centros mineros para formar estructuras sindicales.

Diversos trabajos, estudios y referencias sobre Tristán Marof mencionan y enfatizan su participación en la fundación del Partido Obrero y en la organización de los primeros movimientos obreros bolivianos. Dentro su producción intelectual y literaria destaca *La ilustre ciudad: historia de badulaques (1950)* novela en la cual Marof realiza una dura y satírica crítica a la sociedad sucreña de los años cuarenta, sátira que no fue del agrado de los sectores conservadores chuquisaqueños.

Estos elementos son importantes en la labor política e intelectual del autor chuquisaqueño, siendo un actor importante a nivel político e intelectual con escritos muy dinámicos y diversos. El periodo de los años veinte hasta la Revolución Nacional de 1952, se puede establecer como la época de mayor actividad del autor estudiado. En este tiempo participó de forma activa en política y tiene contacto con grupos políticos y sociales en diversos países. Fue declarado enemigo público por varios gobiernos bolivianos, estuvo exiliado, condenado a muerte en más de un país como él mismo relata en sus memorias (Baciu 1987:03).

Las primeras publicaciones de Marof no pasaron desapercibidas, tuvieron buena aceptación en diversos círculos político-intelectuales hispanoamericanos; generando una crítica y reclamo por parte de sectores conservadores. Los temas abordados en sus obras son reflexiones importantes sobre la situación política, social y económica de la región a principios del siglo XX.

La producción literaria de Marof también fue importante, tomando en cuenta la temática de su narrativa. Su novela más conocida es *La ilustre ciudad: historia de badulaques (1950)*, que hasta el día de hoy es considerada una obra de culto entre los círculos intelectuales de Sucre. Así mismo, el autor escribió varios relatos y novelas, entre ellos *Suetonio Pimienta (1924)* que narra las vivencias de un funcionario público en nuevas funciones diplomáticas. El relato describe y

evidencia la idiosincrasia del sudamericano cuando llega a Europa y se enfrenta a una realidad social, cultural y política muy distinta a la acostumbrada. Sin embargo, ésta prolífica faceta literaria no ha sido muy estudiada o reconocida en los núcleos académicos de la literatura boliviana¹.

Considerando la importancia de la producción intelectual de Marof, quien describió y analizó la sociedad boliviana y latinoamericana de su tiempo a partir de interpretaciones políticas y el uso de la sátira, se justifica el estudio de una selección de su producción literaria y ensayística.

Las consideraciones y análisis social realizados por Marof son importantes para la sociología boliviana, tomando en cuenta los aportes del autor estudiado en la conformación de los movimientos obreros y mineros en los años veinte y treinta del siglo XX, además de aportes teóricos efectuados por Marof al indigenismo boliviano.

1.5 Problematización

La producción intelectual de Tristán Marof más allá de haber influido en la conformación del movimiento político obrero y su organización en los años veinte, ha sido significativa al describir elementos relativos a la estratificación social, la idiosincrasia de la población boliviana, el sistema político y económico; además de plantear propuestas para el empoderamiento de sectores marginados y explotados de la población boliviana y lograr así una reconfiguración del modelo económico nacional. Sus estudios político-sociales sobre el país van a reflejar su particular visión del país, en tiempos de cambio antes de la Revolución de 1952.

¹ Como ejemplo de esta situación tenemos la obra *Historia crítica de la Literatura en Bolivia* (2002), publicada por el PIEB en dos tomos. La edición estuvo a cargo de Blanca Wiethüchter con la colaboración de Alba María Paz Soldán, Rodolfo Ortiz y Omar Rocha. Este importante y extenso trabajo no menciona a Marof en ninguna página.

1.6 Preguntas de Investigación

- ¿Cuál ha sido la visión de Tristán Marof sobre la política y realidad social boliviana en la primera mitad del siglo XX?
- ¿Cuáles han sido los elementos ideológicos, políticos y sociales presentes en la obra de Marof sobre la realidad boliviana, tomando en cuenta la narrativa histórica?
- ¿El discurso narrativo de Marof permite comprender la realidad política y social boliviana de hoy?

1.7 Descripción del Objeto de Estudio

Para entender la visión de Marof sobre la realidad social boliviana y el contexto histórico en el cual vivió, se estudió su producción intelectual como fuente primaria. Se seleccionaron las obras más representativas del autor, especialmente las de análisis social y su producción literaria más destacada. Se tomó en cuenta el contexto sociopolítico boliviano en el cual vivió, además de las corrientes teóricas ideológicas que influyeron en su trabajo.

Por ello, en el presente trabajo se estudiaron aspectos teóricos centrales presentes en las obras de Marof, como ser la estatización de la minera, el anti belicismo en el contexto de la Guerra del Chaco y una postura indigenista a favor del reparto de tierras para los indígenas. De igual manera se consideró el papel asumido por Marof dentro la política boliviana, siendo un actor y crítico del sistema de partidos políticos.

Los textos de tipo ensayístico que fueron analizados son los siguientes: *El ingenuo Continente americano* (1923), *La justicia del Inca* (1926), *La Tragedia del Altiplano* (1930), *Memorias: La novela de un hombre* (1967), y su obra póstuma *Radiografía de Bolivia* (1971).

El análisis de su narrativa literaria comprendió dos novelas, la primera *Suetonio Pimienta*, publicada en 1924, considerada por Enrique Finot, como una novela periodística:

(...) que enfoca la vida de los sudamericanos en París, sin excluir los aspectos de la pintoresca diplomacia criolla, trasplantada al ambiente europeo y entregada a las mil y una frivolidades con que satisface su vanidad pueril e infatigable. Marof ha demostrado en esa novela aptitudes de observador y de cronista (Finot 1955:360).

La otra novela analizada fue *La ilustre ciudad: historia de badulaques* (1950), obra publicada en la década de los cincuenta pero escrita en los años treinta que tiene como protagonista a la ciudad de Sucre. Luis Raúl Durán, citado por Augusto Guzmán, realizó las siguientes consideraciones sobre la novela:

Historia antes que novela La Ilustre Ciudad de Tristán Marof, una magistral pintura de la sociedad chuquisaqueña, al publicarse a fines de 1950 fue el best-seller del momento, al extremo de alarmar al señor Mamerto Urriolagoitia entonces en la cima del poder político boliviano, el que creyéndose personaje del libro ordenó su censura que, ante la demanda pública, se redujo a la ridícula sustracción de la dedicatoria, página que los bibliófilos deben buscarla (Guzmán 1985:177).

Ambas novelas tienen un contenido importante con aspectos narrativos y argumentales válidos para el análisis social.

Dentro del presente estudio es necesario hacer constar la distinción entre el discurso histórico y la realidad, para cruzar la información de las novelas y los textos ensayísticos. Las obras de Marof tienen una estructura poco formal, no existen muchas referencias bibliográficas o citas. El trabajo del autor se basa en acontecimientos o hechos puntuales a partir de los cuales va trabajando una idea o generando conclusiones. Utilizó información oficial publicada por el gobierno, correspondiente a informes estadísticos y memorias de ministerios. Por ello, a partir de la caracterización del objeto de estudio, se eligió una metodología de investigación que permita comprender el momento y contexto desde el cual se produjo el discurso literario. De esta manera, se puede interpretar la perspectiva

social y política del autor sobre aspectos concretos de la realidad social boliviana de su tiempo.

1.8 Metodología

Se desarrolló una investigación analítica a partir de la caracterización del tipo de relato, el uso de técnicas narrativas dentro de una trama que unen acontecimientos específicos y los diversos tropos discursivos² que empleó el autor estudiado.

Para realizar el análisis socio histórico y cultural se realizó una selección de la obra de Tristán Marof, el análisis de estos escritos permitió establecer cuál fue la visión del autor sobre aspectos específicos de la realidad social de Bolivia, vinculada con su contexto.

Asimismo, se tomaron en cuenta estudios sobre el momento histórico en el cual vivió el autor, en la perspectiva de relacionar el contexto histórico y social de Marof con su entorno y de esta manera comprender las implicancias de su producción intelectual y entender los elementos ideológicos y posturas asumidas por el autor. Para esta labor, en primera instancia se reconstituyó la figura de su personalidad histórica a partir de elementos biográficos y relatos obtenidos mediante entrevistas a seguidores de su obra y uno de sus descendientes. Se recabó información biográfica de su familia, concretamente de su hijo Marcelo Navarro, quien actualmente vive en la ciudad de Santa Cruz de la Sierra. Por otra parte, se ha recolectado una memoria del autor usando elementos bibliográficos presentes en libros publicados por el mismo Marof, se usaron memorias, artículos y referencias sobre su vida en diversas fuentes escritas.

Después de la caracterización de los elementos bibliográficos, está presente la descripción del contexto socio-político en el cual Marof desarrolló su obra más

² Los tropos discursivos se pueden entender como las metáforas, metonimias, ironías u otras figuras literarias que ofrecen imágenes de la realidad no sometibles a un criterio de racionalidad y demarcación analítica. Díaz de Rada Brun, Ángel, *El taller del Etnógrafo. Materiales y herramientas de investigación en etnografía: Investigación*. Editorial UNED, Madrid, pág. 384, 2012.

destacada. Para la elaboración de esta parte del trabajo se utilizó la metodología planteada por Luis Tapia en *La producción del Conocimiento Local Historia y política en la obra de René Zabaleta* (2002). A decir de Tapia una historia intelectual se convierte en un análisis epistemológico cuando el proceso de producción de los textos se convierte en el conjunto de los eventos a ser estudiados, que van a ser objeto de un relato, al articular los resultados de esos momentos epistemológicos del estudio en una historia del movimiento de ese pensamiento (Tapia 2002:27). Por ello, la dimensión analítica epistemológica utilizada, fue acompañada de una fase interpretativa, buscando significados en el texto más allá del análisis textual de contenido.

El hacer historia intelectual desde esta perspectiva, implica el pensar las condiciones en las cuales el trabajo histórico y el pensamiento político se desarrollan. Para Tapia, la historia intelectual permite comprender por qué y cómo es que algunos pensamos lo que pensamos sobre una sociedad, y sobre todo aquéllos que articularon los relatos básicos de las representaciones colectivas (Tapia 2002:30).

Para que el trabajo de una historia intelectual no se convierta en una simple descripción de lo que se dijo o escribió, y sea un análisis de producción, se requieren dos niveles analíticos. Siguiendo a Luis Tapia, el primer nivel de análisis toma en cuenta los supuestos y principios cognitivos y los programas de investigación o estrategias de producción de conocimiento junto a sus matrices teóricas; en el otro nivel se encuentran las estrategias retóricas o de argumentación.

La reconstrucción histórica, de esta manera se convierte en crítica cultural en la medida que se puede considerar los fundamentos, supuestos y demás referentes históricos que toman en cuenta las creencias colectivas sobre el pasado. Elementos importantes en un horizonte cultural, hecho que puede generar una crítica política cuando se afectan o cuestionan las relaciones del poder político y su ejercicio por parte de sus actores (Tapia 2002:31).

En el momento analítico –siguiendo con Tapia– se debe practicar la descomposición del objeto de estudio, que en este caso es la producción intelectual de Marof. Luego se produce la articulación de los resultados de diversos momentos analíticos, destacando en este trabajo intelectual como se produce la articulación de una narrativa.

En base a este planteamiento metodológico, se procedió a una reconstrucción de aspectos más significativos dentro la obra del autor, de esta manera se analizó la producción del conocimiento local, tomando en cuenta dos dimensiones: a) el conocimiento de la sociedad boliviana y, b) la manera en la cual se produce el mismo, a partir de la producción teórica. Con esta perspectiva se tiene como objeto de estudio a la producción intelectual de Marof. A partir del uso de categorías teóricas que sirvan para identificar la política, el relato histórico y el análisis social del autor.

El estudio histórico social del pensamiento de Tristán Marof –siguiendo el planteamiento de Luis Tapia– plantea explicar una estrategia y una producción dentro de su obra. Desde esta perspectiva se realizó un estudio de la obra de Marof sobre política, historia y narrativa, como un proceso intelectual multidimensional.

Después de realizar el estudio y la crítica de cada tema, se analizaron y reconstruyeron cada uno los componentes discursivos empleados por Marof. Se estudió los temas relacionando los mismos con su época, tomando en cuenta los procesos intelectuales y políticos desarrollados en Bolivia, Latinoamérica y el mundo.

1.9 Estado del Arte

Una de las obras más completas sobre Marof es el trabajo realizado por el escritor y poeta rumano Stefan Baciu. *Tristán Marof de cuerpo entero* (1987). La obra es una recopilación de la memoria histórica del autor analizado. El texto

contiene semblanzas realizadas por algunos intelectuales bolivianos y latinoamericanos sobre Marof, entre ellos: Eduardo Arze Loureiro, Jaime Saenz, Oscar Cerruto, Miguel Ángel Asturias, Fernando Diez de Medina, entre otros. Además, existe una transcripción de la correspondencia entre Baciú y Marof que reflejan entrevistas realizadas en varias oportunidades mediante misivas.

La obra de Baciú evidencia una especie de idolatría que sentía el rumano por Marof, evidente en los adjetivos y elogios hacia el autor chuquisaqueño. Asimismo, el texto resalta las diversas facetas políticas del boliviano. Sin embargo, omite algunos hechos controvertidos en la vida de Marof como la vinculación con Hertzog y Urriolagoitia³.

Luis René Cortés Rosenblüth realizó un estudio monográfico en 1999 titulado *Las facetas literarias del viejo soldado (Tristán Marof)*, presentado a la Universidad Andina Simón Bolívar para aprobar el *Curso Abierto de literatura boliviana contemporánea*, esta obra extracta fragmentos del libro de Baciú. El trabajo tiene citas de los libros *La novela de un hombre*, *La ilustre ciudad* y *Suetonio Pimienta* todos de Marof, sin entrar en mayores consideraciones sobre el contenido ideológico/literario del autor. La monografía, consultada en la Biblioteca del Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia (Sucre), es un compilado de escritos sobre Tristán Marof. Es una recopilación bibliográfica.

Otro libro destacado es *Perlas de Tristán Marof El viejo puño de la antorcha encendida* (2007) de Guido Párraga Azurduy. En este trabajo se describe la fisonomía histórica, intelectual y humana de Marof en varios periodos históricos. En el mismo libro se encuentra una transcripción de varias conferencias dictadas por Navarro en el exterior: "Opresión y Democracia" "Comunismo Incaico",

³ Tristán Marof trabajó y colaboró con los gobiernos de Enrique Hertzog (1947-1949) y Mamerto Urriolagoitia (1949-1951) ambos presidentes tenían una ideología conservadora. Este hecho es cuestionado por algunas personas al considerar que Marof no fue consecuente con sus ideales al haber sido funcionario de gobierno ideológicamente contrarios a las posturas que tuvo en su vida política. No obstante, las funciones que realizó en estos gobiernos fueron administrativas y de corta duración.

"Conferencia dedicada a la Juventud argentina"; y por último se tiene una selección de la literatura y poesía de Marof con varios relatos: "Nahui Olin", "Diego Primavera", "Federico" y "Destierro y Fuga". El trabajo de Párraga Azurduy destaca una faceta aparentemente desconocida de Marof, la poética, con la reproducción de varios poemas y fragmentos diversos que habían sido escritos entre los años veinte y cuarenta. Se presentan esos materiales de forma suelta sin una correlación histórica o análisis social de los mismos.

Tristán Marof Supay Pasasan de Gonzalo Bilbao la Vieja Díaz publicado en 2008 describe el pensamiento social de Marof, sus primeros escritos y su entendimiento de la historia boliviana, además de la visión que tenía Marof sobre varios temas como ser: el indio, la tierra, las minas, el sistema de partidos políticos, la Guerra del Chaco, entre los más destacados. La obra de Bilbao la Vieja Díaz está dividida en los siguientes capítulos: Gustavo Navarro-Tristán Marof, La Colonia Los primeros pasos hacia la liberación, La república de los viejos y nuevos problemas y La Crisis un salto hacia nuevos escenarios. El texto describe parte del contexto histórico en el cual vivió Marof y su preocupación sobre ciertos temas, sin una vinculación de los procesos históricos con los escritos de Navarro.

Otro trabajo sobre Marof es el artículo "El exiliado boliviano Tristán Marof: tejiendo redes, identidades y claves de autoctonía política" de Ricardo Melgar Bao, publicado en la revista *Pacarina del Sur*, en el número 12, correspondiente a junio-julio de 2012. El texto describe hechos biográficos de Marof sobre todo en su estadía en México y su vinculación con la red de intelectuales latinoamericanos en los años veinte y treinta.

Andrei Schelchkov, Investigador del Instituto de Historia Universal de la Academia de Ciencias de Rusia, realizó dos estudios sobre Tristán Marof y sus vínculos con el movimiento obrero boliviano. El primero es "La Internacional Comunista y Tristán Marof: sobre el problema de relaciones entre la intelectualidad

latinoamericana y los comunistas”, publicado el 1998 en el *Anuario Bibliográfico* del Archivo y Bibliotecas Nacionales de Bolivia. El segundo trabajo corresponde al artículo: “En los umbrales del socialismo boliviano: Tristán Marof y la Tercera Internacional Comunista”, que fue publicado en la *Revista Izquierdas* de Chile en 2009; ambos estudios hacen hincapié en los vínculos de Navarro con la izquierda latinoamericana.

El Estado desde el horizonte histórico de América (2013), libro publicado por la Vicepresidencia del Estado - Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional de Bolivia y la Universidad Nacional Autónoma de México con su Centro de Posgrado en Estudios Latinoamericanos; recopila varios estudios latinoamericanos relativos al Estado y al poder, entre ellos se encuentra *La Justicia del Inca* de Tristán Marof (páginas 141-188). Esta edición se produce 90 años después de su publicación original.

Un anarquismo singular Gustavo A. Navarro – Cesáreo Capriles 1918-1924 (2013), de Nirvardo Rodríguez Leytón, publicado por el Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, describe en el capítulo 3 “Anarquismo individualista tolstoyano en Sucre: Gustavo A. Navarro antes de ser Tristán Marof”, la corriente ideológica presente en Gustavo Navarro a sus 20 años de edad. Este capítulo analiza dos obras: *Los Cívicos* (1818), novela política y *El renacimiento Alto Peruano* (1918), revista literaria. En ambas publicaciones se evidencia la influencia de los autores Tolstoi y Trotsky en Gustavo Navarro, dentro una corriente política de tipo anarquista. Este trabajo concentro el análisis en las obras mencionadas y en este periodo en particular además de aportar algunos elementos bibliográficos del autor.

Correspondencia Fausto Reina – Tristán Marof (1957-1974) de Grover López, publicado por la Fundación Amáutica Fausto Reinaga en 2018 es una compilación de la correspondencia entre el pensador indígena boliviano Fausto Reinaga y Tristán Marof que se encontraba en Santa Cruz de la Sierra. El libro no realiza

ningún tipo de análisis sobre el contenido de las misivas, es un compendio de cartas.

La Biblioteca del Bicentenario, dependiente de la Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia en su lista de 200 títulos a ser publicados incluyó la obra de Tristán Marof en reconocimiento a su labor intelectual. El libro todavía no ha sido publicado, comprende las obras selectas del autor⁴.

Tomando en cuenta el presente estado del arte, de forma general se puede establecer que la mayoría de los trabajos sobre la producción intelectual de Tristán Marof van por dos vías. Una biográfica resaltando aspectos de su vida y la otra de rescate de sus obras ensayísticas y su faceta política. Los textos son en su mayoría descriptivos, exceptuando el trabajo de Rodríguez Leytón que a partir de las novelas detalla un contexto político y social en el cual vivió Marof a principios de siglo XX, contexto que incidió en el enfoque ideológico de su obra.

La línea investigativa de la presente tesis, analiza las obras más representativas del autor en un periodo que no ha sido analizado por Rodríguez Leytón y con un enfoque diferente con relación a los otros autores al considerar el contexto político y social en el cual Marof desarrollo su obra y una interpretación y análisis de su narrativa política y literaria.

⁴ El autor de la presente tesis realizó el contacto entre Marcelo Navarro, hijo de Gustavo Navarro, quién es poseedor de los derechos de autor de su padre con personal de la Biblioteca del Bicentenario para que coordinen la publicación de las obras selectas de Marof.

2. TRISTÁN MAROF: ENTRE LA POLÍTICA Y LA VIDA BOHEMIA

2.1 *Biografía política e intelectual*

Gustavo Adolfo Navarro Ameller, también conocido como Tristán Marof⁵ nació en Sucre en 1898 y falleció en Santa Cruz de la Sierra en 1979. Fue un abogado, diplomático, novelista, poeta, cuentista y ensayista boliviano; desde muy joven estuvo vinculado a la actividad política. Durante el Gobierno de Bautista Saavedra ejerció funciones diplomáticas como Cónsul en Havre (Francia) y Génova (Italia).

En base a lo relatado por el mismo Marof en *Memorias: La novela de un hombre* (1967), él fue miembro de una familia reconocida de Sucre, su abuelo Manuel Navarro se dedicó al comercio y generó una fortuna moderada, tenía dos hermanos: Pedro Navarro, Canónigo de la catedral chuquisaqueña y Mariano Navarro, Ministro de la Corte Suprema.

El padre de Gustavo Navarro fue Valentín Navarro, combatiente de Calama en la guerra del pacífico quién se casó con Delfina Ameller natural de los Cintis (Chuquisaca). Los hermanos de Valentín fueron: Luis, abogado Juez en Chubut (Argentina), ex Prefecto de Potosí en la Presidencia de Mariano Baptista, mencionado en *Hombres célebres de Bolivia* de Alberto Gutiérrez⁶; Aniceto, un

⁵ A fines de los años setenta, el periodista Paulovich en entrevista con Navarro, le realizó las siguientes preguntas relativas al origen de su seudónimo:

— ¿De dónde sacó el nombre de Tristán Marof...?

— Adivine.

— No será de Tristán e Isolda, aquellos enamorados que inspiraron el drama musical de Wagner, porque usted de romántico no tiene un pelo...

— Fue en París, allá por 1921. Escribí un libro que se llama "El ingenuo continente americano" y como era Cónsul debía firmarlo con seudónimo, quise hacerlo, naturalmente con el nombre de "Iván", pero un amigo español que tenía, Daríus Frosti, me sugirió que adoptara el nombre de Tristán. Acepté la sugestión y le di el apellido de Marof, que ni siquiera es ruso, sino búlgaro. El libro sacó chispas. Se trata de un libro de crítica donde pinto las partes ridículas de casi todos los países americanos y de sus personajes de entonces: monos de chaleco blanco y de "guets" (no sé cómo se escribe esa antigualla). El Cónsul de Chile en La Paz protestó, pero don Bautista que me quería mucho, me trasladó a Génova, también como Cónsul. Stefan Baciu "Biografía Epistolar de Tristán Marof" en: *Tristán Marof de Cuerpo Entero*, Isla, La Paz, p.57, 1987.

⁶ Ver: Luis Navarro en: Gutiérrez, Alberto, *Hombres representativos*, Imp. Renacimiento, 1926.

conocido orador; y Nicolás, Coronel del Ejército, Subprefecto en Colquechaca durante la presidencia de Arce (Marof 1967:37).

Los esposos Navarro-Ameller, tuvieron tres hijos: Gustavo, Aniceto⁷ y Delia; no se conocen muchos datos y detalles sobre los hermanos de Marof. La vivienda habitual de los Navarro Amellier estaba ubicada en la Plazoleta de San Francisco frente al templo con el mismo nombre, por relato de Navarro en esa casa habían vivido Moreno y el Canónigo Terrazas (Marof 1967:37)⁸.

Entre otros datos biográficos es importante lo expresado por su hijo Marcelo Navarro, quién en entrevista realizada el año 2012 en la ciudad de Santa Cruz recordaba sobre su padre:

(...) su primera mujer es Carmen Pantoja Estenssoro, y después como él andaba en todos esos asuntos y peripecias políticas a la mujer la abandonó estamos hablando del año 30 ¿no?.

Después los otros dos hijos ya son de otro matrimonio que es con Elsinia Chana que es mi madre, y ella, bueno es fallecida. Ella está aquí en el Cementerio las misiones y mi otro hermano que vivía acá conmigo, pero yo no tengo constancia parece que falleció en Buenos Aires hace dos años.

Hasta el tiempo que él estaba acá su familia no me avisó, bueno esos son asuntos familiares pero él es nacido en La Paz pero él tenía ciudadanía argentina igual que yo soy nacido en Perú, o sea cada uno en cada lado, en el Callao (...) mi madre [era] argentina, mi padre boliviano y yo nací en el Perú, estaba exiliado allá en el Perú entonces ahí nací yo en el Callao en el puerto del Callao (M. Navarro, entrevista personal de 28 de julio de 2012).

Se puede ver que Marof por sus actividades políticas tuvo que viajar constantemente y no pudo mantener un núcleo familiar estable.

Con relación a su temperamento, su hijo recuerda que era una persona de un carácter fuerte y dominante:

(...) el carácter de él bueno un carácter fuerte ¿no?, era un hombre de temperamento sanguíneo que reaccionaba a veces en forma un poco violenta,

⁷ Los restos de Aniceto Navarro se encuentran en el Cementerio General de La Paz (Pabellón 10, 3ra ampliación, Frente A, fila 2, Sacófago 11[51]).

⁸ En el Anexo 1 (Página 106) del presente documento se encuentra un diagrama del parentesco de Marof que se basa a su Testamento (1968) y su obra *La novela de un hombre* (1967).

pero yo no puedo hablar mucho de eso porque yo como te digo, yo no me crié con él. Yo conozco alguna faceta de él, no todas sólo algunas facetas (M. Navarro, entrevista personal de 28 de julio de 2012).

En la adolescencia, Gustavo Navarro empieza a tener interés por los problemas sociales. Sus primeras influencias políticas fueron Reclus, Kropotkin, Martí y Blanco Fombona (Rodríguez Leytón 2013:70). Años posteriores, como destaca Rodríguez Leytón, las ideas anarquistas y el pensamiento del escritor ruso León Tolstoi, son evidentes en las primeras obras de Navarro. En *Renacimiento Alto Peruano* y *Los Cívicos*, que fueron publicadas en 1918 se puede ver esa influencia ideológica (Rodríguez Leytón 2013:73).

En una etapa más adulta fue admirador de Rubén Darío, del uruguayo José Enrique Rodó y de todos los modernistas latinoamericanos, sin embargo su visión fue cambiando. En su estadía en Europa ejerciendo funciones consulares, empezó a adoptar una posición revolucionaria (Francovich 1956:66). De esta manera abandonó la ideología anarquista y sus nexos con el modernismo y arielismo⁹ para adoptar una postura marxista.

Al llegar a Europa se aproximó a los grupos revolucionarios, después de la publicación de *El ingenuo Continente* (1923) adoptó el seudónimo de Tristán Marof, y con él publicó varios libros en Europa a la par que entablaba nuevas amistades con personajes latinoamericanos y europeos.

En poco tiempo conoció a personalidades vinculadas con la izquierda internacional y círculos literarios como el mismo recuerda:

Hice amistad con muchos hombres de letras: con Henry Barbusse que me puso prólogo a un libro que publiqué en Barcelona en la "Editorial Maucci" que entonces estaba en boga en Sud América. Titulaba *El Ingenuo Continente*. El libro causó cierta curiosidad y hasta sensación en los medios intelectuales. Era un libro áspero, de crítica a la sociedad suramericana y a sus costumbres. Hasta provocó una protesta de la Cancillería Chilena por haber atacado el robo que hicieron del

⁹ El arielismo fue una corriente de pensamiento de principios del siglo XX. Se inspira en la obra *Ariel* (1900) del escritor uruguayo José Enrique Rodó. En la temática del libro se critica la expansión cultural anglosajona y se aboga por una unión latinoamericana. El arielismo fue un movimiento importante que impulsó el latinoamericanismo de los años veinte y treinta en el siglo XX en contra el intervencionismo estadounidense.

litoral boliviano. Estaba de Presidente don Bautista Saavedra hombre de luces y de gran capacidad intelectual. Ordenó que respondieran a los de Chile que el autor Marof era desconocido y que el Cónsul se llamaba Navarro (Baciu 1987: 17).

Esta etapa es muy importante en la formación política de Marof, mientras desempeñaba funciones consulares en Francia, adquirió conocimientos y generó una red de contactos que lo vincularon con el marxismo. Fue generando amistad con pensadores, políticos y escritores de izquierda, entre ellos Henri Barbusse; quien escribió prefacios para sus obras y lo incluyó dentro de los círculos izquierdistas franceses (Schelchkov 2009: 21). Gracias a estos contactos, Marof empezó a publicar varios libros y novelas en diferentes ciudades europeas. Sus obras tuvieron buena aceptación por parte de críticos y lectores, como el mismo autor relata:

Más tarde publiqué en Génova una novela titulada: *Suetonio Pimienta* que se reeditó en Madrid en la editorial Pueyo, (Mendizábal 34), cuñado del escritor Pío Baroja, que fue gran amigo mío y me creía ruso. Nunca hablamos en español. (...) El libro tuvo éxito y se publicaron nutridas crónicas en Buenos Aires, La Habana, México y Ecuador. Conservó una crónica que apareció en el "Diario de la Marina" de La Habana suscrita por Miguel Ángel Asturias en la que me elogia desmedidamente. Otros escritores también lo hicieron, incluso en París. Hay crónicas de "París Soier", "Le Figaro", "Le Gaulois".
(...)

En 1924 estando en Bruselas hice amistad con un escritor belga llamado Víctor Orban que hablaba castellano y portugués. Creo que era correspondiente de la Academia Brasileira, a lo menos se veía en sus tarjetas de visita. Él me instó a que publicara un libro que lo tenía guardado, que titula "*La Justicia del Inca*", en el cual hace elogio el autor del viejo imperio incaico y de su moral, de su organización y de su manera de gobernar a un pueblo que se extendía en las mil quinientas leguas en América. (Parte de Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, norte argentino y aun la selva americana) (Baciu 1987:18).

Sobre este periodo, Melgar Bao destaca que Tristán Marof al igual que varios intelectuales destacados de la época, acudían al café La Rotonda; en este lugar se discutían temas importantes para las vanguardias artísticas y políticas de entonces. Entre los visitantes de este café se encontraban César Vallejo, Vicente Huidobro, los hermanos More, la escultora Carmen Saco y Julius proveniente de Martinica.

Marof participó en reuniones y actividades políticas que le permitieron generar un grado de amistad con varios intelectuales latinoamericanos con quienes realizaba intercambio de misivas. Tuvo contactos y presencia en Argentina, Cuba, Estados Unidos, Francia, México y Panamá. Las actividades desarrolladas en sus viajes por Europa, sumado a su inquietud académica por la política, historia, economía, y periodismo fueron importante para el desarrollo de sus ideales. (Melgar Boa 2012).

El cónsul Gustavo Navarro dejó las funciones administrativas que ejercía para el gobierno boliviano y decidió dedicarse de forma plena a la labor política. El contacto con intelectuales latinoamericanos y europeos, además de las lecturas que realizó en este periodo, influyeron notablemente en su acción política en los siguientes años.

Con relación a este periodo Marof destacaba:

De regreso a Bolivia me enredé en la política y habría podido aprovechar los ofrecimientos del Presidente Hernando Siles que me quiso dar todo, pero fundé el Partido Socialista y me interesé por la cuestión obrera.

Meses más tarde me acusaron de un complot para derrocar a Siles y me encarcelaron siguiéndome juicio militar. Luego me confinaron a un lugar denominado Apolo, distante 14 días de viaje de La Paz. Allí permanecí unos meses, fugando al Perú después de atravesar la cordillera de los Andes a pie. Me secuestraron en Puno, la frontera con Bolivia. Pedí asilo y me concedieron para que estuviese en el Perú un tiempo muy corto.

En Lima conocí a José Carlos Mariátegui, quién escribió una elogiosa crónica en la revista "Variedades". De Lima me dirigí a Panamá y luego a La Habana. Fui bien recibido por la intelectualidad de esa época. Dicté conferencias y colaboré en los principales diarios de la isla y en sus revistas (Baciu 1987: 19).

Son los años veinte y la política no se puede ejercer desde una oficina, es el razonamiento de Marof. Así inicia una época itinerante que situó a nuestro protagonista en diversas ciudades y situaciones.

Por los contactos y redes sociales establecidas con los comunistas europeos y una actividad política dinámica, Marof empezó a tener visibilidad política en Moscú. Tal es así que la Internacional Comunista se contactó con él y lo consideraron para que impulsara la formación del partido comunista boliviano. En documentos públicos de la Internacional Comunista (IC), estaba presente la

solidaridad con el partido de Marof, cuando no existía este grupo en Bolivia. Por su parte, Tristán Marof se presentaba ante la IC como un líder nacional de izquierda, teniendo una sólida base organizativa (Schelchkov 2009: 9).

En 1928 Marof es exiliado al Perú, en su estadía en este país se contactó con grupos socialistas de Puno, Arequipa y Lima. Posteriormente llegó a México donde radicó varios años, desde éste país promovió la refundación del Partido Socialista Marxista de Bolivia, cuyo primer manifiesto fue publicado en 1929 en la revista del Secretariado Sudamericano correspondiente a la Internacional Comunista. Así mismo, realizó viajes por Centro América, incluyendo la isla de Cuba (Melgar Boa 2012). En cualquier lugar o país que visitaba Marof buscaba a líderes de izquierda y entablaba nexos con ellos.

En México llegó a ser docente universitario en la UNAM y conferencista. El 16 de febrero de 1930 en el D.F., concretamente en el Centro Obrero de Habla Española, dictó una conferencia titulada: “La lucha Anti-imperialista en la América Latina”. El volante del evento organizado por el Centro Obrero destacaba: “Todos los hispanos deben escuchar la palabra autorizada del Prof. Marof, sobre el Imperialismo en nuestros países” (Melgar Boa 2012).

Su paso por México, fue importante porque logró posicionarse como académico latinoamericano, además de las conferencias y la docencia pudo editar un nuevo libro.

Sobre ésta etapa, el hijo de Marof tiene un relato significativo:

Marcelo Navarro: (...) Hay muchas facetas, inclusive salió en Internet cuando él estaba en México, imagínese él estaba exiliado y le dan una cátedra en la UNAM

Álvaro Bellido: ¿No recuerda que materia era?

Marcelo Navarro: Era Sociología, y además las conferencias con tinte sociológico, él nombra el asunto de aquí del incario y él se hizo muchas amistades allá, y se pone a escribir un libro que se llama *México de frente y de perfil*, con mucho léxico izquierdista pero que la realidad era otra, el léxico era todo de izquierda pero la realidad no era así, entonces se pone a criticar a varios personajes y en el gobierno de Portes Gil y ahí lo expulsan a él. Entonces, pienso que tenía que haberse quedado tranquilo pero seguramente que no podía con su carácter ¿no?, porque eso le perjudicó porque ahí le habían dado un sueldo bueno para la época y logró tener un departamento allá en las Lomas de Chapultepec, ahí todavía vivía

con su primera mujer Carmen Pantoja (M. Navarro, entrevista personal de 28 de julio de 2012).

En noviembre de 1930 Marof visitó la Argentina y como lo hiciera en otras regiones, se enroló con grupos intelectuales. Con respecto a su pasó por este país, el político boliviano destaca:

En 1930 fui arrestado 21 días en el Cuartel de Seguridad de Palermo y luego obligado a abandonar la Argentina. De regreso a Buenos Aires, no me dieron tranquilidad ni reposo. Me condenaron a la miseria. Me cerraron todas las puertas. No pude trabajar en ningún diario. De Jujuy, en 1932, tuve que salir presionado por las autoridades que obedecían a gestiones de agentes bolivianos y empleados de la Standard. Se me agredió una noche, y como si esto no bastara, se me siguió proceso por desacato a la autoridad, encarcelándome. Luego se me conminó a abandonar la ciudad, amenazándome con entregarme al gobierno boliviano si no lo hacía. En Tucumán tuve que esconderme cuatro o cinco meses que duró el estado de sitio. Por fin, se me notificó con un decreto de internación en una provincia argentina. Hoy vivo trabajosamente. Calumniado por unos, combatido por otros, sigo en el mismo brete (Marof 1934: 8).

El libro *México de Frente y de Perfil* escrito por Marof en 1930 y publicado en 1934 en Buenos Aires por la Editorial Claridad, es un análisis social sobre el México de entonces. La recepción no fue buena por parte de las autoridades mexicanas y el autor fue expulsado del país como relata su hijo. Al abandonar México, Marof tuvo un paso por Nueva York, en esta ciudad las redes de la izquierda mexicana lo vincularon con Clemente Orozco, Diego Ribera, y posiblemente, con los comunistas norteamericanos.

Ese mismo año, las relaciones que tenía con la Internacional Comunista se deterioraron. Llegaron a Moscú noticias sobre el apoyo que Marof expresaba públicamente al político y revolucionario ruso León Trotzky (Schelchkov 2009:10), se debe recordar la persecución política contra el antiguo dirigente soviético por parte del gobierno de la URSS ese momento.

En los Estados Unidos, Marof escribió una de sus mejores novelas: *Wall Street y Hambre*,¹⁰ que se editó en 1931 en Montevideo. En ésta novela se relata las

¹⁰ Cabe mencionar que esta novela no es de fácil acceso. Solamente existe un ejemplar en la biblioteca Arturo Costa de la Torre de la Casa Municipal de Cultura de La Paz. Bibliotecas y centro de investigación de Sucre, La Paz y Santa Cruz no tienen disponible esa obra.

vicisitudes de un grupo de emigrantes comunistas latinos en New York que no pueden conseguir trabajo ni sustento económico. Los migrantes sufren muchas penurias a pocos pasos del centro económico mundial de ese tiempo, la bolsa de valores de Wall Street.

Tristán Marof retornó a Argentina en 1932 y creó vínculos políticos, dentro y fuera del país, a favor del socialismo revolucionario. En 1934 viajó a su natal Bolivia, formó parte de la fundación del Partido Obrero Revolucionario del cual fue miembro hasta 1938. Posteriormente, colabora en la fundación del Partido Socialista con una consigna clara: “Minas al Estado, tierras al pueblo”, lema propuesto por Marof en 1923 en su libro *El Ingenuo Continente Americano*¹¹.

La presencia de Marof en Bolivia en ese periodo fue importante. En la ciudad de La Paz en base a núcleos de vanguardia organizó grupos revolucionarios, en Sucre fundó el Partido Socialista. En las ciudades de Oruro, Sucre y La Paz, dictó conferencias sobre temas económicos y sociales. En ese tiempo Marof colabora activamente en los periódicos *El Socialista* y *El Mitayo*¹².

Por su activismo en contra de la Guerra del Chaco (1932-1935) fue expulsado del país y declarado persona no grata por el gobierno boliviano. En el transcurso de la contienda bélica Marof estuvo en Argentina y retorno al país en septiembre de 1937. A su retorno vuelve a tener protagonismo político, incluso se entrevistó con el presidente Germán Busch. Sin embargo, el país era diferente, las discusiones políticas eran favorables al socialismo que hace una década era un tema proscrito. Se hablaba de justicia social, de nuevas formas de ejercer la democracia y tener un estado funcional. El poder ahora lo ejercían los militares y socialistas, quienes manifestaban el deseo de construir una “república de los trabajadores” (Schelchkov 2009:17).

¹¹ Ver: “Tercera Parte Título III La crisis boliviana y cómo se puede curarla” en: Marof, Tristán 1998 (1922) *El ingenuo Continente Americano*, La Paz: América, p. 121.

¹² Ver: “Potosí. Tierra de la Plata” en: Marof, Tristán 1936 *La tragedia del altiplano*, Claridad, p. 100.

Un hecho particular en esta época le restaría fuerza y apoyo por parte de la izquierda boliviana. Schelchkov, destaca que cuando Marof retorno al país luego de la guerra, diversos dirigentes y facciones de izquierda esperaban que el político socialista pueda reunificar y consolidar las fuerzas socialistas dispersas. Pero este hecho no se produjo, Marof habría declarado que venía a Bolivia a combatir el estalinismo. Esta situación generó una gran desilusión entre los dirigentes políticos que no estaban muy interesados en las disputas doctrinales del movimiento comunista internacional (Schelchkov idem).

No obstante esta discrepancia con líderes políticos de izquierda, Marof continuó su labor política en los años cuarenta. Las relaciones de Marof con los dirigentes del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) se deterioraron en esa época. Uno de los detonantes de este hecho fue la publicación de un artículo en el periódico La Razón. En la nota de prensa Marof realizó una fuerte crítica a los gobiernos militares socialistas de Toro y Busch, atacando al diario La Calle y al MNR. Su polémica en los periódicos y en el Parlamento como diputado por Chuquisaca con el líder movimientista Carlos Montenegro, marcaría el camino hacia un cuestionamiento constante del nacionalismo revolucionario y sus actores políticos. Marof denunció en su libro *El peligro nazi en Bolivia* (1941) supuestas conspiraciones a favor del régimen nacionalsocialista alemán por parte del MNR. Relató la existencia de nexos entre dirigentes emeneristas con el embajador Alemán Wendler. Además, emitió una serie de denuncias en la prensa contra los alemanes, el MNR, y La Calle. Los aludidos denunciaron que Marof recibió 30 mil bolivianos por parte de la embajada suiza, el pago se habría realizado por la información y los servicios prestados para organizar en Bolivia una “cruzada antinazi”. Luego del golpe de estado que llevó Gualberto Villarroel y a los emeneristas al poder, Marof se refugió en la embajada peruana y tuvo que exilarse del país, retornó a Bolivia después de la revolución de 1946. Su carrera política terminó a finales de los cuarenta al servicio de los gobiernos de Enrique Hertzog y Mamerto Urriolagoitia. En 1949 publicó una sátira contra los escritos de Augusto

Céspedes y Carlos Montenegro llamada *El Experimento*, sin embargo, no tuvo la repercusión y acogida esperadas. En 1949 el PSOB (Partido Socialista de Bolivia) se dividió en dos facciones: una se quedó con Marof; y la denominada ala izquierda antimarofista fue La Liga Revolucionaria Socialista (Schelchkov 2009: 22-23).

En los años cincuenta mantuvo un perfil bajo porque se encontraba en el poder el MNR con quienes había tenido desencuentros desde los años cuarenta. En los sesenta Marof colaboraba con el gobierno de René Barrientos en algunas funciones administrativas por un tiempo limitado. Sus últimos años de vida transcurrieron en Santa Cruz de la Sierra, en esta ciudad se produjo una de sus últimas polémicas con su artículo “Ensayo Sobre Gabriel René Moreno” publicado en el periódico El Progreso en marzo de 1961¹³. En su artículo, Marof vertió algunos conceptos y comentarios controvertidos sobre Gabriel René Moreno, entre ellos los siguientes:

No obstante era un boliviano extraño, atrabiliario y que no comprendía su país, creyéndose ajeno al medio de ahí su crítica y su sufrimiento (...) (Marof 1997:481). Don Gabriel René Moreno es racista en el curso de su obra; enemigo de las razas inferiores y como tal, menosprecia a los mestizos que son la realidad viviente del país y de América toda (Marof 1997:487).

Las respuestas no se hicieron esperar, las autoridades cívicas y universitarias de Santa Cruz descalificaron a Marof saliendo en defensa de René Moreno. Se produjo un intercambio de publicaciones solicitadas en el periódico, se pedía la expulsión de Marof quien desde su máquina de escribir supo defender su postura y pasar sus últimos años en tierras cruceñas.

Los últimos libros que publicó **El viejo soldado**, cómo se autodenominaba Marof fueron: *Biografía de Paz Estenssoro* (1965), y la autobiográfica *La Novela de un Hombre* (1967), las obras no provocaron mucho entusiasmo entre el público lector.

¹³ En el libro *La polémica en Bolivia* (1997) de Edgar Oblitas Fernández se encuentra descrito este episodio.

“Era otra época y otra gente, nadie se interesaba por un viejo político y escritor, que en su tiempo había conmovido al país” (Schelchkov 2009: 23).

Marof prefirió tener una vida tranquila y dejar la actividad política y evitar la controversia. Después de una vida dedicada a seguir sus ideales, falleció el 10 de febrero de 1979 por una insuficiencia renal a la edad de 81 años¹⁴. Antes de morir dejó un testamento donde menciona la posesión de dos bienes: un lote de terreno en Santa Cruz y una pequeña casa en la ciudad de La Paz, en el barrio de Miraflores, ambos bienes fueron para su segunda esposa Ercilia Chana Curetti y su hijos Carlos Gonzalo y Marcelo Torcuato quienes en palabras de Marof “nunca han participado de nada, sufriendo durante los años que han vivido conmigo”. En el mismo testamento se deshereda a su hijo Gustavo Navarro y su nieto René Navarro por haber sido ambos partícipes en la apropiación indebida de una casa propiedad de Marof, siendo éste engañado para firmar títulos de transferencia sin obtener beneficio alguno.

2.2 Contexto socio-político boliviano en los años veinte-cuarenta.

Tener conocimiento sobre las condiciones en las cuales se produjo la obra de un determinado autor es importante. Robert Escarpit establece la necesidad de buscar los orígenes geográficos y los orígenes socio-profesionales para tener una visión del vínculo entre el escritor y la sociedad (Escarpit 1971:41). Para ello se va a describir el contexto político-cultural en el cual Tristán Marof desarrolló sus principales obras ensayísticas y literarias.

El título “la crisis del liberalismo, del positivismo y del modernismo” correspondiente a la obra *Pensamiento Boliviano del siglo XX* (1956) de Guillermo Francovich, este artículo plantea que en las primeras décadas del siglo XX en Bolivia surgieron varios escritores, mismos que realizan críticas a las ideas predominantes tanto en los campos de la política, la filosofía y las letras. La crítica toma en cuenta experiencias personales, el conocimiento de las realidades del

¹⁴ Datos extraídos del acta de defunción de Gustavo Navarro. Ver: Anexo 3, página 109.

país y en varios casos trata de sustituir las ideas vigentes con concepciones diferentes (Francovich 1956:41).

A principios del siglo XX el positivismo, liberalismo, y modernismo tenían plena vigencia en Bolivia y Latinoamérica. Los escritores bolivianos de este período cuestionan varios aspectos de la realidad social, entre ellos el antagonismo entre el indígenas (indios) y blanco-mestizos. Alcides Arguedas, Bautista Saavedra, Jaime Mendoza y Franz Tamayo entre otros autores, siguen esa corriente de pensamiento que contrapone a sociedad tradicional y la moderna. La sociedad indígena no logró integrarse a la sociedad moderna concentrada en las ciudades y capitales de departamento.

Con respecto a las corrientes políticas de izquierda, *Los artesanos libertarios y la ética del trabajo* (1988) de Zulema Lehm y Silvia Rivera, describe como las doctrinas libertarias tuvieron una presencia importante en Bolivia en un periodo comprendido entre finales de la década de 1920 y los primeros meses de 1932.

En esta etapa existía a nivel global un periodo de apertura y comunicación importante, en cuanto a la circulación de bienes, personas e ideas. Tal es así que las doctrinas sociales contestatarias a los regímenes políticos y de influencia anarquista y marxista, logran una adhesión importante en varios países de economía capitalista atrasada y dependiente. Estas nuevas teorías políticas abogaban por los derechos de los trabajadores de las minas y ciudades.

Lehm y Rivera, describen que las migraciones provocadas en diversos polos productivos trajeron como consecuencia el incremento de los núcleos urbanos. La consolidación de la gran minería del estaño en la región de la cordillera, la explotación del salitre en la costa pacífica y la construcción de vías férreas en los gobiernos liberales, fueron un gran impulso para la actividad minera apoyada por los procesos migratorios existentes (Lehm y Rivera 1988:22). Con la expansión de las ciudades y el aumento de la actividad minera en nuestro país el número de obreros se incrementó considerablemente, la organización social en torno a sindicatos empezó a formarse en estos grupos sociales.

Con respecto a la influencia anarquista en Bolivia, Llobet destaca que la misma está relacionada con los círculos intelectuales y no con verdaderos movimientos (Llobet 1984:315). Esta consideración es importante para entender el rol y papel de actores políticos como Tristán Marof que impulsaron y direccionaron la organización obrera. Recordando que Marof ya no comulgaba con ideas anarquistas a partir de 1923 pero sí fue un actor importante en la organización obrero-minera en los años veinte.

En las primeras décadas del siglo XX se incrementó considerablemente la producción minera¹⁵, este hecho permitió una mayor y mejor integración de Bolivia a la economía mundial (Llobet 1984:314). Sobre este periodo, Llobet destaca que con el surgimiento y consolidación de la industria minera y la estabilidad política de los años veinte bajo el régimen liberal, se empezó a consolidar una pequeña pero significativa fuerza laboral industrial en los centros urbanos. Estos nuevos obreros con una participación cada vez mayor dentro de la sociedad en términos de representación política, fueron muy receptivos ante las corrientes de pensamiento político exterior como son el socialismo, el anarquismo y el sindicalismo que empezaron a llegar a Bolivia en la primera década del siglo XX. En este periodo surgen en el país los primeros periódicos considerados radicales y laboristas que buscaban educar a las clases trabajadoras de Bolivia (Llobet 1984:317).

¹⁵ El siglo XX dinamiza la economía minera boliviana con la explotación del estaño. Esta área de explotación minera fue creciendo de forma vertiginosa desde 1900. Un pico importante en la producción estannífera boliviana se registró en 1928 con más de 47 mil toneladas métricas, que constituían casi el 25% de la producción mundial. De esta manera van a consolidarse las tres grandes empresas a la cabeza de Patiño, Hoschild y Aramayo, quienes dominaron la extracción del estaño y la actividad minera hasta la revolución nacional de 1952. Morales Anaya, Juan Antonio; Espejo, Justo 1994 : "La minería y los hidrocarburos en Bolivia", Documento de Trabajo, No. 08/94, Universidad Católica Boliviana, Instituto de Investigaciones Socio-Económicas (IISEC), La Paz, p. 6.

Luego de los años veinte, se vivió una inestabilidad política en la región incluyendo a Bolivia. Los esfuerzos por lograr una estabilización coincidieron con dos crisis económicas importantes en el hemisferio (Dunkerley 1987:153).

Este proceso profundizó la tendencia ejercida por los gobiernos liberales para incorporar estratos sociales a la vida política. Buscando ganar adeptos con el uso de una retórica populista, se empezó a captar la adhesión del proletariado urbano (Dunkerley idem). Esta estrategia fue importante al ampliar el padrón electoral y permitir que obreros y artesanos puedan votar y tener una participación política pero limitada por los cuadros liberales.

Sobre este periodo Gustavo Navarro (Tristán Marof) realizaba las siguientes consideraciones:

La situación del país no podía ser más desesperante. Los ciudadanos veían la patria conducida por el camino funesto de los intereses de un grupo cerrado, de políticos negociantes incapaces de pensar seriamente en el porvenir nacional. La administración pública convertida en agencia electoral se formó con empleados fanáticos del régimen, cuya principal misión consistía en intervenir descaradamente en política. Se multiplicaron empleos inútiles y era título para ocupar cualquier cargo público, ostentar una conducta de servilismo y de matonaje, o poseer especial recomendación de los dirigentes (Fernández y Navarro 1920:28).

La coyuntura descrita por Navarro tiene relación con los sucesos previos a la revolución de 12 de julio de 1920 que desencadenó en el derrocamiento del presidente José Gutiérrez Guerra y la llegada del saavedrismo, del cual Marof fue un partícipe importante en su primera etapa.

En este periodo el peruano Haya de la Torre tiene gran influencia entre la juventud universitaria latinoamericana, con su proyecto político indoamericano y su frente único de trabajadores manuales e intelectuales. Como destaca Melgar Bao, las ideas de Haya tuvieron eco en Bolivia, mediante la célula aprista, y así mismo mediante Carlos Gómez Cornejo, quién en octubre de 1926 y desde las páginas de Bandera Roja, pregonaba la fundación de un "Partido de trabajadores manuales e intelectuales, inspirados en propósitos concretos de justicia y mejoramiento sociales".

Este fue el escenario en el cual se produjo el vínculo de Navarro con el socialismo marxista, teniendo vínculos entre Henri Barbusse, que conoció en París y con quien sostuvo una correspondencia. También se debe destacar la iniciativa de Mariátegui de enviarle a Marof los primeros números de la revista *Amauta*¹⁶ (Melgar Boa 2012).

Las organizaciones mineras bolivianas que surgieron en las primeras décadas del siglo XX tuvieron una gran fragmentación. No obstante esta situación, estos grupos dispersos contribuyeron en gran medida al desarrollo del sindicalismo minero. Los centros mineros en esta época tienen un papel importante al expandir su influencia y número con migrantes de áreas rurales, consolidando un grupo numeroso de obreros mineros.

En el periodo de 1920 y 1930 se generó un incremento dentro de la organización laboral boliviana, destaca influencia de la Federación Obrera Chilena que generó estrechos contactos con las federaciones obreras bolivianas (Llobet 1984:319)

En 1923 en la localidad de Uncía, se organizó uno de los primeros sindicatos mineros incluyendo a las minas de Uncía, Catavi y Llalagua; las más grandes e importantes de la época. El objetivo era impulsar entre sus miembros: "patriotismo, lucha y solidaridad obrera" (Cajías 2004:34).

La creación de la Federación Obrera Central de Uncía (FOCU) en el norte del Potosí, causó conflictos entre las empresas Catavi de Simón Patiño y Llalagua de capitales chilenos. El desenlace fue la masacre del 23 de junio cuando el Ejército arremetió contra los trabajadores mineros, este hecho es conocido como la "masacre de Uncía".

A pesar de esta situación los ánimos de los obreros no declinaron, al contrario, otras regiones mineras intensificaron el proceso de sindicalización. Al mismo

¹⁶ Marof fue un colaborador de la revista *Amauta*, redactó los siguientes artículos:

- "Bolivia y la Nacionalización de las Minas", *Amauta* 21, Lima, febrero – marzo de 1929.
- "Hablando con Mariano Azuela, el autor de Los de abajo", *Amauta* 27, Lima, noviembre – diciembre de 1929.
- "En el atelier del pintor revolucionario Fernando Leal", *Amauta* 28, Lima, enero de 1930.

tiempo las empresas encontraron nuevos mecanismos para reprimir a los organizadores sindicales, se empezó a excluir del trabajo a los líderes; elaboraron "listas negras" y se acudió al Estado para evitar el desarrollo de estos grupos obreros solicitando el envío de efectivos del orden para reprimir los conflictos (Cajías 2004:36).

Las organizaciones de trabajadores mineros comenzaron a participar en las federaciones obreras organizadas por los artesanos y otros sectores urbanos provenientes de La Paz, Oruro y Potosí. En consecuencia, se consolidaron la Federación Obrera del Trabajo (FOT), la Federación Obrera Local (FOL), la Federación Obrera Sindical (FOS) y otras (Lehm y Rivera 1988:11).

Bolivia al igual que los otros países especializados en la explotación de materias primas cuyo mercado era fijado por los países industrializados, sintió los efectos de la crisis de la bolsa de valores de New York con una disminución considerable de ingresos por la venta de minerales¹⁷.

La federación de ferroviarios logra en 1922 que el gobierno reconozca su organización luego de una huelga de varios días (Llobet 1984:319). En 1925 se reunió el Segundo Congreso Nacional de Trabajadores que conformó una confederación nacional. En el Tercer Congreso de 1927 se unificaron criterios a nivel ideológico en torno a las aspiraciones y elementos comunes de lucha. Entre 1927 y 1932 se generaron reuniones e intentos de confederación que en los hechos dispersaron al movimiento obrero; de por medio existía un fuerte escenario de disputa entre las corrientes políticas (Llobet 1984:320).

De acuerdo a Gustavo Rodríguez Ostría, los principales componentes en el proceso de formación histórica de la clase minera boliviana fueron: a) Las repetidas demandas vinculadas con la reproducción de la fuerza de trabajo

¹⁷ El volumen físico de las exportaciones mundiales cayeron un 25% entre 1929/33 y los precios más del 30%. Acetis, Martina; García González, María Sol "Las crisis económicas de 1929, 1973 y 2008", *Creación y Producción en Diseño y Comunicación N°25*, Ensayos Contemporáneos. Edición III Escritos de estudiantes. Primer Cuatrimestre, Año VI, Vol. 25, Noviembre 2009, Buenos Aires, Argentina, p. 98, 2009.

relativas a los salarios, salubridad y pulperías, así mismo al uso del tiempo de trabajo (jornada laboral de ocho horas); y b) La creación de organizaciones laborales-mutuales, en torno a ligas y federaciones que empezaron a proliferar en las minas grandes y medianas. Además del uso sistemático de la violencia para controlar los conflictos sociales, la disputa política dentro la organización minera generó organizaciones sindicales débiles que por el advenimiento de la guerra se vieron afectadas en su composición con el desplazamiento de los obreros al frente de batalla. (Rodríguez Ostría 1991:61).

Se produjo un sentimiento de amargura, frustración y enfurecimiento por todo lo acontecido en la Guerra del Chaco (1932-1935), estos sentimientos no se expresaron contra los paraguayos sino contra el sistema político boliviano (Klein 2001:209). Este descontento general fue aprovechado por Marof y sus compañeros que empezaron a tener una presencia significativa en la arena política boliviana después de finalizado el conflicto. Muchos retornaron del exilio y se interiorizaron en los debates políticos dentro de los sindicatos obreros, partidos políticos, sindicatos mineros y grupos urbanos.

El pensamiento nacionalista en el país se va consolidar luego de la Guerra del Chaco. En esta etapa histórica de acuerdo con Llobet, la composición social era la siguiente: la burocracia minero-exportadora con su proletariado, el sector terrateniente con su campesinado y los sectores de pequeña burguesía urbana burocrática, profesional, artesanal y estudiantil. Los grandes ausentes de la guerra fueron los mineros y los terratenientes. El populismo y el policlasismo van a ser elementos importantes para consolidar el nacionalismo. El discurso estaba orientado a identificar como enemigos de la nación a los agentes colonizadores (grandes mineros, terratenientes); enfrentarse a estos enemigos era algo revolucionario y patriótico (Llobet 1984:321).

Finalizado el conflicto del Chaco, el discurso nacionalista cobra fuerza en la clase obrera. Se presenta como una fórmula política coherente, con una caracterización y visibilización de los enemigos a derrotar. En este espacio político, la meta no es el socialismo, es la nación. La ausencia de un proyecto socialista posterior, para

Llobet no se explica por la ausencia del partido marxista, sino por la presencia del movimiento nacionalista. (Llobet 1984:322).

En una etapa de cambios políticos luego del conflicto bélico, el discurso socialista de los años veinte no pudo aglutinar a las fuerzas sociales. Los movimientos obreros, actores y partidos políticos van a reencausar sus objetivos de lucha a nivel ideológico y político.

De las arenas Chaqueñas salió una oligarquía mucho más débil y cuestionada en su liderato moral e intelectual. Su propia base de sustento, el Ejército, se quebró desde dentro, abriendo un ancho e irreversible cauce hacia tendencias nacionalistas convencidas de su misión de modernizar el país, si era preciso, por encima del propio cuerpo de la "rosca", a la manera de Chuspipata y Caracollo" (Rodríguez Ostría 1991:93).

El gobierno boliviano ya no podía estar de lado de las oligarquías y del gran capital minero. Por ello se vio la necesidad de garantizar la sindicalización y al mismo tiempo garantizar la reproducción de la fuerza de trabajo.

Como resultado y consecuencia principal de este panorama, los partidos tradicionales fueron perdiendo liderazgo y lazos con grupos sociales (clientela). Surgen nuevas agrupaciones políticas que comprendieron la nueva dinámica política y el espíritu nacionalista que surgió en la postguerra, estas agrupaciones eran: el Partido Obrero Revolucionario, POR (1935), el Partido de Izquierda Revolucionaria, PIR (1940) y el Movimiento Nacionalista Revolucionario, MNR (1941) (Rodríguez Ostría 1991:94-95).

La experiencia de la masa obrera minera con resultados negativos en sus luchas en años pasados ahora tiene un eco en gobiernos ideológicamente distintos a los liberales y republicanos. El socialismo militar de David Toro (1936-1937); Germán Bush (1937-1939) y la posterior experiencia de Gualberto Villarroel (1943-1946), fueron gobiernos que tenían un grado de aceptación por parte del sector minero (Rodríguez Ostría 1991:95).

Luego de la desmovilización que siguió a "La Paz del Chaco", grupos de izquierdistas que habían combatido en el frente de batalla, los exiliados y desertores; retornaron a sus lugares de origen. Volvieron a los distritos mineros

principalmente a aquellos lugares que poseían experiencia previa de organización (Oruro, Corocoro, Catavi) (Rodríguez Ostría 1991:97).

Tristán Marof formó parte activa de la campaña anti bélica a través del Grupo Revolucionario "Túpac Amaru" creado en Argentina cuando se encontraba exiliado. La actividad de los Comités de desertores y de los grupos anti bélicos en su exilio constituyeron movimientos políticos permanentes. Para Mariano Baptista Gumucio, la figura dominante de la oposición de izquierda, en la guerra y también en la postguerra, fue Tristán Marof (Baptista 1978:77). Desde el exilio en Argentina, coadyuvo en la creación de diversos grupos de propaganda antiguerrera promoviendo de esta forma la deserción de soldados bolivianos.

En octubre de 1938, José Aguirre Gainsborg y Tristán Marof unieron esfuerzos para reunir en La Paz un congreso nacional del Partido Obrero Revolucionario que se denominó Segunda Conferencia Nacional. En este escenario se produjo una lucha entre las tendencias de sectores bolcheviques y el grupo populista encabezado por Marof (Llobet 1984:324).

Los nuevos grupos políticos de izquierda con base obrera, denunciaban que el Estado se encontraba en manos de una rosca. Además, sostenían que los regímenes oligárquicos no democráticos que gobernaban Bolivia existían por necesidad porque eran la única forma en la cual podían explotar a la nación boliviana. En esta etapa el POR (Partido Obrero Revolucionario) era un grupo pequeño de intelectuales radicales que en su interior tenía discrepancias internas a causa del trotskismo (Klein 2001:207).

En esta primera etapa de la organización obrera, surgen tendencias anarquistas en Bolivia con la organización de sindicatos en el área urbana, rural y en los campamentos mineros. Con la promulgación de la Ley de "sindicalización obligatoria" de 2 de junio de 1936, en el gobierno de David Toro integrante del socialismo militar de post-guerra del Chaco; los centros mineros van a contar con sindicatos legales. Desde este momento las empresas no pudieron impedir que los

sindicatos mineros u otros obtengan personalidad jurídica apoyada y reconocida por el Estado.

Luego de la Guerra se produjo un proceso de crisis en el sector artesanal que llegó a su punto más alto en la década de 1940. Se produjo un proceso de desmantelamiento de los sindicatos afiliados a la FOL (Federación de Obrero Local), este hecho hizo más visible la crisis en el sector artesanal a nivel organizativo. Al mismo tiempo, se produjeron diversos cambios en la estructura productiva del país, en las industrias y manufacturas. Se generó una concentración de capitales, tecnología y fuerza de trabajo en el sector minero. La producción de minerales se incrementó con la utilización de técnicas modernas y estandarizadas que dinamizaron los procesos productivos.

La convulsión social y política de los años treinta e inicios de los cuarenta motivó a algunos dirigentes de izquierda a trasladarse a los centros obreros para orientar a las clases trabajadoras. Fue el caso de Guillermo Lora y Tristán Marof, este último en diversas ocasiones habría sido acusado de estar agitando a las masas. A mediados de 1940, un artículo periodístico resalta sus actividades en las minas:

Aprovechando de la libertad concedida por el actual gobierno para el desarrollo de las actividades políticas, un conocido grupo de filiación comunista, que tiene por jefe a un representante nacional, se ha dedicado a soliviantar el espíritu de las clases trabajadoras, con una propaganda intensa y orientada a crear graves conflictos entre patrones y obreros.

Al amparo de las inmunidades parlamentarias, que en estos tiempos sirven para dedicarse a actividades contrarias a la tranquilidad de la nación, el jefe del grupo comunista, Tristán Marof, realiza una gira preocupado de predisponer a los trabajadores para efectuar una labor de agitación y desorden.

Diversos son los datos que tenemos acerca las conferencias dictadas en los centros obreros y todos ellos confirman la propaganda tendenciosa que se lleva a cabo en estos momentos (El Diario, 12 de julio de 1940).

En respuesta a estas acusaciones, el Partido Socialista Obrero de Bolivia (PSOB), del cual Marof era dirigente, manifestó lo siguiente:

La apoteósica recepción del departamento de Oruro dispensó al doctor Navarro, se alarmaron a los servidores del capitalismo internacional, encontrando eco en el periódico El Diario... Protestamos con tal motivo por la torpe e interesada intriga del periódico capitalista, que pretende libertad de expresión, propaganda y

organizaciones a favor de las fuerzas conservadoras y pide persecuciones, sanciones para los auténticos defensores de la clase proletaria del país, siendo el trabajador el que más derecho tiene a organizarse y defender su vida contra la explotación exagerada de estos tiempos [Inti, 16 de julio de 1940] (Cajías 2004:41).

Mediante este tipo de notas periodísticas se pretendía deslegitimar la labor ejercida por Marof en los centros mineros, mostrando al dirigente comunista como un promotor del desorden y la agitación.

Los grupos políticos de izquierda en este periodo posterior a la guerra del Chaco, tienen ante sí una organización minera precaria y por ende un movimiento obrero débil. Dirigentes políticos de izquierda como Marof buscaban generar cuadros políticos en los centros mineros; acudían a estos lugares para generar una conciencia de clase y de esta manera promover una lucha de clases en Bolivia, siguiendo los lineamientos teóricos de la doctrina marxista.

Marof aprendió y afianzó sus conocimientos marxistas en Europa, luego puso en práctica ideales de esta doctrina gracias a las redes de intelectuales latinoamericanos de la cual formaba él parte, pero las condiciones sociales no eran las mismas de los años veinte, sus consignas políticas no tuvieron el mismo impacto entre los mineros y obreros bolivianos.

3. PERSPECTIVAS POLÍTICAS Y SOCIALES

El presente capítulo analiza de forma temática las principales perspectivas políticas y sociales de Tristán Marof. Para ello se debe considerar en primer término los elementos simbólicos del lenguaje utilizado por el autor objeto de nuestro análisis.

Reinhart Koselleck en *Historias de conceptos Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social* (2012), enfatiza que el lenguaje desde una perspectiva epistemológica tiene que cumplir dos tareas importantes; las mismas se encuentran relacionadas con el contexto extralingüístico de los acontecimientos y la medida en la cual se genera (Koselleck 2012:18-19). Tomando en cuenta el tiempo histórico en el cual se genera la reproducción de la tensión entre la sociedad y su transformación y elaboración lingüística (Koselleck 2012:13).

Por ello los sentidos otorgados a una situación social van cambiando en el transcurso del tiempo. Para Koselleck los conceptos tienen una estructura temporal interna con elementos de significado que se basan en estratos situados a diferente profundidad y perspectivas (Koselleck 2012:37). Esta situación nos lleva a dimensionar y contextualizar el origen y significado de algunos elementos discursivos en la obra de Marof, relativos a conceptos como socialismo, nacionalismo y comunismo que son utilizados y descritos en su obra narrativa. El sentido o significado de estos términos tiene una dimensión diferente a la concepción contemporánea, por ello es preciso establecer el origen y significado de estos conceptos en el contexto del autor estudiado.

Antes de comprender el uso semántico de los términos utilizados por Tristán Marof, es pertinente conocer la situación de las corrientes políticas de izquierda en Latinoamérica. Para ello, es útil la caracterización realizada por Luis Armando González en "Las ideologías políticas en América Latina en el siglo XX" (1997).

Para González, entre las filiaciones ideológicas más importantes en el discurso político latinoamericano de las primeras décadas del siglo XX los términos nacionalismo, antiimperialismo, nacionalismo revolucionario y socialismo-comunismo eran los más frecuentes.

El nacionalismo, el antiimperialismo y el comunismo-socialista son corrientes políticas muy importantes en los años treinta. El nacionalismo revolucionario toma forma en la revolución mexicana y en los regímenes populistas, sus elementos más destacados son: recuperación de los recursos naturales para la nación, educación y cultura para todos, integración cultural, inversión pública, antiimperialismo, rechazo hacia las oligarquías y promover la organización y movilizaciones sociales. El discurso nacionalista aboga por la unidad nacional gestada por un Estado central.

Los elementos predominantes en el discurso comunista-socialista latinoamericano del periodo antes mencionado, tienen un gran predominio del marxismo-leninismo, incluyendo algunos elementos anarquistas y anarcosindicalistas. El discurso manejado por los ideólogos comunistas-socialistas toma en cuenta la dinámica social a partir de la lucha de clases, la oposición de la clase obrera al desarrollo capitalista, además del imperialismo como expresión de la explotación obrera.

El comunismo-socialismo latinoamericano, no toma en cuenta la unidad nacional como elemento presente en el discurso político. Para esta corriente en primer término tenemos la lucha de clases con grupos sociales subordinados a los intereses de las élites dominantes. La población indígena se encontraría dentro de los grupos subordinados y explotados. Los actores claves para modificar esta relación social serían los obreros (proletarios) como actores de la lucha anticapitalista y antiimperialista.

Siguiendo con Gonzalez, se hace notar que la tendencia socialista-comunista establecía que en América Latina el modo de producción precapitalista y capitalista era feudal, colonial e indígena; además existía una dependencia hacia el imperialismo (González 1997).

Para el socialismo-comunista latinoamericano, los actores sociales más importantes no son únicamente el proletario y la burguesía como establece la teoría marxista clásica, los indígenas también son actores sociales claves. Por ello el socialismo-comunismo latinoamericano va tener dificultades para tener aceptación dentro el movimiento comunista internacional.

En la década de los años treinta el socialismo-comunismo latinoamericano se institucionaliza con los partidos comunistas regionales. Sin embargo no lograron integrarse de forma plena al contexto ideológico internacional bajo los parámetros de la III Internacional¹⁸.

El discurso político latinoamericano ha tenido una gran influencia de intelectuales e ideólogos cercanos a la visión socialista-comunista, entre ellos se encuentra José Ingenieros, promotor del latinoamericanismo o personajes como Haya de la Torre.

El pensador peruano Haya de la Torre, manifestaba que no existía un capitalismo consolidado en la región, el mismo tendría un desarrollo incipiente sin capacidad de desarrollo autónomo debido a la presencia del imperialismo (González 1997).

Tristán Marof formaba parte de los intelectuales que predicaban el socialismo-comunismo latinoamericano. Como se describió en el capítulo anterior, Marof emprendió una labor muy activa en las décadas de los años veinte y treinta para promover este pensamiento, no solamente en Bolivia como se puede ver en su biografía.

Con relación al comunismo, en *El Ingenuo continente americano*, publicado en 1922 y reeditado en 1998; Marof realiza la siguiente las siguientes consideraciones:

¹⁸ Entre los documentos de la III Internacional, la CONFERENCIA COMUNISTA LATINOAMERICANA de junio de 1929 emitió un trabajo titulado *El movimiento revolucionario latino americano. Versiones de la Primera Conferencia Comunista Latino Americana*, Junio de 1929. En este trabajo existe un título sobre el Problema de las razas en América Latina (pp. 264-319). El texto realiza una descripción sobre la situación de explotación y marginación de la población indígena en Latinoamérica en diversos países.

(...) el comunismo antes que nada, no es más que la convicción de un sistema económico, frío, razonado y científico, que conviene indudablemente al mundo. La única satisfacción que tiene el comunista hoy, es ser perseguido. No le alucina el éxito electoral o la fama (Marof 1998:124).

Esta caracterización muestra la adhesión que tenía Marof hacia el comunismo, destacando su carácter científico, también es evidente que esta corriente política genera persecución y no busca ser una alternativa dentro del sistema de democracia representativa liberal.

Para entender de mejor manera la idea o el concepto que tenía Marof sobre el comunismo existen otras referencias en la misma obra.

En la América, pues, y sobre todo en Bolivia, debemos tomar como dogma político el comunismo. Por otra parte no sería una novedad. No haríamos sino revivir el sistema incaico que duró tantos siglos. Pero el sistema incaico es la historia del comunismo primitivo (Marof 1998:125).

(...)

Sólo un «Estado comunista e integral» puede transformar el país y llevarlo a la felicidad material y espiritual (Marof 1998:126).

A partir de estas citas, se interpreta que para Marof el comunismo es un sistema político y social que puede generar cambios en la estructura social boliviana y latinoamericana. Además, se evidencia el nexo con el mundo indígena y concretamente el incario. Esta caracterización coincide con las apreciaciones teóricas de Gonzalez sobre el socialismo-comunista latinoamericano. Se vincula a los indígenas como actores sociales pero en términos simbólicos, tal el caso de la mención del imperio incaico como un sistema idealizado de organización social.

Otra reflexión que realiza Marof sobre el comunismo, establece que la instauración del mismo cambiaría y transformaría las dinámicas sociales de la población.

(...) junto con el comunismo, tienen que desaparecer tres plagas, que son de origen hispano, no nuestras: el alcohol, la pereza y la ignorancia. Mientras éstas existan, ninguna conquista económica y transformación social será durable (Marof 1998:128).

El comunismo tendría una labor importante para limitar o eliminar algunas conductas sociales. Esta visión de alguna manera coincide con autores de

influencia modernista y positivista, tal el caso de Alcides Argüedas o Franz Tamayo quienes manifestaban la existencia de problemas sociales como resultado de algunas prácticas.

3.1 Actores y Clase Política

Un hecho recurrente en la política boliviana desde la creación del Estado en 1825 tiene que ver con la presencia de grupo políticos que rotaban el poder y la presencia del caudillismo. Es un fenómeno latinoamericano que se hereda de la época colonial por las estructuras y formas verticales de control político.

Sobre los actores políticos y las prácticas de los partidos políticos, Marof siempre ha tenido un recelo hacia los grupos tradicionales que han ejercido y manejado la política boliviana.

Estos grupos políticos cuando llegan al poder no generan cambios significativos que beneficien a la mayoría de la población. Por ello Marof entiende que estos grupos son similares en cuanto a sus prácticas y fines:

(...) no importa que el éxito eleccionario corresponda al partido liberal, al progresista, al radical, al azul o al conservador, los personajes son los mismos, sus programas son pequeñas variaciones, idénticos, sus procedimientos iguales (Marof 1926:18).

Marof critica la conformación de los partidos políticos de los años veinte, desde 1880 hasta la guerra del Chaco los partidos políticos tuvieron similitud de programas, formas de ejercer la política y actores. Es algo que caracteriza a este periodo con gobiernos constitucionales y elecciones cada cuatro años. Sin embargo, estos gobiernos no habían velado por los intereses nacionales, es la denuncia que hace el autor.

Al respecto Gustavo Navarro¹⁹ realiza las siguientes consideraciones años antes de ser un actor político:

¹⁹ Se debe recordar que a partir de 1922 Gustavo Navarro empezó a utilizar el seudónimo de Tristán Marof, todas la publicaciones anteriores a ese periodo las realizó con su nombre propio.

Hoy están sin ojos las momias políticas del pasado. Las esfinges ya no hablan y en todo sitio se alza la voluntad, arrolladora y la conciencia nacional. En lugar de políticos criollos y caciquistas, surge una falange irresistible de jóvenes de lucha, austeros y justos. (Fernández y Navarro 1920:IV).

Gustavo Navarro critica a los actores políticos de 1920 cuando el sistema político inaugurado por el liberalismo en 1899 se encontraba en crisis por el desgaste de sus dirigentes y por las demandas sociales que empezaban a surgir.

El partido republicano iniciado como una corriente coalicionista con los restos de los partidos históricos agrupó, bajo sus banderas a corrientes de opinión del norte y sud de la república, logrando conquistar en poco tiempo un puesto encumbrado en la conciencia nacional. Los mejores hombres de la política engrosaron sus filas (...) al decir de sus jefes, perseguía la pureza democrática y la institución del sufragio libre como la principal plataforma de sus campañas de oposición (Fernández y Navarro 1920:13).

Si bien Navarro critica a los políticos tradicionales, muestra su apoyo y respaldo al partido republicano. En esta etapa tenemos a un Marof de 22 años que apoya y destaca la labor del partido republicano. Poco tiempo después en la revuelta popular impulsada por la facción saavedrista del partido republicano, Navarro va a ser un actor importante de ese movimiento que llevó a Saavedra al poder, hecho que generó simpatías a su favor por parte del nuevo régimen premiando su accionar con una designación consular en Europa. Con el tiempo tomaría distancia del gobierno y renunciaría a sus funciones consulares.

Años más tarde, Marof tenía conceptos muy duros hacia los partidos políticos, caracterizando a los mismos como integrantes de una misma estructura.

En verdad, los partidos políticos tradicionales de Bolivia, tanto republicano - genuino como liberal, no se diferencian por su estructura. Su contenido es conservador, reaccionario, inactual. Han periclitado y se sobreviven a sí mismos, sin tener que ofrecer nada a las masas (Marof 1936:134).

Con ello se puede ver cómo ha tomado distancia de los principales partidos políticos en Bolivia y parecería haber olvidado su vinculación con el republicanismo.

Sobre el rol de los partidos políticos en la Guerra del Chaco, Marof entiende que ha existido un pacto y acuerdo entre todos los grupos para llevar al país a la

guerra y de esta manera apoyar y respaldar al gobierno de Daniel Salamaca que enfrentaba reclamos por parte de la sociedad.

Todos los partidos políticos burgueses han aprobado la guerra y hecho el frente único, alrededor del gobierno actual. Solamente el "Grupo Revolucionario Tupac Amarú", vinculado a los estudiantes y obreros, condenó severamente la conducta de Salamanca (Marof 1936:134).

El grupo Tupac Amaru del cual Marof formaba parte y que operó en el exilio durante la guerra era una de las formas de hacer visible su propuesta política. Sin embargo, el grupo no participó en procesos electorarios en el país y su actividad fue efímera. Marof fundó el Partido Socialista Obrero Revolucionario en 1940 y gracias a esta sigla política accedió al Congreso en calidad de Diputado por Sucre. En su época de Diputado es célebre la discusión que tuvo con Carlos Montenegro en pleno hemiciclo parlamentario y además por su alocución "El peligro nazi en Bolivia", discursos pronunciados en las sesiones de la Cámara de Diputados el 27 y el 30 de agosto de 1941.

No obstante las posturas críticas hacia la política boliviana y los cambios de gobierno, la actividad política de Marof fue errática, sin poder establecer una sola línea de acción política. La denuncia constante y actuar al margen del sistema de partidos políticos no permitieron que pueda tener una labor continua, incluso su paso por el órgano legislativo no generó el impacto que habría deseado.

3.2 Ideología Política

Tomando en cuenta los aspectos precedentes desarrollados en este capítulo, se va a analizar y describir el aspecto ideológico-político de Tristán Marof descrito en sus obras más representativas.

3.2.1 Socialismo e Integración

Una sociedad boliviana con una economía dependiente hacia los mercados internacionales, explotando materias primas sin valor agregado con emergentes núcleos mineros; este era el contexto en el cual Marof manifestaba su inclinación hacia el socialismo como una vía para mejorar la situación de las personas y del país. Se debe hacer notar que el término socialismo es utilizado por Marof con un

significante similar al de comunismo. Así, el socialismo sería una respuesta no solamente para Bolivia, sino para Latinoamérica como expresaba en *La justicia del inca* (1926): “El continente americano es el continente hecho para el socialismo americano donde tiene que dar sus más óptimos frutos” (Marof 1926:14).

Para ello es importante la unión americana que permita el fortalecimiento de las fuerzas productivas locales.

La revolución americana no debe esperar el florecimiento capitalista sino atrapar el capital nacional en cada punto y procurar armónicamente el desarrollo propio al mismo tiempo que se potencia (...) El capital de América son las minas, los petróleos, los miles de brazos, la inteligencia puesta al servicio del Estado. (Marof 1926:15).

Para que se produzca esta revolución y la instauración del socialismo en América, se tendría que dejar de lado los regionalismos, impulsar el nacionalismo y mejorar la situación de los indígenas en cada país. Tomando en cuenta la descripción del discurso marxista latinoamericano que previamente se desarrolló, llama la atención que además de los elementos ya descritos, Marof añade a su discurso el nacionalismo. En un momento en el cual no estaba presente el imaginario colectivo de reivindicaciones sociales. Un discurso socialista con una visión nacionalista va ser un rasgo característico y distintivo en Marof en los años veinte.

En *la justicia del inca* (1926) también se puede ver una voz a favor de la educación y de la distribución de tierras a favor de los indígenas. Marof es pionero en este tipo de consignas

¿Cómo es posible hablar de una patria grande con el noventa por ciento de la población analfabeta y sin propiedad?

(...)

Hablar de patria sin poseer un metro de terreno, ignorante y sometido al patrón y al cura (Marof 1926:18).

Marof imagina un comunismo de tipo americano con modelos y formas endógenas a partir de la organización social previa a la conquista española. Un socialismo

que distribuya las tierras acaparadas y se aprovechen los conocimientos de occidente para mejorar la industria y las dinámicas sociales.

(...) la tierra fecundada lista a todo ensayo y perfeccionamiento industrial que gratuitamente lo recogemos de la civilización occidental. Después no nos faltará prudencia, talento y justicia, para hacer buen uso de las maquinas servirnos en provecho de todos. (Marof 1926:26).

La reciprocidad entre las naciones y la lucha de clases darían como resultado la instauración de regímenes socialistas que cambien la realidad social, política y económica de toda la América Latina, es la lógica que expresaba Marof.

3.2.2 Nacionalismo

Los orígenes del nacionalismo boliviano como corriente política de pensamiento no son del todo claro. Un primer antecedente se puede ver en los acontecimientos posteriores a la Guerra del Pacífico (1879-1884) y las dificultades sobrevinientes para acceder a las costas del océano pacífico. Este tema es abordado por José Ortega en "Orígenes y evolución del nacionalismo boliviano", publicado en la *Revista de Estudio Políticos* de Madrid en 1969, en su número 167. El artículo destaca que en la política boliviana a principios del siglo XX empezó a producirse la alternancia de los partidos políticos en el poder. En el periodo comprendido entre 1898 con la caída del partido conservador hasta 1920, existe un periodo de transición gubernamental vía elecciones democráticas con una ausencia de revoluciones que alteren el periodo de gobierno, algo que era habitual en el siglo XIX.

En el periodo comprendido entre las décadas de 1920 y 1930, se puede ver que existió un impulso hacia el nacionalismo de la mano del presidente Saavedra quien era máximo dirigente del partido republicano socialista. El discurso nacionalista del saavedrismo reivindicaba el papel del mestizo en la sociedad boliviana. Entre los saavedristas se encontraba Tristán Marof, quien desempeñó funciones como Cónsul en París en 1920 y al retornar al país en 1924 fundó el Partido Socialista (Ortega 1969:182).

Poco a poco el discurso nacionalista comenzaría a ganar adeptos en la sociedad política boliviana. Como resultado de la crisis económica de 1929 a 1939, Bolivia tuvo que acudir a préstamos de compañías estadounidenses para hacer frente a la deuda interna y externa. En este periodo la dependencia financiera hacia los Estados Unidos no permitió que exista una autonomía económico-política, ampliando los sentimientos de frustración de los nacionalistas (Ortega 1969:183).

Para Ortega los ataques realizados por Paraguay a la frontera boliviana desde 1928 despertaron y avivaron los sentimientos nacionalistas, sobre todo entre los universitarios influenciados por ideas marxistas. El nacionalismo como tal, debía reducir las diferencias culturales, de clase y economía, elementos que imposibilitaban la formación de una sola clase en Bolivia.

De los tres millones de habitantes con que contaba Bolivia en 1932, sólo doscientos mil participaban en la vida política del país. De acuerdo a Ortega al interior de esta minoría se distinguían tres grupos: La Rosca, que era un círculo cerrado de los oligarcas y capitalistas, integrado por grandes propietarios y explotadores del suelo (haciendas latifundistas) y subsuelo (minería privada). Cuando la explotación de los minerales sustituyó a la agricultura como principal fuente de recursos económicos a principios del siglo XX, surgió la burguesía industrial con intereses ligados a capitales y mercados extranjeros. Luego se encontraban los sectores medios que eran grupos indeterminados y confusos, incluyendo a los intelectuales, oficiales del Ejército, pequeños comerciantes, burócratas, y otros. El último grupo estaba compuesto por obreros mineros y cholos urbanos. Esta última clase, por su proximidad a la ciudad, se encuentra más politizada y es la primera en adquirir conciencia de clase convirtiéndose generalmente en el sector más representativo de las aspiraciones nacionalistas (Ortega 1969:185).

En estos grupos se puede ver la existencia de intereses de clases, sumados con la crisis económica del Estado boliviano y la situación desventajosa de la mayoría

de la población al no participar en la toma de decisiones. Estos elementos hicieron visible la necesidad de contar con una voz propia que unan a todos los sectores explotados y marginados de la actividad política. El discurso nacionalista fue la vía para cumplir con esta tarea, pregonando la participación de los excluidos en la construcción del proyecto nacional.

Gustavo Navarro en su juventud ya mostraba una inclinación hacia el nacionalismo como se puede ver en las consideraciones que realizó en *Crónicas de la revolución del 12 de julio (1920)*.

El alma nacional, las virtudes de la raza, no pueden ser reemplazadas con tendencias extrañas.

(...)

El nacionalismo tiene que ser intenso. Por medio de la cátedra, de la tribuna, del servicio militar, de todos los medios (...) lo que tienen que hacer los bolivianos es pensar honradamente y con serenidad, sin frivolidades cursis o apasionamientos de pueblo primitivo. No debe contar el país, sino con sus propios músculos y su propia sangre. Toda amistad de país vecino es secundaria. Así pensando y cuando no cobre la tendencia política, sino el interés nacional, debemos creer que el pulmón marítimo que necesitamos, lo obtendremos con esfuerzo y sacrificio. Ningún país del mundo puede detenernos a la hora de la justicia (Fernández y Navarro 1920:137).

Una visión romántica e idealizada del nacionalismo se puede advertir en sus primeros escritos políticos. Pero no deja de ser importante porque entiende la necesidad de articular a la población boliviana en un esfuerzo conjunto para llevar adelante la conducción del Estado.

3.2.3 Minas para el Estado

Las ideas nacionalistas de Marof van a ir evolucionando hacia consignas políticas a favor de la estatización de la actividad minera, estas ideas tuvieron un apoyo importante en el momento que fueron emitidas. Para comprender de mejor manera el contexto y la importancia de las ideas nacionalistas de Marof sobre la actividad minera es importante repasar el contexto histórico de la actividad minera en Bolivia en los primeros años del siglo XX.

En Bolivia la producción y comercialización de la plata a finales del siglo XIX fue insostenible, sin embargo existió un hito que cambió esta situación y dio un giro a

la principal actividad económica nacional. El descubrimiento de la veta de estaño denominada *La Salvadora* en 1900, este hecho dinamizó la economía minera con un constante incremento en los volúmenes de producción estañífera con una demanda de mano de obra en expansión y mayores ingresos para el Estado por concepto de impuestos mineros.

Los exportadores de estaño aprovecharon la infraestructura ferrocarrilera existente y los gobiernos liberales fueron ampliando las vías férreas en occidente, pensando en la actividad minera; se buscaba exportar minerales por Antofagasta y Arica. Estos factores hicieron posible que en menos de una década el estaño se convirtiese en el principal producto exportado desde Bolivia.

Surgieron personajes como: Simón I. Patino, Mauricio Hoschild y Carlos Víctor Aramayo, conocidos como los barones del estaño. Estos empresarios controlaron la economía minera boliviana por muchos años, hasta la nacionalización de las minas de 1952. Como una casta económica, tenía influencia sobre los gobiernos liberales y republicanos, promovieron la aplicación de políticas estatales para favorecer sus actividades mineras. Estos empresarios lograron controlar la explotación minera derrotando a sus competidores extranjeros de Chile y países europeos. De esta manera generaron una dinámica económica en la región, que no se había visto antes en la era de la plata, además modernizaron la industria minera que seguía utilizando en algunos casos procedimientos coloniales de explotación minera (Klein, 2001:176).

En este contexto se empezó a discutir sobre la apropiación del excedente minero y la generación de riquezas en manos privadas a costa de los recursos naturales del Estado boliviano.

En la década de los años veinte Tristán Marof comenzaba a tener peso político, su estadía en Europa le permitió acrecentar su capital social y cultural²⁰. *El Ingenio*

²⁰ Tomamos en cuenta para efectos didácticos en la redacción las categorías de capital social y cultural de Pierre Bourdieu que establece una teoría para explicar la sociedad en base a la disputa de los agentes en campos determinados. Esta disputa se realiza mediante el uso de capitales, siendo los mismo económico (dinero), social (prestigio, conocidos, reconocimiento) y cultural

Continente Americano (1922) y *La justicia del Inca* (1926), habían merecido comentarios destacados en diarios y revistas europeos firmados por Enri Barbusse, Pio Baroja, Miguel de Unamuno (Baciu 2007:44). Tiempo después Marof era conocido en Latinoamérica por sus teorías socialistas. Gabriela Mistral, Miguel Ángel Asturias, Manuel Ugarte, José Vasconcelos, Mariano Azuela y José Carlos Mariátegui, entre otros comentaron sus libros.

En *El ingenuo continente*, Marof destaca la necesidad de realizar una inversión en la industrialización minera y la reinversión de esos recursos en actividades estatales.

Sólo con las exportaciones de minerales bolivianos, puede sostener la República todas sus instituciones, cruzar el territorio de ferrocarriles, así como establecer, de una vez, la verdadera industrialización del país, en la forma más científica y avanzada. Hasta ahora, no hemos hecho sino servir de pasto a la tontería, al individualismo desenfrenado y egoísta y al capitalismo exterior. Es preciso que explotemos lo nuestro y nos demos cuenta de cuánto vale. Que nadie en Bolivia sea millonario, que el Estado sea el único millonario (Marof 1998:118).

El Estado como sujeto colectivo tendría que llevar a cabo la labor de industrialización de la minería para mejorar las condiciones sociales existentes. A la vez, critica el enriquecimiento de la actividad minera que habría generado una clase social adinerada. Marof enfatiza al final de la cita “que nadie sea millonario”, con ello estaría en contra de la propiedad privada y la acumulación de ganancias. Es una postura eminentemente marxista de denuncia de la acumulación de dinero por parte de la burguesía a costa de la explotación obrera.

En el mismo libro, Marof aboga por una nacionalización de las minas a favor del Estado

Perteneciendo las minas al Estado y nacionalizándolas en su beneficio, de inmediato se tendrían las siguientes ventajas: la transformación absoluta de

(conocimientos y habilidades). Los agentes adquieren estos capitales en el trascurso de su vida y pueden incrementar o disminuir los mismos, el uso de estos capitales permite a los agentes mantener o perder su situación de privilegio dentro un campo determinado o por el contrario promover la disputa dentro el campo. Ver. Bourdieu, Pierre: *El sentido práctico* (1991), *Los tres estados del capital cultural* (1987), *Razones prácticas sobre la teoría de la acción* (1999).

nuestra vida nacional, que saldría de la edad media boliviana a la era del trabajo verdadero; la riqueza del Estado Boliviano, cuyas rentas aumentarían a una cantidad respetable; una vida mejor y feliz para todos los obreros mineros que naturalmente obtendrían grandes comodidades. Disponiendo el Estado de grandes sumas de dinero, que le daría su comercio exterior, podría industrializar el país y dotarle de fábricas y caminos de hierro (Marof 1998:119).

Es clara la inclinación a favor de una estatización de las minas y la reinversión de esta actividad en actividades económicas. Sin embargo, Marof no toma en cuenta el control de los mercados globales de las grandes empresas dedicadas al rubro minero. En una economía dependiente hacia los mercados extranjeros, una política de nacionalización podría cortar los mercados del estaño boliviano.

En *La Justicia del Inca* (1926) se aboga por el cambio social en Latinoamérica. En este libro Marof destaca las condiciones para el desarrollo de las teorías socialistas en el continente, por la gran presencia de grupos indígenas que conservan en su memoria histórica y en su estructura orgánica formas de organización social comunitaria simple, como son las comunidades (ayllus) que formaban la base del sistema social incaico. De igual forma estaba presente la abundancia de recursos naturales que podían garantizar bienestar para toda la población, distribuyendo los frutos de su explotación a partir de la planificación y control estatal.

El aprovechamiento de los recursos naturales debía ser ejercido por un monopolio estatal que garantice que los resultados por dicha actividad generen utilidades para beneficio de la población.

El pueblo boliviano no debe hacer más tiempo el papel del bobo ni prestarse o embustes. No más política por el momento, no elección plebiscitaria, sino reivindicación económica (...) es necesario que las exportaciones le pertenezcan al Estado, sin permitir que las dilapiden nacionales o extranjeros.

Detrás de las espaldas sufridas del pueblo y de la clase indígena, se reparten las ganancias, tiburones de diferente bando: Los Montes, los Patiño, los Aramayo, los Escalier, los Loaiza, el francés Sux, los Mendieta, las compañías chilenas, las americanas y miles de patrones en mayor o menor escala según su rango. La única fórmula salvadora es esta: tierra al pueblo y minas al Estado (Marof 1926:31).

A la vez que denuncia la situación política y económica nacional que favorecía a un grupo, identificando a los actores que a costa del pueblo y los indígenas obtienen sus ganancias. Marof ve necesaria una redistribución del ingreso nacional, la propuesta planteada busca generar un capitalismo de Estado, generando un lema importante que hasta el presente caracteriza a Marof: “tierras al pueblo, minas al Estado”. Esta fórmula posicionó al chuquisaqueño en círculos políticos importantes de izquierda. Luego de la publicación de *La Justicia del Inca* (1926), el Congreso obrero en Oruro adoptó esa consigna. En enero de 1927 junto con el líder sindicalista Rómulo Chumacero, conformaron un grupo de propaganda marxista en la ciudad de Sucre que se denominó Partido Socialista. Posteriormente en Potosí se organizó el Partido Socialista Máximo con los jefes Marof y Roberto Hinojosa²¹ (Schelchkov 2009:7).

El congreso obrero de 1927 incorporó como su bandera de combate el lema “tierras al pueblo y minas al Estado”; en opinión de Guillermo Lora, Marof contribuyó a que el socialismo boliviano diese un verdadero salto, a partir de esta época las masas podían volcarse a las calles para luchar con una voz propia (Lora 1979:5).

Esta nueva vocación nacionalista, tendría que generar cambios importantes dentro del país:

Con el producto de las minas que en el primer año llegarían a dar más de cien millones de rendimiento, comenzaríamos a pagar nuestra deuda interna y a revalidar los pocos ferrocarriles que cruzan el territorio boliviano.

El producto de las minas debe destinarse a abrir rutas según un plan central que contemple la economía del país y a fundar fábricas de primera necesidad de tal manera que nos libertemos de Europa y E.E.U.U. El Estado, me refiero a un Estado honesto, prototipo de entidad responsable y controlable, sujeto a la supervigilancia de diferentes comités (Marof 1926:55).

²¹ Roberto Hinojosa era una figura destacada en el movimiento izquierdista latinoamericano en los años veinte y treinta. En 1920 fue elegido presidente de la Federación de Estudiantes de Bolivia. En 1926 ocupó el cargo del consejero de la embajada boliviana en Brasil. En 1928 fundó el Partido Revolucionario.

Dentro de la propuesta planteada por Marof se destaca la utilización de los recursos naturales para generar un cambio económico en el país, para promover una política económica centrada en los minerales y que sea aprovechada para la generación de obras civiles y la consolidación de empresas estatales. Esta tarea tendría que estar de alguna forma garantizada y respaldada por el control civil, con el seguimiento a las políticas emprendidas por el Estado. Además, el control social es entendido como un elemento importante para garantizar el correcto uso de los recursos naturales bolivianos en inversión e infraestructura para beneficio de la población. La fiscalización social encargada a diferentes comités, buscaba garantizar el correcto uso de los recursos estatales.

Las minas al día siguiente de su nacionalización, tiene que continuar dando el rendimiento acostumbrado, sin que se introduzca por el entusiasmo, la desorganización o el abuso (...) Nacionalizadas las minas, tiene que formarse el trust boliviano(...) para que pueda vender sus minerales por cuenta propia, fijando precios y defendiéndolos de la competencia (...) Pero no se puede fundar escuelas, ni construir caminos, ni es posible pensar en la prosperidad nacional, sino se nacionalizan las minas (Marof 1926:57-68).

Marof veía importante la consolidación de la nacionalización de las minas en miras a formar un Estado sólido y fuerte que pueda distribuir los ingresos provenientes por esta importante actividad minera entre toda la población, sobre todo para el beneficios de los excluidos por el Estado.

Con un discurso socialista centrado en la apropiación de los medios de producción por parte del Estado, Marof entiende la necesidad de articular los sectores más productivos del Estado boliviano que en la década de los años veinte están ligados con la actividad minera que se encontraba en manos privadas. Además establece la necesidad de salir del control extranjero del precio de las materias primas con un trust boliviano que permita ingresar en los mercados globales de minerales y de esta manera obtener precios competitivos de las materias primas. Los gobiernos y grupos políticos posteriores no utilizaron el esquema propuesto por Marof al momento de estatizar la industria minera.

La propuesta estatista se puede complementar con una vocación integracionista del territorio al manifestar que debían construirse vías de comunicación en todo el territorio nacional para unir el país con la región.

Abiertas las grandes rutas y que tienen que reunirse en un eje central, es fácil pensar en reemplazarlas por ferrocarriles eléctricos. Así el norte que carece de riqueza agrícola, puede surtirse del sud y del oriente boliviano.

(...)

Lo principal, es construir caminos que unan las capitales de departamento con las provincias y que los productos de la campaña puedan trasladarse a las minas y allí donde hacen falta.

(...)

Cuando se haya resuelto la cuestión de caminos —que es la más importante y la que dará vitalidad a la obra socialista— se debe pensaren implantar la gran industria, aprovechando de las condiciones y ventajas de cada zona (Marof 1926:59-60).

La visión integracionista de Marof toma en cuenta las peculiaridades de los pisos ecológicos de las diversas regiones del país. La infraestructura de comunicación en ese momento se concentraban en el occidente del país y no existían planes ni programas para llegar con una vía férrea hacia el oriente boliviano porque esa región no tenía el potencial económico que generaba la actividad minera. El tiempo le daría la razón a Marof y hoy en día el oriente boliviano es una región productiva muy importante en el país.

Además, Marof entiende la vital importancia de hermanar a dos regiones del país: la una esencialmente minera que sostiene la economía del país, y que seguirá haciéndolo, con la otra agrícola que es inextinguible.

Cuando el pueblo tome posesión de sus minas, de sus petróleos, y se reparta la tierra, todo ese mundo que nos halaga, nos adula y nos roba, elevará el grito furioso al cielo, y, es muy posible que en homenaje a la civilización, nos llame bárbaros, porque en ese instante, son bárbaros todos los pueblos que reclaman lo suyo (Marof 1926:70-71).

Todo esto tendría que darse dentro del plano de una revolución, que transforme las estructuras sociales del país, con cambios económicos, dejando de lado privilegios de clase, integrando las regiones y grupos sociales. Una vocación nacionalista integradora a partir de la estatización hacia la igualdad social, con el

control de los recursos naturales se podrá pasar de la barbarie a la civilización, es el argumento expuesto por Marof, una postura un tanto simple de la realidad boliviana, sin tomar en cuenta las diversas dinámicas y contradicciones que tiene la sociedad boliviana que van más allá de la apropiación del excedente económico.

3.2.4 Posicionamiento ante la Guerra del Chaco

La Guerra del Chaco (1932-1935) fue un hecho trascendental para Bolivia. Entre los motivos económicos que desencadenaron la guerra, se puede mencionar la disputa por territorios ricos en yacimientos de petróleo, con dos empresas multinacionales dedicadas a la explotación petrolera: la Standard Oil de propiedad norteamericana y la británica Royal Dutch Sell; empresas que apoyaron a las partes en conflicto de forma directa e indirecta.

La guerra generó cambios importantes a nivel político y social en Bolivia. La disputa del territorio del Chaco tiene un antecedente colonial, con la independencia y creación del Estado moderno, tanto el boliviano y paraguayos, no cesaron los conflictos en la zona como detalla Roberto Querejazu Calvo en *Masamaclay Historia Política Diplomática y Militar de la Guerra del Chaco* (1965), para el presente título se van a considerar algunos elementos básicos de esta guerra.

La mayor parte de la contienda bélica tuvo lugar lejos de los campos petroleros bolivianos, el petróleo fue un problema al final de la guerra cuando las tropas paraguayas llegaron a las proximidades de los valles interandinos de Tarija cerca de Santa Cruz donde se encontraban los yacimientos petrolíferos bolivianos.

En este conflicto, se vincularon los intereses petroleros dentro del terreno de operaciones con las demandas nacionalistas de los movimientos reformistas y revolucionarios de la posguerra del Chaco.

En el trascurso y desarrollo de las batallas en Bolivia se incrementaron posiciones patrióticas a favor de la guerra, de forma contraria Tristán Marof mantuvo una

posición abiertamente antimilitar y pacifista llamando a los soldados bolivianos a desertar del ejército. Como consecuencia de estas acciones, en diciembre de 1932 el gobierno boliviano abrió una causa criminal contra Marof por acciones subversivas y amotinamiento. Le quitaron la ciudadanía boliviana y un tribunal militar lo condenó a 6 años de la cárcel (Schelchkov 2009:12).

La posición pacifista de Marof lo convirtió en un líder entre los radicales de izquierda. Él fue un convencido en apoyar la nacionalización del petróleo no solamente boliviano, sino latinoamericano de las manos extranjeras:

Hablamos con la conciencia del sudamericano antiimperialista y no nos interesa la cuestión jurídica de territorio. Probablemente Bolivia tiene una mejor documentación que el Paraguay. Nos interesa el futuro del continente y la suerte que en el negocio del petróleo cabe a los trabajadores. Si Bolivia expulsara de su territorio a la Standard Oil, nacionalizando sus materias primas y fuentes de producción, seríamos soldados y combatientes, defenderíamos nuestro país junto a los trabajadores (Marof 1935: 165).

Marof manejaba un discurso no solamente pacifista sino americanista, pensando en el desarrollo del continente americano para beneficio de los trabajadores bolivianos y latinoamericanos. En 1932 fundó en Argentina el grupo marxista Túpac Amaru que en su programa político declaró una oposición a la Guerra del Chaco, destacando la necesidad de la unificación de los diversos grupos antiimperialistas para la construcción del primer gobierno socialista en América. La declaración del grupo escrita por Marof, destaca entre sus objetivos: “fomentar la revolución proletaria y antiimperialista, la única que puede dar libertad a los oprimidos, tierra a los indios y destrozarse el bárbaro feudalismo que todavía subsiste en el altiplano boliviano” (Marof 1926: 222).

En pleno conflicto del Chaco, Marof se trasladó al norte argentino, desde Jujuy y Tucumán realizó una activa propagandística antibélica. Desde esta región va a promover las deserciones entre los soldados combatientes. Para el historiador británico Herbert Klein, una de las causas para la deserción en las filas bolivianas se debe a la campaña anti-guerrista impulsada por personas como Marof, quien desde Argentina, impulsó la propaganda contra la guerra. Sostenía que en la

campaña del Chaco habían sido conducida dos rebaños y no dos ejércitos, bolivianos y paraguayos embrutecidos, sin esa claridad y lucidez de los pueblos que quieren salvarse (Klein 2001: 209).

Además de tener una postura antibélica, Marof criticaba la matanza y sacrificio de miles de indígenas aymaras, quechuas y guaraníes que eran usados literalmente como carne de cañon. Para Marof el conflicto del Chaco se había desatado por intereses de las petroleras en ambos países donde sacrificaban sus vidas proletarios e ingenuos patriotas.

Frente a estos acontecimientos, Marof proclamaba la lucha contra la guerra para transformar el conflicto en una revolución social.

Luchamos por transformar la guerra al servicio del imperialismo, en revolución con carácter social, que arrojaba cuatro siglos de esclavitud que soportan el pueblo del Alto Perú, bajo diferentes regímenes: Coloniaje y Colonial (Marof 1935:123).

Los servicios de inteligencia bolivianos de esa época empezaron a investigar las actividades de Marof, llegando a la conclusión de que "estaba influenciado por potencias extranjeras" y que concretamente estaba vinculado a círculos chilenos, quienes respaldaban económicamente sus actividades (Mejillones 2012: 436).

Guillermo Mejillones destaca que en este periodo los servicios de inteligencia del Ejército boliviano durante la Guerra del Chaco, consideraron a Marof como el directo responsable de una serie de acciones desestabilizadoras que perseguían dos objetivos: a) Sublevar al campesino bajo tesis socialista que aparentemente fueron propagadas con fuerza por grupos estudiantiles y universitarios de izquierda; y b) las tesis centrales giraban en torno de la consigna Tierra y Libertad, incluyendo la Reforma Agraria y la Nacionalización de las minas. Al respecto los servicios de inteligencia tienen una nómina de jóvenes intelectuales de izquierda a quienes se atribuye haber sido autores de panfletos y documentos de amplia difusión entre grupos de agitadores en el campo (Mejillones 2012: 437).

En diciembre de 1934 en la ciudad de Córdoba (Argentina), el grupo Túpac Amaru se unió a la facción de Izquierda boliviana creada en Chile por José Aguirre Gainsborg. A estos grupos se sumaron los círculos de exilados: Exilados del Perú

y Kollasuyo. Como resultado de este encuentro se creó el Partido Obrero Revolucionario (POR) a la cabeza de Marof. Los dirigentes del nuevo partido de tendencia marxista-leninista tenían un discurso claramente pro trotskista (Schelchkov 2009:11). En junio de 1935 en la misma ciudad argentina, empezó a circular la revista América Libre editada por grupos trotskistas argentinos, Marof fue el redactor-jefe de la revista. En su segundo número se comunicaba la creación del POR, repitiéndose consigna de los años veinte: “La tierra para el pueblo y minas al Estado”.

Después de la Guerra del Chaco, una nueva generación de políticos intentó reformar el Estado, realizando cambios en la estructura política económica y social del mismo. En mayo de 1936 dentro del contexto de una huelga general, un grupo de jóvenes oficiales del ejército asumió el control del gobierno, se proclamaron “socialistas militares” enarbolando nuevas visiones de ciudadanía y de nación (Gotkowitz 2011:149). Este grupo tuvo apoyo político de obreros rurales y excombatientes concentrados en las ciudades y militares reformistas que consideraron a la población rural del país dentro el debate nacional.

Durante y después de la guerra, hubieron grupos de izquierda que hicieron circular críticas contra los militares, contra la oligarquía, y asimismo denunciaban las divisiones sociales existentes en el país. El surgimiento de un nuevo proyecto populista en Bolivia fue posible luego de la Convención nacional de 1938, durante el tiempo que duró esta convención que produjo el primer gran cambio constitucional desde 1880, los delegados redactaron una constitución de orientación corporativista.

La nueva constitución introdujo formas de protección social, basadas en la intervención estatal. A partir de su promulgación ingresaron al ámbito constitucional áreas de la vida civil que antes eran consideradas como ámbitos privados. De esta manera, el país reconoce los llamados derechos de segunda generación, atribuidos y ejercidos de forma colectiva. No obstante, las disposiciones corporativista no representaron una ruptura total con el liberalismo.

El nuevo texto constitucional respaldaba la vigencia de derechos individuales y colectivos en el orden civil y político.

Al igual que otros países latinoamericanos que en los años treinta y cuarenta mostraron una apertura hacia los derechos colectivos. Los proyectos populistas que gobernaban Bolivia se nutrían de diversas ideologías, promovían la coalición de clases, hacían tratos con líderes carismáticos y aplicaban políticas de bienestar social; existían campañas nacionalistas antiimperialistas.

Dentro de la política local boliviana en este periodo de cambios jurídicos y sociales, la presencia de ex combatientes generó una poderosa fuerza política que pedía cuentas por la derrota sufrida en términos militares y morales. A la par, un movimiento obrero exigía sus derechos fundamentales, mientras un renovado cuerpo de militares que entendían la importancia de la protección de los recursos naturales a partir de una conciencia nacional generada en la arena de combate, va a promover y gestionar cambios en la administración estatal.

En estos grupos de poder se puede ver la influencia del trabajo desarrollado por Marof dentro de los grupos obreros, mineros y en otros sectores de la sociedad civil que buscaban cambios en el sistema político y social boliviano para discutir y garantizar derechos colectivos y una mejor distribución del excedente nacional.

La Convención de 1938 es un ejemplo de esta situación por la presencia de diversos sectores de la sociedad boliviana, si bien Marof no participa de forma activa en esta instancia, si jugó un papel importante en la generación de cuadros políticos que ayuden a generar el debate nacional en torno a la construcción de un nuevo tipo de Estado.

3.3 Estructura social e Indigenismo

La república boliviana que emergió luego de la guerra de independencia, mantuvo la segregación de la población indígena practicada en la administración española. Esta situación se agravó con el diseño del Estado moderno a partir de 1825. La arquitectura estatal tomaba en cuenta la separación de la sociedad civil y política con el reconocimiento de derechos y deberes. Este sistema privilegiaba a

un tipo de población en particular: el varón, propietario y letrado. Las constituciones políticas de los nuevos estados latinoamericanos incorporan esta estructura con la división de poderes u órganos y una administración estatal desconcentrada garantizándose derechos civiles y políticos a un grupo pequeño de la población.

El sistema normativo boliviano organiza el Estado de esta manera bajo las premisas descritas anteriormente, en cuanto a la organización social se evidencia que los pueblos indígenas no son tomados en cuenta como actores políticos en la nueva estructura republicana.

El Estado-Nación boliviano del siglo XIX, no logró integrar a todos los actores de la sociedad civil y política boliviana. Sin embargo, los sectores excluidos sí eran considerados para realizar aportes al Estado con el pago de impuesto. José M. Dalence en *Bosquejo Estadístico de Bolivia* impreso en 1851, en la parte relativa a los ingresos del Estado establece la siguiente relación expresada en pesos bolivianos.

Ramos de Contribución	1832	1846
Contribución de aborígenes	695.113	792.373
Diezmos eclesiásticos	277.469	198.416
Derechos de aduana	366.237	328.000
Derechos metálicos	123.182	90.585
Bancos metálicos	40.450	30.450
Papel sellado	33.903	26.000

Fuente: Dalence, José 1975 (1851) *Bosquejo Estadístico de Bolivia*, La Paz: Editorial Universitaria UMSA, p. 318.

Los datos evidencian la relación de dependencia económica del tesoro nacional hacia el tributo indígena, a pesar de que los indígenas no participaban en las actividades políticas o toma de decisiones.

Gobierno posteriores eliminaron el tributo indigenal pero no mejoraron la situación de los pueblos indígenas, estos grupos fueron víctimas del despojo de sus tierras de comunidad en el gobierno de Mariano Melgarejo y en otras administraciones.

Mediante la ley de exvinculación de 1874 (promulgada en el gobierno del abogado Tomás Frías) se pretendía regularizar el derecho propietario de la tierra, en una lógica liberal. En los hechos, esta norma jurídica generó la disolución de las tierras de varias comunidades para dar paso a la propiedad individual tipo hacendal, constituida en base a los anteriores territorios indígenas rematados u otorgados a favor de particulares. En estas nuevas haciendas del occidente boliviano habitaban indígenas despojados de sus tierras, quienes debían cumplir trabajos personales para los nuevos dueños de la tierra en condición de siervos.

Durante la Revolución Federal (1899), los liberales paceños se aliaron con los aymaras liderados por Pablo Zárate Willka para derrotar a la aristocracia conservadora de Sucre. Sin embargo, esa alianza terminó en un desastre luego de la masacre de Mohoza, en este combate las tropas aymaras mataron a un batallón liberal. Los indígenas habían hecho un pacto con los liberales para recuperar sus tierras despojadas en décadas anteriores, producida la derrota de los conservadores y con el pretexto del ataque de Mohoza, se puso en marcha un plan para perseguir y condenar a los indígenas leales a Willka que luchaban por la autodeterminación.

Para Pablo Estefanoni, en la sociedad boliviana emergen dos imaginarios a partir de este momento que van a ser importantes en las discusiones de los siguientes años: el indio brutal y criminal contra el indio pasivo e inocente. El debate sobre qué debe hacerse con el indio no debe interpretarse como una búsqueda de mejora de la situación nacional, sino como una muestra de las luchas por el poder que se producían en el interior de la elite boliviana (Estefanoni 2010:42).

En las primeras décadas del siglo XX en Bolivia y en el resto de Latinoamérica, está presente la influencia del pensamiento positivista. Libros como *Pueblo Enfermo* (1909) del boliviano Alcides Arguedas, trataban de explicar la situación social boliviana mostrando un país con muchos recursos económicos pero sin un capital humano que los pueda aprovechar siendo principalmente los mestizos e indígenas culpables del estancamiento boliviano. Los intelectuales bolivianos de

las primeras décadas del siglo XX consideraban el tema de la clase y la situación del indígena boliviano desde un punto de vista paternalista, los estudios de entonces no hacen hincapié en las necesidades de la autodeterminación y participación indígena en la construcción de la bolivianidad con actores políticos que reivindiquen temas propios de una clase o grupo social asociado a partir de la identidad étnica.

Tristán Marof fue claro al establecer la necesidad de contar con un indígena boliviano consciente de su situación de explotación, para que junto con los otros sectores marginados generen conciencia y puedan salir de la postergación en la que se encontraba. Los escritores contemporáneos tenían un discurso más conciliador, en base a la educación como forma de incorporación gradual del indígena en la sociedad boliviana²².

Con respecto a la organización social indígena descrita por Marof, existe una idealización de la administración inca en nuestro territorio. Sin embargo, la administración incaica habría otorgado paz y prosperidad a sus súbditos.

Durante la dominación incaica el pueblo que hoy se llama Bolivia, Indudable mente gozó de mayores beneficios que los que le da hoy el régimen republicano. En ese tiempo feliz y lejano no se conocía la política y por consiguiente no habían bandos personalistas y sanguinarios que se destrozaban entre sí. La vida era tranquila, sencilla, laboriosa y se deslizaba con laudable élogos sin otra aspiración que la dicha de la comunidad por el trabajo (Marof 1926:54).

Este párrafo expresa una visión romántica del imperio incaico y a la vez establece un vínculo entre el comunismo con la organización de los pueblos indígenas. De esta manera une el discurso comunista con la organización indígena.

En *La Justicia del Inca* (1926), tres páginas hablan de la civilización inca, vinculándola con un tipo ideal de organización. Esta postura posiblemente se base en las lecturas que hizo Marof de George Rouma, *El imperio de los incas*, publicada en 1923. Para Marof existe una marcada diferencia entre aimaras y

²² Alcides Arguedas en su obra *Pueblo Enfermo* (1910) y Franz Tamayo *Creación de la Pedagogía Nacional* (1910) ejemplifican esta situación.

quechuas, los primeros serían más inclinados hacia la guerra y el comercio, además de un interés en las artes mecánicas y las armas de fuego; en cambio los quechuas destacan por sus dotes artísticas y diplomáticas.

El quichua es de facciones finas y atildadas; nariz aguileña y ojos negros, cabello lacio y, por lo general, ojos ligeramente oblicuos. Su contextura física difiere de la del aimará, así como su carácter. El quichua es delgado, espigado y de maneras amables y pacíficas. Excelente diplomático, confía la resolución de los asuntos más difíciles a su palabra y a sus razonamientos, y, cuando éstos no bastan, recurre a otros más sutiles y complicados (Marof 1936:35).

Marof enfatiza no solamente los atributos físicos sino las cualidades morales y la capacidad de negociación que tienen estos pueblos. Evidenciando una organización social compleja que puede dialogar con cualquier cultura para un beneficio mutuo.

En las dos razas indígenas, no obstante, hay un sentimiento de clase bien definido que se exterioriza cuando estallan las insurrecciones del campo. Basta la más mínima chispa para encender la campaña y convertir a los pacíficos labradores en luchadores intransigentes. El sueño que alimentan ambas razas es la reivindicación de sus tierras, y cualquiera que les hable con autoridad en ese sentido y les haga ver posibilidades inmediatas de lucha, logra sublevarlos (Marof 1936:30).

El sentido de clase estaría bien determinado entre los pueblos indígenas quienes además son pasionales al momento de reivindicar sus derechos y luchan en conjunto por los mismos, siendo la sublevación una herramienta de defensa, no de conquista.

No obstante esta idealización del sujeto indígena con sus características y peculiaridades propias heredero de un pasado milenario, Marof estaba consciente que no buscaba un acercamiento hacia el pasado o la restauración de las formas de organización indígena extintas:

No queremos volver al pasado indio. Lo apreciamos en su magnífica y extraordinaria organización. Sabemos cuánto hizo por la moral y la justicia. Lo admiramos sin reservas por esas leyes agrarias que garantizaban la vida del último habitante de la colectividad, por su orden y reglamentos de trabajo (Marof 1936:60).

Se puede ver que la descripción y exaltación de las características morales, destrezas físicas y organización ancestral indígenas eran un puente que vinculaba a los indígenas con una posición social baja, dentro de un Estado capitalista atrasado que habría privilegiado a algunos grupos, precisamente los que controlan los medios de producción, vinculados a las actividades económicas mineras.

En su análisis, Marof realiza una denuncia social sobre las contradicciones en la distribución del excedente y la generación de bienes.

En Bolivia, hemos tenido la pretensión absurda de querer convertir en ciudadanos europeos y con hábitos de ciudad, a todo un pueblo labrador y minero que vive de la tierra.

Es prudente dejar este vano empeño y volver a dar al indio su fe y su fortaleza prístinas, destruidas antaño por los conquistadores, y detenidas aún, por los hijos de los españoles.

Ningún elemento más honrado, más valioso, tiene Bolivia, que sus trabajadores indios. Ellos son los que, con su esfuerzo paciente y sencillo, mantienen la existencia de la nación; los que trabajan las minas, y los que siembran los campos (Marof 1998:134)

Tristán Marof, un político de izquierda latinoamericana entendía el papel del indígena en la construcción del acuerdo social como un sujeto que debe acompañar a los obreros en la lucha por la toma del poder. “La raza originaria permanece inexorable y alejada de las supuestas conquistas democráticas, esperando sus antiguas formulas y su grande moral destrozada por la lujuria de los conquistadores” (Marof 1926:13). Estos grupos habrían tenido un papel importante en la colonia pero con el advenimiento de la república han sido ignorados.

Marof entiende que en los hechos los verdaderos dueños de la república son los pequeños burgueses y al mismo tiempo reflexiona sobre la situación de los indígenas dentro de la estructura política regional:

La verdad es que los indígenas tienen derecho a esta reforma porque constituyen en ciertas repúblicas de América hasta el ochenta por ciento de la población, trabajan duramente y sin embargo viren en la esclavitud y la miseria. Por eso se imponen los remedios heroicos, (...) lo que se debe hacer es descartar el

fenómeno político y abandonarlo a la burguesía ¡Que le importa al pueblo indígena una lección plebiscitara! La clase proletaria debe pretender simplemente su igualdad económica (Marof 1926:14).

La reforma que él plantea está relacionada con la participación política del indígena, como actor importante dentro la sociedad. De igual manera destaca el papel de los obreros que aspirar a una igualdad económico en términos de la distribución del excedente generado por incipientes economías. Los obreros se muestran como ajenos a los problemas de los indígenas, Marof no menciona que los obreros-mineros también podían ser indígenas migrantes que encuentran trabajo en las empresas mineras.

Las clases bajas que realizan la mayor parte del trabajo manual y son explotadas por la élite blanca son los indígenas que se dedican a las actividades mineras y agrícolas, si bien Marof no los agrupa en esta categoría, considera a ambos como proletarios explotados por las clases dominantes.

El minero y el indio son los verdaderamente proletarios de Bolivia, y ambas clases desean ardientemente la revolución que logre su bienestar económico (...) De la campiña verde y soleada de Cochabamba se extiende a los Departamentos de Chuquisaca, Potosí y parte de Oruro. Estos quichuas constituyen una de las razas del imperio de Tahuantisuyo. Comunistas por esencia, forman grandes "ayllus" con una organización económica perfecta, que han arrancado la admiración de Montaigne, Humboldt y del mismo Voltaire (Marof 1928:19).

Es importante diferenciar entre proletario minero y el indio, siendo en este caso los indios los que manejan una organización comunitaria en base a una estructura social como es el ayllu. Una peculiaridad en la representación que realiza Marof sobre el indígena, se puede ver en la descripción de las sociedades prehispánicas con sus formas propias de organización; tenemos así un nexo con elementos teóricos del marxismo. Así habría existido un pasado comunista idílico donde existía una organización social sin estructura de clases, con igualdad de condiciones y jerarquías que correspondería a una visión socialista progresista de la historia.

En *La tragedia del Altiplano* (1936), Marof expresó su pesar por el falso sentimentalismo de la literatura y el arte indigenistas y destacó que el problema consiste no solamente en la educación y la instrucción indígena sino en la liberación efectiva del indio:

Es un tema literario defender al indio, condolerse de su miseria y bordar sobre su miseria artículos, poemas y libros. Pero ninguno de estos sentimentales ha ido aún a la campaña y ha predicado la insurrección, mezclando su sangre por la libertad del indio. Lo que interesa al indio no es su instrucción inmediata sino su libertad inmediata. Vale decir, su independencia económica, la ruptura de su sumisión con el patrón, la revalidación de sus condiciones de hombre (Marof 1936:56).

Dentro del análisis social planteado por Marof, es evidente que el problema indígena tenía muchos factores a ser considerados como ser la exclusión social, la falta de oportunidades y acceso a condiciones que les permitan a los indígenas integrarse a los grupos sociales urbanos y obtener independencia económica como resultado de la integración.

La educación constituiría un mecanismo y medio de liberación efectiva, además de la devolución de las tierras usurpadas.

El indio del altiplano, por ejemplo, escasamente tiene un pedazo de tierra pobre que le produce cebada, patatas, habas y un poco de quinua. A veces ni eso. Si la cosecha ha sido buena —y por buena se entiende unas cargas más—, comercia el excedente, procurándose con la ganancia, medicinas, un poco de hierro y objetos sumamente indispensables, que él mismo no puede fabricarse o suplirlos. Lo ahorrado, centavo a centavo, todo el año en la forma más difícil, es sustraído por el corregidor — (Marof 1936: 49)

La liberación planteada por Marof, se tiene que dar en términos materiales y espirituales con la educación y comprensión de su realidad. Es una postura que puede considerarse paternalista, pero no en mismo nivel que otros autores contemporáneos.

Marof estaba convencido de que el indio era un socialista y colectivista por naturaleza, por lo tanto podía ser el fundamento para la formación de la futura sociedad socialista en Bolivia (Melgar Bao 2012). Para posibilitar la consolidación de un bloque indígena consciente de su realidad, era necesario que se libere al

indígena, entendiendo que el mismo se encuentra preso de su destino por un estado colonial que lo segrega a la última escala social.

El problema indígena reviste otra amplitud y traspasa la órbita de la rutina. Los proyectos insulsos de los doctores o de los pedagogos latifundistas son despreciables. Lo que le interesa al indio no es su instrucción inmediata, sino su libertad inmediata, vale decir su independencia económica, la ruptura de su sumisión con el patrón (...) El indio con tierra, libertado y organizado, podría darse la instrucción y educación que le plazca, sin recibir el favor de nadie ni estar sujeto a la vejatoria filantropía social (Marof 1936: 46).

Se destaca en este planteamiento el énfasis que hace Marof en la necesidad de generar niveles de organización política con estructuras que permitan al indígena poseer la tierra y a la vez contar con una articulación política para ejercer sus derechos colectivos, incluyendo la educación que debe considerar las características y necesidades propias del área rural. Este tema posteriormente va a ser importante en proyectos educativos como ser Warisata²³, en el altiplano boliviano y de igual manera, a partir de la organización sindical en los valles de Ocureña en los años treinta y cuarenta como un elemento importante para entender el reclamo de tierras que se consolidó en 1950 en esta región que había empezado a generar políticas educativas propias.

La vinculación que existe entre la propuesta de Marof y la generación de cuadros políticos agrarios propios es significativa, tomando en cuenta el momento histórico en el cual se realizó esta proclama. El discurso va más allá de la dotación simple de tierras, se buscaba generar al interior de un grupo sociales específico (el indígena), una conciencia de clases que permita articular derechos y aspiraciones, interpelando al Estado a partir de una memoria colectiva y una voz de lucha.

El campesino, es el más humilde de todos cuya condición en la sociedad boliviana es igual a la de los intocables de la India, sólo fue considerado como un ente mecánico de trabajo, sin sensibilidad ni derechos (Marof 1936:21).

²³ La Escuela Ayllu de Warisata es un hito de resistencia educativa en la historia de las ideas pedagógicas en Bolivia porque ha iniciado y desarrollado la educación productiva-comunitaria. La experiencia del aprendizaje productivo de la Escuela Ayllu en Bolivia, tuvo su expresión más alta en los años 1931 hasta 1940, donde se ha ejercitado el trabajo ligado no solamente a la economía sino esencialmente a la sabiduría aymara - quechua.

Los pensadores sociales contemporáneos a Marof no consideraban al indígena como un actor político y sujeto de autodeterminación. Si bien Marof también tenían una postura un poco paternalista e idílica sobre la sociedad indígena, describió con ahínco la situación de explotación y exclusión de la población indígena boliviana²⁴.

En la estructura social boliviana, Marof caracteriza al blanco como el sujeto privilegiado en la escala social, siendo el mismo quien disfruta del poder y tiene preocupaciones mundanas.

El blanco de Bolivia es muy parecido al del continente americano en sus costumbres y en sus prejuicios. Es religioso, amigo del boato cuando es rico, servil en la pobreza y doblegado a cualquier gobierno sea del color que fuere si es que le protege. Cree en la sociedad y en el rango social, simula jerarquía pero se rinde fácilmente si encuentra utilidad inmediata. Le gustan las fiestas, los halagos y todo lo que significa diversión, mejor si es gratis. Es jactancioso y cree valer mucho en la escala social hasta que no le sucedan desgracias y lo degraden y se convierta en un trapo, y aún así alega honradez y categoría familiar sin saber qué hace el ridículo (...). Los blancos han hecho Bolivia y la han dirigido desde la colonia y durante la República. Han sido la clase directora con el poder y la fortuna en sus manos (Marof 2007:40).

La elite blanca criolla ejerce un poder heredado desde la colonia que ha permitido su consolidación como clase social importante durante los siglos XIX y XX, con la repetición y afianzamiento de instituciones sociales coloniales que han generado un colonialismo interno, con un grupo que administra de forma exclusiva el Estado y con sujetos sociales que realizan el trabajo manual y no tienen igualdad de oportunidades.

En una escala inferior se encuentran los mestizos, hijos de blancos e indígenas. Este grupo a partir del siglo XX ha tenido una incorporación lenta como actor político. “Los mestizos han acompañado a los blancos en sus motines y

²⁴ Al respecto Pablo Stefanoni en *“Qué hacer con los indios...” y otros traumas irresueltos de la colonialidad*, (2010), en el capítulo: Barbarie o civilización, describe cómo a principios del siglo XX las élites intelectuales que abogaban por los indígenas lo hacían desde un punto de vista paternalista y en la misma obra el autor destaca a Tristán Marof como un indigenista de izquierda con posturas concretas sobre el papel de los indígenas en la construcción social boliviana.

subversiones bajo los más variados pretextos que ahora han tomado el nombre de "ideologías" (Marof 2007:40-41). Los mestizos ocupan un lugar intermedio entre el indígena y el blanco criollo adaptándose a los centros urbanos y generando dinámicas sociales propias que combinan la tradición indígena y las herencias culturales y sociales coloniales.

El mestizo tiene una psicología diferente y que se adapta a su personalidad. Como no ha sido educado ni posee títulos de "decencia", ha tomado para sí una moral curiosa que la exhibe en su vida diaria (Marof 2007:41).

El mestizo o cholo que ha proliferado desde los tiempos de la colonia es el artesano dedicado a un oficio manual para subsistir, puede ser carpintero, sastre, albañil y hasta sacristán de Iglesia.

No hay en América del Sur nadie que se parezca a las cholas bolivianas para el arte de mercar, de saber vender, de paciencia y de astucia. De esta condición de las cholas se aprovechan sus hombres, que pueden divertirse y no llevar un centavo al hogar. Como sucede con frecuencia, porque saben que estas mujeres admirables son como las leonas para cuidar a sus hijos y darles el mísero sustento y hasta educación somera (Marof 2007:42).

Al igual que hiciera con los indígenas, Marof resalta las cualidades morales de los mestizos o cholos que se dedican principalmente al comercio y sirven de intermediarios entre el campo y la ciudad. Particularmente la descripción de la chola es importante.

Jamás se le ha ocurrido cambiar de moda y hace cuatrocientos años que la moda subsiste, copia de las chulas españolas de la colonia. Una chola en el altiplano no se atreve a transgredir su indumentaria, porque es criticada por las otras, y en su condición de tal puede comerciar, vender y viajar sin prejuicio alguno: la señorita, no (Marof 2007:50).

Marof destaca la tradición centenaria presente en la chola tanto en su vestimenta como en su entorno social que posibilita que se dedique a labores que requieren de mucho sacrificio como ser la compra y venta de bienes con constantes viajes en un país con pocas carreteras y además de soportar las penurias del clima. Es algo que una señorita o señora blanca no podría hacer.

La chola es la intermediaria entre el blanco y el indio al cual somete y le compra sus artículos en los mercados. Es tenaz, con paciencia infinita y puede estar horas

y días, sentada delante de unas naranjas, de unas cuantas golosinas, sin aburrirse. Dicharachera, alegre, es mejor que el hombre y le aventaja en carácter y en el dominio que tiene de la vida, y aún en el sufrimiento. Habla su propio idioma, aimara o quechua, algunas veces mal castellano, pero es ocurrente y se deja entender y atrae al cliente si tiene un poco de imaginación (Marof 2007:51).

Realiza una descripción física y psicosocial de lo que implica la pertenencia a este grupo, el ser una chola con una dinámica cultural propia en base a tradiciones indígenas y herencia colonial que generan un grupo social importante para las dinámicas sociales, económicas y culturales bolivianas en el siglo XX y también en épocas actuales.

Son también valientes no sólo para vivir y sobrevivir en la peor de las miserias sino en todas las circunstancias, (...) El nativo indio cuando ha adquirido una pequeña fortuna inmediatamente se transforma y ya no es el mismo. Aprende el castellano corriente, sabe todo lo que tiene que saber en el comercio y en los mercados y vuélvese tan diestro como los mejores comerciantes judíos (Marof 2007:42).

La caracterización que hace Marof de la chola del occidente boliviano muestra elementos que se han ido consolidando en nuestro tiempo con la emergencia de las burguesías aymaras, donde el papel de la mujer de pollera es muy importante porque es ella el núcleo del hogar y promueve la bonanza económica. Es la chola la encargada de comercializar productos y controlar los mismos en los centros urbanos donde existe una gran dinámica en torno a la compra-venta de mercaderías como ser telas, electrodomésticos y también en el área de la construcción donde la mujer de pollera es quien define las acciones a ser realizadas.

4. LITERATURA Y ANÁLISIS SOCIAL

Los términos literatura y sociedad se encuentran ligados. Existe una relación causal entre ambos, mediante la cual la literatura expresa lo acontecido en la sociedad sin ser exactamente un reflejo de la misma. Como resultado surge una concepción de la sociología de la literatura como los modos a través de los cuales se ve refleja en su contenido (narrativa) (Williams 1980:126). Por ello es importante establecer que la relación de una obra literaria con la visión del mundo no se da en términos de reflejo sino dentro de un todo entramado correspondiente a una narrativa. Williams destaca que la Escuela de Frankfurt, mediante el concepto de imágenes dialécticas, establece un sentido histórico y social asociado con el arte. Para T. Adorno, ideólogo de esta corriente de pensamiento, las imágenes dialécticas no son modelos de producción social, vendrían a ser constelaciones objetivas dentro las cuales una condición social se representa así misma (Williams 1980:124). La caracterización de Williams nos ayuda a comprender como una creación artística puede ser una representación de una determinada condición social.

Para comprender de mejor manera la relación entre la obra artística y su relación con el entorno social, es importante entender la significación primaria de su narración, la misma que según White consistiría en la desestructuración de un conjunto de acontecimientos, sean reales o imaginarios, originalmente codificados en un modelo o modelos. De esta manera, la gran narración es entendida como un proceso de decodificación, una percepción es interpretada desde la representación figurativa que posee y que difiere de la codificación realizada de forma convencional por la autoridad o la costumbre. Por ello, la fuerza explicativa de la narración va a depender del contraste entre la codificación original y la posterior interpretación (White 2003:134). La interpretación de la obra literaria es la base para comprender elementos presentes en la gran narración descrita por White, la labor de interpretar el texto es la tarea que permite conocer las dinámicas sociales.

El análisis social que se basa en el discurso literario debe respetar la especificación del hecho literario, que se presenta según Escarpit en tres modalidades principales: el libro, la lectura, la literatura. El libro como objeto material y no como medio de intercambio cultural, difiere de la concepción de la lectura entendida como el esfuerzo conjugado del autor y lector para generar un objeto concreto imaginario que es la obra literaria. El libro en todas sus formas (físico/virtual) tiene por finalidad permitir la multiplicación de la palabra. El conocimiento del hecho literario para Escarpit, más allá de la modalidad por la cual tradicionalmente se lo aborda en función de problemas de psicología individual y colectiva, debe tomar en cuenta que el acto de creación literaria es un acto solidario libre que exige una cierta independencia de las exigencias sociales. Por ello, el escritor como ser humano y al mismo tiempo artista se representa a través de su público y por ende se siente solidario con él (Escarpit 1917:23).

En la literatura, tradicionalmente las fechas de nacimiento de los escritores son importantes para categorizarlos o adscribirlos a una determinada época o literatura. Sin embargo, la noción de generación o época no tiene que ser tan estricta para entender algunos fenómenos literarios que presentan en alguna ocasión recurrencias periódicas. Por ello las generaciones literarias son diferentes a las generaciones biológicas y constituyen grupos que pueden ser identificables (equipos). Para situar un escritor dentro de la sociedad, la primera precaución que se debe tomar es informarse sobre sus orígenes, la búsqueda de los orígenes geográficos y los orígenes socio-profesionales (Escarpit 1917:41).

Estos elementos van a ser muy importantes al momento de analizar la obra de Tristán Marof, en el caso de sus novelas fueron escritas en contextos políticos, sociales, culturales y geográficos distintos; existe un hilo conductor en cuanto al uso de la ironía, la denuncia social y la sátira de la sociedad boliviana. En el análisis literario, en primer término tenemos a *Suetonio Pimienta (memorias de un diplomático de la república de la zanahoria)* (1926), obra que muestra la

idiosincrasia del funcionario boliviano, designado en funciones diplomáticas en Europa. El protagonista va a poner en evidencia las particularidades del boliviano y sudamericano, mediante las cuales podemos familiarizarnos con aspectos de la realidad social como ser la división social, el sistema de partidos políticos, la condición de clase entre otros.

La otra novela analizada fue *La ilustre ciudad: historia de badulaques (1950)* que es la obra más conocida de Marof, incluso más que sus escritos y ensayos político-sociológicos. En *La ilustre ciudad: historia de badulaques (1950)* es evidente la conexión del personaje colectivo que son los habitantes de Sucre con su medio geográfico que es la ciudad de tradición conservadora. Es válido mencionar otra novela destacada de Marof: *Wall Street y hambre (1931)* que a decir del propio Marof:

(...) el libro tuvo éxito de librería pero yo no recibí un centavo. El poeta chileno Díaz Casanueva que hoy día ocupa un cargo diplomático en la ONU escribió que mi libro superaba al libro de Hamsun de Noruega, premio Nobel y también escribieron otros en parecidos términos. El libro llegó al Brasil y se intentó una traducción al portugués por Nice de Silveira pero quedó en originales (Marof 1970:70).

El texto relata las penurias de migrantes comunistas y los trabajadores latinos (europeos y americanos) en New York, importante capital financiera donde la miseria en las calles contrasta con el sueño americano, descrito y caracterizado en películas y medios de comunicación. El autor describe las contradicciones de una sociedad capitalista, la más próspera del planeta con números grupo de personas que soportan condiciones paupérrimas de existencia. Ilustra esta contradicción la siguiente cita de la novela:

—¿Qué significan las barras?— dijo el poeta.
—Se me ocurre que son las barras que el capital de Wall Street pone a los pueblos libres...
—¿Y las estrellas?—
—¡Pues las estrellas de Hollywood!... (Marof 1931:165).

Esta obra es prácticamente desconocida en el ámbito literario boliviano y latinoamericano inclusive para los investigadores literarios, hecho lamentable porque la novela muestra la faceta cruda de la pobreza en Estados Unidos que pocas veces ha sido abordada por escritores latinoamericanos. Por tener este ambiente tan específico es las calles de New York es que no se consideró esta novela para el análisis social, pero se la menciona por ser un buen ejemplo de la narrativa social literaria de Marof.

4.1 Narrativa social y política boliviana

Antes de analizar las novelas de Marof desarrolladas en el ambiente boliviano, es importante ver la relación del contenido social y político en la narrativa boliviana de la primera mitad del siglo XX. De acuerdo con Magdalena González, especialista en narrativa boliviana de los siglos XIX y XX, dentro del devenir histórico y político de Bolivia en los primeros años del siglo XX destacaban Franz Tamayo y Alcides Arguedas, quienes instauraron una tradición del pensamiento intelectual, con conceptualizaciones sobre sus preocupaciones relativas al sujeto boliviano (González 2012:206). Desde el positivismo (Arguedas) o la pedagogía (Tamayo), ambos autores han abordado al sujeto central desplazando a los sujetos que no se consideran como sujetos nacionales.

Para González, el indígena y el mestizo cholo se encuentran ausentes de la discusión, siendo sujetos inviables. Con una visión europea tratan de comprender Bolivia en un diagnóstico de la situación social boliviana buscando un modelo nacional al cual seguir (González 2012:207). En ésta línea la autora destaca que en el contexto político influenciado por los ex combatientes de la guerra del Chaco, también generó repercusiones el mundo literario. El escritor Augusto Céspedes, que fue al escenario de batalla, en *Sangre de Mestizos* (1936) aboga por la conformación de un sujeto nacional mestizo y letrado. Los cuentos de Céspedes presentan al nuevo sujeto social boliviano como el resultado de la sangre derramada en las tierras del Chaco. (González 2012:12) No obstante ello, se

excluye a personajes indígenas o cholos; sobre quienes recae el hacer, es decir el uso de la fuerza, con una viabilidad material, no así ideológica.

Para Siles Salinas los escritores del Chaco, tenían una gran preocupación por temas políticos y sociales, vinculados con corrientes socialistas. Los personajes siempre están interesados en las cuestiones naciones y los derechos del pueblo (Siles Salinas 2014:42). Sin embargo, Siles Salinas destaca que entre los efectos positivos de la guerra dentro la narrativa boliviana se encuentra el interés de los autores bolivianos por las masas y por los personajes antes invisibles, como son los indígenas (Siles Salinas 2014:47).

Dentro de este contexto intelectual Marof va desarrollar su obra, con personajes que muestran las características y peculiaridades de la sociedad boliviana.

4.2 Suetonio Pimienta: El diplomático sudamericano

Suetonio Pimienta (Memorias de un diplomático de la República de la Zanahoria), publicada en Madrid en 1926 es una de las obras cumbres de la literatura de Marof. El libro ha tenido dos ediciones al igual que *La Ilustre Ciudad*. Se destaca este hecho porque las obras de Marof por lo general han tenido una sola edición y en muchos casos varios libros se han perdido con el transcurso del tiempo.

En Génova (Italia), mientras desempeñaba funciones de Cónsul boliviano, Tristán Marof publicó una novela titulada *Suetonio Pimienta* en 1924, posteriormente se editó en Madrid en la editorial Pueyo cuyo propietario era cuñado del escritor Pío Baroja, quien fue un gran amigo del autor y él mismo confiesa que pensaba que Marof era ruso, porque nunca hablaron en español, comunicándose ambos en francés (Baciu 2007:17).

Dado el contexto cultural en el cual se desarrolló Marof es probable que él hubiera conocido alguna lengua originaria. Posiblemente él conocía el aymara y

prueba de ello es el juicio que asesoró como abogado a un cacique indígena, hecho comprobable por el relato de su hijo:

Marcelo Navarro: (...) Yo tengo por acá, un asunto que él defendió a un cacique indígena en un juicio que se llevó allá en La Paz, un aymara de esos.

Álvaro Bellido: ¿En qué año fue eso?

Marcelo Navarro: Eso fue en el año 40, no sé por ahí en un juicio de tierras o algo así (M. Navarro, entrevista personal de 28 de julio de 2012).

Se menciona el hecho de que Marof conocía una lengua originaria porque el personaje de su novela Suetonio Pimienta también la conocía y es un fenómeno recurrente en las clases medias y medias altas bolivianas, el conocer una lengua nativa para poder comunicarse con los indígenas.

El personaje principal de la novela es el abogado Suetonio Pimienta, que por azares de la política y la vinculación con personajes importantes de un nuevo gobierno es nombrado tercer secretario de la legación diplomática en París, Francia. El subtítulo de la novela es *memorias de un diplomático de la República de Zanahoria*, elemento descriptivo que nos permite establecer a priori el argumento central de la obra, más aún si consideramos la utilización de un elemento de la ficción, cuál es el nombre del país que en el transcurso de la novela sitúa a esta República de Zanahoria y a los zanahorios en el centro de sud América, teniendo como vecino a la República de Chile, además tiene la peculiaridad de ser un país con importantes recursos mineros.

La omisión de Bolivia dentro de este relato posiblemente se deba a las funciones consulares que desempeñaba Marof fuera del país. Se debe recordar el incidente que motivó la adopción de su seudónimo cuando un funcionario chileno reclamó al gobierno boliviano por los escritos del funcionario Navarro, quien salió al paso de esas acusaciones con su seudónimo.

Se puede ver cómo las vidas de Suetonio y de Marof tienen paralelismos, si bien toda obra narrativa se basa en hechos concretos de la realidad, la vinculación de Saavedra y Marof tiene una analogía con la relación entre Suetonio y el nuevo canciller de Zanahoria, en ambos casos la afinidad fue determinante para la designación del cargo en el servicio exterior.

Tenemos un país imaginario y la vida de un funcionario de gobierno fuera de su país que a pesar de la distancia mantiene nexos y vínculos culturales y sociales con el país de origen. Se debe destacar que esta obra fue publicada cuatro años después de que Navarro cumpliera funciones consulares en Europa (Francia, Italia e Inglaterra). En este tiempo con seguridad Marof se interiorizó en la función consular y/o diplomática realizando una destacable caracterización del funcionario diplomático de Zanahoria.

En la novela, el relato va ser la mayoría del tiempo descrito en primera persona, con algunos pasajes en narración omnisciente²⁵. Dentro de la dimensión analítica de la obra y como primer elemento, se destaca el orden cronológico de los acontecimientos. Existe una secuencia argumentativa lineal desarrollada en los 30 capítulos de la obra que van desde el nombramiento de Suetonio, su viaje fuera del país, las peculiaridades del viaje por vía marítima desde un puerto chileno hasta Francia, las altas expectativas en función del cargo por parte de él y su esposa, los sinsabores y algunos privilegios del cargo dentro de un punto intermedio de clímax de la obra con episodios jocosos que hacen a la función diplomática y a la vida de un sudamericano en el extranjero; finaliza el relato con el retorno al país y las amplias posibilidades laborales y profesionales que surgen para el protagonista dentro del gobierno.

Un elemento importante en la narrativa de Marof es el uso de la ironía, presente en varias de sus novelas. En *Suetonio Pimienta* esta situación es evidente en los primeros pasajes de la novela:

Una de las revoluciones caudillescas que a menudo estallan en la América Latina, me sacó de mi sopor y de mi oscuridad, haciéndome ingresar de lleno en la vida pública. A pesar de que no tomé parte en el golpe de cuartel, al día siguiente del movimiento me jactaba de heroísmos sin nombre; y como todas las cosas tienen su premio, fui uno de los primeros en ir al Ministerio de Relaciones a solicitar un

²⁵ Se entiende por narrador omnisciente dentro de un texto literario a aquel que describe lo que los personajes sienten, ven y oyen. Pudiendo describir y narrar hechos desconocidos por los personajes, siendo el que guía e introduce la trama de un relato. Escuela de Escritura, "Narrador Omnisciente", 07/10/2017, documento digital [html], disponible en portal de internet: <http://www.escueladeescrituracreativa.com/teoria-literaria/narrador-omnisciente/>.

puesto en el extranjero. Creí ser el primero en llegar al salón rojo, pero tuve la sorpresa de hacer cola y valerme de mil argumentos para ver al señor ministro. Treinta personas antes que yo habían tenido también la brillante idea de ofrecer sus servicios exteriores (Marof 1924:7).

Sin haber participado en revolución o levantamiento alguno, el personaje principal obtiene un premio por esta acción. Es una situación jocosa e irónica que suele acontecer en Bolivia. El pasaje descrito se puede contrastar con lo anotado por Marof en *La novela de un hombre* (1967), en la parte relativa a la revolución del veinte, cuando Marof relata que apoyó el movimiento y posteriormente fue designado Cónsul.

Una revolución de tipo caudillista en América Latina sería algo cotidiano, formando parte del imaginario colectivo. Tampoco está fuera del contexto el hecho de que los agentes diplomáticos de ese tiempo y ahora responden en su designación a favoritismos políticos del grupo de poder. Esta trama se va a ir concretizando a medida que se desarrolla la novela.

Circunstancias cotidianas en el transcurso del relato van apareciendo. La cotidianidad se puede ver en la forma de ser de Suetonio, hábilmente se va adaptando a las nuevas realidades y peculiaridades de Europa. A la vez que hace amistad con colegas latinoamericanos. En uno de esos intercambios de opinión el narrador recuerda un hecho peculiar de la política en Zanahoria:

Recordaba hasta una anécdota que me hizo reír mucho y que encerraba la verdad. En una ocasión, dos señores discutían sobre partidos políticos, y el uno le citaba puntos de doctrina y sacaba a la luz ventajas del programa, cuando repentinamente, el otro por toda respuesta, le dijo:
-Mire, querido amigo; en Zanahoria nunca ha habido partidos políticos; ustedes ya han estado en el poder treinta años; ahora nos toca a nosotros y a cada cual su turno (Marof 1924:24).

Lo interesante de este pasaje son los paralelismos en Bolivia y Zanahoria. En Bolivia tenemos el fin de la época liberal que había empezado con la revolución de 1889. Se produce un golpe de estado contra Gutiérrez Guerra en 1920 por parte de una facción de partido liberal que en los hechos había gobernado más de veinte años. Esta sátira que hace Marof sobre la rotación de los puestos políticos,

ironizando la no existencia de partidos políticos en Bolivia, permite entender la dinámica de los partidos políticos en las primeras décadas del siglo XX.

Otro tema destacado en esta novela, tiene que ver con la división social boliviana, se evidencia esta situación en varios pasajes, uno de ellos es el siguiente:

Mi mujer estaba asustada de las sirvientas y toda su audacia Zanahoria decayó en timidez. En seguida comprendí por qué; naturalmente no sabía el idioma y era la primera vez que tenía criadas blancas y de cierta categoría (...) Recordaba, en efecto toda nuestra vida de Zanahoria en medio de sirvientas del país, sumisas y casi bestias, sometidas a la tiranía de mi mujer, quien una que otra vez las tomaba de los cabellos y las tendía por tierra a golpes (Marof 1924:66-67).

Mediante la ironía se evidencia las contradicciones entre la servidumbre o servicio doméstico entre Zanahoria y Francia, con el correspondiente cambio de actitudes por parte del patrón hacía la persona que realiza el servicio. Las circunstancias materiales son distintas pero el texto nos muestra el desprecio, maltrato y sometimiento de la servidumbre en Zanahoria. Esos rasgos son los que quiere destacar Marof, argumenta una denuncia de las relaciones sociales de explotación existentes en Zanahoria.

Otro elemento destacable en la novela son las referencias al país de origen. A veces el autor describe de forma textual las condiciones materiales de Bolivia en cuanto a sus recursos naturales y su actividad política.

Marof va describiendo en su relato las peculiaridades de unos personajes que se encuentran fuera de su país y necesitan un reconocimiento social en el nuevo lugar que habitan y como esta situación repercute en la supervivencia social en su país de origen; en Zanahoria.

Suetonio Pimienta tiene que realizar diversas actividades para mantener un status social dentro y fuera de su círculo más cercano, lo que conlleva la utilización de argumentos narrativos por parte de Marof que muestran a un protagonista en dos mundos: Zanahoria y Francia.

En Zanahoria el protagonista tiene prestigio y reconocimiento, haciendo gala de su designación diplomática organiza una gran recepción social al momento de su partida a Europa para cumplir con las nuevas funciones encargadas gracias a los

vínculos con el círculo político que asciende al poder. En Francia pretende ingresar y legitimarse como un integrante de la élite, mediante el ejercicio de las funciones diplomáticas. Una invitación que recibe para una recepción social despierta en el protagonista y su esposa una suerte de satisfacción y reconocimiento social. Se resalta en el relato que no ha resultado fácil adaptarse a la nueva vida en París, con nuevos amigos y nuevos sirvientes que no responden a la misma lógica en la cual se desenvolvían y estaban acostumbrados en Sudamérica.

El desplazamiento geográfico requiere de una gran capacidad de adaptación, pero va a pesar más el nexo con el país de origen y Suetonio no van a poder cumplir las nuevas exigencias, teniendo que buscar alternativas para sobrellevar su estadía y trabajo fuera de su país. Este vínculo es evidente en toda la obra, incluso hace una reflexión sobre la situación de Zanahoria y cómo debería ser el destino del mismo:

Otro debía ser el camino de Zanahoria ante la realidad de los hechos. Si desde hace cuarenta años, hubiéramos construido caminos en todo el interior del país, cruzándolos de un cofín al otro del territorio, si hubiéramos fundado escuelas en las provincias más apartadas y aumentado nuestra población, organizándola científicamente, descolonizándola, valiéndonos de nuestros inmensos recursos materiales, en este instante, estaríamos amparados por la justicia y el derecho (Marof 1924:214).

La descripción de la ausencia de vías de comunicación y una escasa población, denuncia la carencia de planificación estatal en Zanahoria y por ende en Bolivia. En la construcción de significado, Marof crítica al sistema educativo, la conexión vial y también a los elementos ideológicos que hacen a nuestra forma de relacionarnos con los otros Estados y con la comunidad internacional.

Esta novela evidencia la preocupación latente del autor por elementos que tienen que ver con el desarrollo nacional, estas preocupaciones se correlacionan con sus escritos más académicos-ensayísticos de interpretación social.

El valor de la obra literaria nos permite ver la perspectiva de Marof sobre aspectos concretos de la realidad mediante la exageración, la ironía, la sátira, la metáfora, o

la simple enunciación de una correlación de hechos que como un todo se evidencia parte de la realidad social. A través de Zanahoria el autor evidencia las contradicciones existentes en nuestra social y los modos de actuar de sus habitantes, acciones que son el resultado de una división social marcada por la presencia de personas allegadas al poder que disfrutan de los beneficios, siendo la población privilegiada favorecida en una estructura social que otorga favores por la pertenencia a un grupo. Los que no tienen estos vínculos y relaciones de poder tienen que dedicarse a otras actividades como el servicio doméstico y nunca podrán desempeñar un cargo diplomático.

La situación económica de dependencia de Zanahoria con relación a los centros económicos mundiales en su calidad de productor de materias primas y la forma en la cual los ciudadanos sudamericanos al emigrar reproducen sus condiciones sociales, sus hábitos, sus concepciones del mundo, evidencia que esta construcción social puede entrar en contradicción con otro espacio geográfico.

Suetonio no logra adaptarse a París, no entiende las costumbres y siente nostalgia por su natal Zanahoria donde tenía una situación de privilegio ante otros grupos sociales, ahora se encuentra en una escala social baja, no obstante ser un diplomático.

El problema de la adaptación social como resultado de la migración se puede ver en las ciudades bolivianas, con una migración del campo a la ciudad. Los indígenas no logran integrarse al mundo urbano-ciudadino. En el periodo descrito por Marof, existe la barrea del idioma en una población que forman parte de un mismo Estado.

Con respecto a la sátira Italo Calvino establece que existe un elemento de moralismo y de burla en la misma. Quién ejerce de moralista se considera superior a los demás y la persona que se burla se considera más astuto, asumiendo que las cosas son más sencillas en relación a la percepción de otras personas. En esta

línea la sátira deja de lado una actitud de interrogación y análisis (Calvino 2013:146).

Para Calvino una cosa se puede decir de dos formas: “una consiste en decirla queriendo solamente decir esa cosa; y otra, queriendo decirla, pero recordando al mismo tiempo que el mundo es mucho más complicado, vasto y contradictorio (Calvino idem). Estas formas del lenguaje nos permiten establecer que una expresión puede contener un mayor significado del literal y el mensaje que se pretende comunicar puede llegar de una forma indirecta. Este es el recurso que usa la sátira para generar una dimensión psicológica mediante una forma cómica, irónica, grotesca o de tipo caricaturesca que genera una representación de una cosa o hecho que debe ser interpretada por el lector o destinatario del mensaje.

Respecto a la ironía, la crítica literaria canadiense Linda Hutcheon considera que la función pragmática de la ironía consiste en dar cuenta de una evaluación que tenga una naturaleza peyorativa. La burla puede manifestar un juicio negativo a nivel semántico, se puede expresar un insulto de forma oculta (Hutcheon 2000:71). La ironía funciona como una *antífrasis* que requiere del agente codificador una relación con el propio texto una actitud que permite y exige la interpretación y evaluación del decodificador (Hutcheon 2000:72).

Relacionando la interpretación teórica que realizan Calvino y Hutcheon se advierte en la narrativa de Marof el uso de la sátira e ironía para mostrar aspectos de la realidad social boliviana que pueden ser percibidos por los lectores y con la exageración y burla se denuncia una situación anormal ejercida por un grupo o clase social.

La narración de situaciones cómicas y la sátira hacia los habitantes de Zanañoria es una muestra de la lectura e interpretación que tenía Marof de la sociedad boliviana. Caracterizando y criticando a una élite política que define cargos en

función de vínculos sociales, de redes sociales que son la mejor vía para conseguir un puesto de trabajo. La forma de manejar el Estado desde grupos cerrados que controlan no solamente los puestos o cargos sino el destino de los recursos naturales es otro hecho destacado, con una oligarquía que controla los contratos de explotación de los recursos naturales y el aprovechamiento de estos negocios por un pequeño grupo.

La estratificación social es descrita al presentar una élite que goza de todos los beneficios en contraposición a una servidumbre indígena que está al servicio de los patrones/gobernantes. Ante un nuevo contexto social y geográfico, ésta situación cambia y la élite debe lidiar con una servidumbre letrada que realiza un trabajo a cambio de un sueldo en un horario establecido, en contraste con la servidumbre indígena explotada que debe total y completa obediencia a los patrones.

De esta relación se puede ver como los países industrializados se benefician de las materias primas explotadas por los países subdesarrollados a precios no competitivos. El mayor beneficio lo obtiene el comprador de estos insumos para la industria al generar excedentes económicos importantes como resultado del proceso de industrialización. La servidumbre no solamente existe en las labores domésticas, también se da a nivel de Estados y Marof nos muestra como esa relación existe en todo momento mediante sus actores.

Al final del relato se narra cómo el proceso de adaptación en el nuevo país fracasó, por que pesaron elementos sociales y culturales en Suetonio y su familia. No obstante al fracaso en la adaptación social, cuando el protagonista retorna al país, conserva e incrementa su status, siendo designado como asesor del gobierno de turno.

Esta novela nos muestra más allá de estas peculiaridades y formas de establecer relaciones personales, una parte de nuestra idiosincrasia boliviana, que siempre prevalece a pesar de los intentos que uno haga para adquirir consumos culturales foráneos. El carácter latinoamericano nos acompaña a donde vamos y Marof

describe de una forma amena como no podemos separarnos de los patrones culturales propios.

4.3 Sucre: del Castillo de la Glorieta a las chicherías

Tristán Marof en su agitada vida política durante las primeras décadas del siglo XX, luego de cumplir un exilio de varios años en la década de los años cuarenta retorna Bolivia donde es bien recibido después de un exilio de tres años en Lima al producirse el derrocamiento del presidente Villarroel. Marof ve un ambiente propicio para retornar a su ciudad natal, en ese tiempo escribe un libro titulado *La ilustre ciudad: historia de badulaques* (1950) que va a ser el libro más comentado y polemizado dentro de su carrera literaria. La novela tiene dos ediciones, la segunda es de 2001 por parte de la Editorial Charcas.

Esta obra, en referencia a Sucre, a decir del propio autor, es sobre una:

(...) ciudad vanidosa y pequeña, aristocrática que en la colonia tenía audiencia de odores que remplazaban al virrey de España, cuya composición en su mayoría era de madrileños y chuquisaqueños, habría sido asiento de los nobles en desgracia y de los intelectuales pobres de España pero con títulos de nobleza (Marof 1967:53).

Este libro relata la historia de la aristocracia venida a menos, son varios los escritos inspirados en *La ilustre ciudad: historia de badulaques* tanto por escritores americanos como hispanoamericanos²⁶. Marof hubiera querido continuar con *La ilustre ciudad: historia de badulaques* en un segundo tomo, refiriéndose a Bolivia entera pero por problemas económicos y también por el escepticismo del autor sobre la acogida del libro, no se completó esa tarea.

En cuanto al título de la obra *La ilustre ciudad: historia de badulaques*, tiene connotaciones psicológicas interesantes porque esta metáfora sugiere un lugar distinguido, notable e importante que resalta sobre los demás; precisamente ésta ciudad destaca entre otras por las peculiaridades y características que Marof

²⁶ César Rojas Ríos en *La ciudad vagón Los hilos negros de la Ciudad Blanca* (2001) intenta realizar una radiografía sociológica sobre el ser sucrense, este libro en su estructura temática toma aspectos de la obra de Marof.

describe ávidamente. Siendo una ironía el título al desarrollar en su contenido la peculiaridades de la sociedad sucreña, al parecer no tan ilustre.

En la obra se describen los encuentros sociales y carnavales de los habitantes de Sucre en chicherías, terrenos baldíos; donde los personajes principales son los señores de prestigio, abogados y las cholas que atienden las chicherías. También aparecen los príncipes de La Glorieta²⁷ y sus allegados como un referente de una vieja vocación nobiliaria de los chuquisaqueños. Las relaciones de clase, la dominación masculina y la situación de la mujer son descritas por Marof de una forma satírica dentro de una sociedad particularmente conservadora.

En la estructura formal, el libro está dividido en tres partes, la primera corresponde a los habitantes de la ciudad, personajes típicos que son fácilmente distinguibles. En la segunda parte aparecen los príncipes de La Glorieta y las actividades sociales desarrolladas en torno a ellos y asimismo lugares peculiares de la ciudad. La última parte relata hechos y anécdotas peculiares de la ciudad de Sucre que en muchos casos tienen nombres y apellidos de los verdaderos actores mezclando la ficción con la realidad, de ahí posiblemente la censura a la cual fue objeto el libro por parte de un gran grupo de la élite de la sociedad chuquisaqueña de mitad del siglo XX.

Con respecto a esta novela, es ilustradora la opinión del escritor e historiador chuquisaqueño Máximo Pacheco Balanza²⁸:

Marof, (...) los primeros recuerdos que tengo de Marof no son de una persona sino de un libro, *La Ilustre Ciudad* que tenía mi abuelo guardado en su biblioteca, y tenía una fama terrible el libro, yo no sé por qué. En mi casa nunca hablaban mucho del libro, no sé si lo habrá leído o lo leyeron (M. Pacheco entrevista personal de 27 de junio de 2012).

²⁷ Principado de La Glorieta fue un título nobiliario otorgado por el papa León XIII, el 28 de diciembre de 1898, erigiendo el Principado de La Glorieta a favor de Francisco Argandoña Revilla y de Clotilde Urioste de Argandoña. Este principado pontificio se encontraba distante a 5 kilómetros de la ciudad de Sucre, capital de Bolivia, sobre la carretera troncal a la ciudad de Potosí, el cual se halla ubicado en el castillo de La Glorieta que fuera residencia de los príncipes de La Glorieta.

²⁸ Premio Nacional de Novela 2010, Director del Archivo y Bibliotecas Nacionales de Bolivia con sede en la ciudad de Sucre.

De igual manera es importante la opinión de Félix Arciénega²⁹, conocedor de la obra de Marof, con respecto a *La Ilustre Ciudad*, Arciénega tiene los siguientes criterios:

Hablando de *La Ilustre Ciudad* por ejemplo, alguna vez charlamos con algún amigo creo que desde un inicio se la ha tomado por unos y por otros como una novela... chistosa, ni siquiera diríamos satírica sino chistosa, en esos términos mucha gente. Otros posiblemente han precisado mejor, han dicho que es una obra con bastante ironía que muestra los rasgos de la literatura de Marof, la sátira, la ironía hasta diría la caricatura, o sea ha sido un tipo muy punzante, tremendamente directo es por eso que no se le perdona a Marof hasta ahora, era un tipo no dado a los eufemismos yo diría por lo tanto no fue un cobarde, asumió su responsabilidad. Y pienso también que cuando hizo crítica la hizo sin dar concesiones a la amistad, y eso indudablemente le trajo tremendos problemas. Y si habla de su obra literaria, su obra literaria critica también. *La Ilustre Ciudad* yo creo que no es solamente una mera novela, cosa que muchos lo niegan y con las características que nosotros estamos diciendo chistosa, satírica o burlona yo creo que *La Ilustre Ciudad* no deja de ser en el fondo todo un estudio político, psicológico, sociológico de la sociedad Sucrense y por ende de la sociedad boliviana, eso me atrevería a decirte ahorita.

(...) La corrupción, el transfugio el oportunismo siguen, creo que campean tanto o más como ayer. Por eso yo te recalco a *La ilustre Ciudad* es un error calificarla como una simple novela chistosa, ni siquiera novela con un texto chistoso, yo creo que es algo más. Es yo creó un verdadero estudio sociológico, político hasta psicológico de la sociedad boliviana de la ciudad de Sucre y por ende del país ¿qué diferencia hay entre Sucre La Paz y Oruro finalmente? (F. Arciénega entrevista personal de 25 de julio de 2012).

Debemos recordar que la primera edición de esta obra fue de 1950. Un año antes de la revolución nacional, esta obra causó asombro y enojo en los pobladores de Sucre.

A continuación se destacan algunos elementos descritos y analizados en la novela. Uno de ellos tiene que ver con la descripción de la ciudad de Sucre.

La retreta de las 11 de la mañana en *La Ilustre Ciudad* de Sucre es extremadamente divertida. Se trata de sabor colonial y que todavía la República no la ha modificado. Es de suponer que en los tiempos de la real audiencia de Charcas las damas paseaban arrastrando largos vestidos con crinolina, seguidas de sus negros y negritos y los respetables corredores lucían sus chalecos carmesí

²⁹ Reconocido gestor cultural de Sucre. En 1997 organizó el I Concurso Nacional de Literatura, Tristán Marof. Desde su espacio cultural en la galería HACHE y con periódicos murales, satirizaba el acontecer político nacional y sucrense. Ahora radica en Santa Cruz.

y sus finas gorgueras al igual que sus patillas. El tiempo no ha cambiado sino los trajes (Marof 2001:11).

En el relato de los acontecimientos de la retreta, nos pinta un panorama señorial en el cual la psiquis social está íntimamente relacionada con un mundo tradicional de influencia colonial que persisten algunas formas hasta el presente en hábitos, modos, gustos y comportamientos. “El tiempo no ha cambiado sino los trajes” es una frase de cierre que resume toda la argumentación contextualista que realiza Marof. En la trama del libro va a evidenciar las contradicciones de una sociedad aristocrática dentro de una pequeña ciudad con estructuras y patrones coloniales. En la ciudad de Sucre existían y existen personajes conocidos por todos que forma parte de la cotidianeidad política, social y cultural. Al ser una ciudad de pocos habitantes, la Plaza Principal (25 de Mayo) es un punto de referencia y encuentro de jóvenes y adultos.

¿Yo? Soy de Sucre, pero llego a mi tierra de vez en cuando, a criticarla. Es la costumbre de todos nosotros. En efecto, cuando no encontramos un extraño nos mordemos entre coterráneos y las heridas no se cicatrizan jamás. Esta ciudad agradable y risueña es la cuna de los apodos y de los complejos (Marof 2001:12).

Las personas que de alguna manera se destacan o generan cierta repercusión mediática logran ingresar por corto o largo tiempo en las charlas y comentarios de los sucrenses que se sientan en las bancas de Plaza 25 de Mayo.

Sobre los personajes destacados de la ciudad, Marof describe en *La ilustre ciudad: historia de badulaques (1950)* a varias personas que se podían identificar al usar los mismos nombres o con seudónimos ingeniosos.

Las ideas de don Manuel Lanás de Céfiro, eran las del clásico señor de Chuquisaca del siglo pasado. Propietario de grandes haciendas, dentista, abonado al club en la histórica plaza 25 de Mayo, accionista de compañías mineras de plata y devoto a la virgen María. Su círculo de amistades era selecto y restringido. Su cerebro, por consiguiente elaboraba ideas que coincidían con sus dividendos y los sentimientos que le sugería su patriotismo singular. Creía en Dios, en el orden social y la patria, siempre que esta patria no le tocara el bolsillo (Marof 2001:25).

La descripción de este personaje, comenzando por el nombre nos presenta un sujeto peculiar de la élite oligárquica chuquisaqueño siendo el mismo nombre una ironía. En tanto se utiliza la metonimia³⁰ basada en la contigüidad de elementos que hacen y conforman a este sujeto con una construcción social definida en base a las amistades que frecuenta, los negocios en los que invierte y la actitud que tiene hacia los otros en el sentido amplio. La referencia que tenemos es el término orden social y patria, ambos conllevan símbolos de estructuras claramente definidas y establecidas en las cuales el señor Lanas de Céfiro se desenvuelve dentro del marco del resguardo de sus intereses personales.

Los príncipes de la Glorieta son personajes importantes dentro del imaginario sucrense. Tal es así que el castillo que construyó Argandoña en las afueras de la ciudad hoy en día es un referente turístico de la región, además de todo lo vinculado con esta familia.

Los príncipes de la glorieta, llegaron hacia el atardecer de un día domingo, elegido especialmente para su retorno a la ciudad de los cuatro nombres. Todo el vecindario se congregó en la plaza, vibrando de entusiasmo, extendiéndose la alegría de uno a otro confín de la población. Decentes, cholos, pilluelos, abogados, pulcros ministros de la Corte Suprema vestidos de levitas negras y sombrero de copa, tenían curiosidad de volver a ver a los ilustres paisanos convertidos en monarcas por la gracia papal, pues se decía que don Francisco y doña Clotilde eran generosos amantes de su tierra y de una fineza extraordinaria (Marof 2001:97).

Esta imagen de los príncipes llegando a la ciudad de Sucre y la expectativa creada en la población, dentro de la narrativa de Marof, genera un punto alto al identificar las partes de este hecho como un complejo que concita la atención de todos los estratos de la población sucrense. Y esto ayuda a comprender por qué hasta el día de hoy sigue existiendo una fascinación en la población por los príncipes chuquisaqueños.

³⁰ La Metonimia es una figura retórica que consiste en designar una cosa o idea con el nombre de otra con la cual existe una relación de dependencia o causalidad. En el caso concreto de la cita textual, la devoción hacia la virgen María hace entender que el señor Lanas de Céfiro es un católico conservador, observador de todos los preceptos y mandatos de la Iglesia Católica.

El lector de *La ilustre ciudad: historia de badulaques (1950)* fácilmente puede relacionar estos personajes sucrenses con representantes de la élite. Los lectores que se sintieron aludidos e indignados por la sátira, tenían una doble contrariedad porque las novelas y ficciones bolivianas, por lo general no ridiculizan a las élites políticas, al menos no en la misma manera que lo realiza Marof, haciendo uso de sátira que vuelve los hechos resaltados como cómicos.

El señor Vientos, que conocía el lenguaje protocolario, recordando de cuando fuera secretario de Legación, en el Brasil, improvisó una pequeña pieza oratoria en términos tan elegantes que agradó a la concurrencia. Y aunque no había tradición de príncipes en la ciudad se remontó hasta el Olimpo y luego enlazó las glorias republicanas con la jerarquía de los santos y de los héroes. Obtuvo general ovación, pero tan discreta como convenía a las reglas sociales. Luego el señor Vientos, en la intimidad, comenzó a explicar a sus amigos que el lenguaje de los príncipes tenía que ser familiar, pero que el protocolo exigía a los visitantes no olvidar de darles el título de Altezas (Marof 2001:109).

Como evidencia la cita precedente, se vuelve cómica la alocución del señor Vientos, que quiere congraciarse con los príncipes inventando un protocolo que no existía. Este tipo de exageraciones y sátiras son las que le dan una amenidad al libro, volviéndolo de fácil lectura pero explicando entre líneas una situación social determinada. Por ello, es comprensible la indignación de las clases altas sucrenses que no entendían como un Abogado de familia distinguida osaba satirizar a su clase social.

La caracterización del entramado social de las élites se expandía a sus subalternos que se beneficiaban del status y alta posición social de sus patronos.

El día domingo, las sirvientas de casa grande, después de haber maltratado sus riñones y aflojado sus muslos durante la semana, salen a dar su paseo salen a dar su paseo al atardecer al atardecer o cuando el véspero empieza dibujarse en las aceras en busca de diversiones populares. Cresencia y Anastasia, criadas del ilustre señor Lanas de Céfiro, no podían desdeñar esta costumbre local que como muchas otras, constituye peculiar tradición de la ciudad de los cuatro nombres, por otra parte, las criadas de la capital son reflejo exacto de sus amos (Marof 2001:37).

La trama narrativa nos presenta la existencia de una vida paralela a las actividades tradicionales asignadas a la servidumbre. En esta trama es importante la vida de los criados fuera de la casa donde existen condiciones sociales y económicas y culturales distintas a la de sus patrones.

En una sociedad tradicional como la sucrense y porque no decirlo la boliviana, la división de clases sociales está marcada por varios elementos que tienen que ver con la pertenencia a un grupo, status, capacidad económicas, consumos culturales y habitus³¹ existentes.

La novela satírica³² de Marof presenta características peculiares del micro cosmos social sucrense en un escenario cultural y tradicional boliviano: la fiesta.

En esos días se festejaba una de las tantas fiestas religiosas y se había sacado a la Virgen en andas, con séquito de canónigos, monaguillos y cirios (...) No obstante detrás de los altares y de las efigies de santos se hacían invitaciones y se cruzaban miradas ardientes. Pasada la procesión y reventado el último cohete, todavía en las calles con olor a mirra, las tiendas de diversión se abrían, los armonios desgranaban sus bailecitos locales, y las voces hombrunas de los tunantes pedían en alta voz, chicha y cortos (Marof 2001:74-75).

Las festividades religiosas en Bolivia son escenarios dinámicos donde la población participa de forma masiva. Los habitantes de la ilustre ciudad no son ajenos a esta realidad y una vez finalizados los ritos religiosos, la calma desaparece, como si una caja de pandora hubiera sido abierta luego de la procesión del santo de turno.

³¹ La categoría sociológica de habitus descrita por Pierre Bourdieu, comprende un conjunto de prácticas que realizan los sujetos de forma consciente e inconsciente mediante las cuales se perpetúa un régimen de dominación. El elemento ideológico es importante en la práctica o acción de los sujetos para caracterizar la existencia de un habitus. En la sociedad boliviana existen diversos habitus que mantiene las condiciones de dominación de un grupo sobre otro, un ejemplo de esta situación se da con el saludo entre una persona del campo y la ciudad.

³² Se entiende por novela satírica al género narrativo en el cual predomina la sátira. Por su parte, la sátira como subgénero lírico expresa indignación del narrador hacia alguien o algo, con propósito moralizador, lúdico o simplemente burlesco. Una de las novelas más famosas dentro de éste género es Don Quijote de la Mancha de Miguel de Cervantes. Literatura IAE, II. Géneros Literarios E) Sátira, documento digital [html], disponible en el portal de internet: <https://sites.google.com/site/literaturaiae/tema-1/subtema-4>, fecha de consulta: 18 de septiembre de 2019. Además se debe mencionar que éste género literario no ha sido muy utilizado por autores bolivianos

En la celebración, un personaje que transita de boca en boca sin importar las clases sociales es la chicha.

Natalio Uruchurto (de clase media) y su pandilla eran asiduos contertulios del billar; además de que conocían las tiendas amables y los lugares en los que se podía pernoctar no sólo un día sino varias noches al compás del armonio y la vihuela. Se bailaba de lo lindo, con cualquier pretexto, y se enamoraba a las cholas (Marof 2001:74).

A las chicherías de la ilustre ciudad no acuden solamente personas de bajos o medianos recursos económicos, es un pequeño espacio ubicado en una tienda con muebles viejos y alegres parroquianos al cual concurren varones de diversas edades y clases sociales

Una de las tiendas de mayor prestigio por ese entonces era la de la Cubana, chola de moda, sensual y fácil de apariencia, a la que concurrían ilustres caballeros y artesanos de “posibles”, en busca de sus encantos. (Marof 2001:75).

Las relaciones e interacciones sociales en este escenario evidencian la realidad boliviana, en la cual se dejan de lado diferencias sociales en momentos de fiesta y confraternización. Marof resalta con la ironía como en este espacio, grupos sociales contrapuestos sin aparente punto de conexión pueden coexistir y desarrollar relaciones afectivas y temporales. Es la chichería en los días domingos donde se encuentra la ciudad; ahí se produce una ruptura de la cotidianidad, en este lugar se producen amoríos entre el patrón y la sirvienta, siendo esta práctica un integrante más del entramado social boliviano.

De acuerdo con Romero Pittari, en las novelas bolivianas publicadas en los primeros años del siglo XX, la mayoría de los héroes novelescos comparte los principios del liberalismo, además de buscar la superación de los viejos estilos sociales conservadores. Sin embargo en su trato con el indio, el mestizo y la mujer son sumamente conservadores y en varios casos defensores de moldes y estereotipos del pasado. Los indígenas tienen una actitud melancólica cayendo en la bebida y otros vicios (Romero 1998:17-18). En la Ilustre Ciudad la actitud de los

señores es idéntica a lo descrito por Romero, pero cuando el alcohol está de por medio las relaciones sociales cambian y se produce una horizontalidad.

El encholamiento y sus efectos en la estratificación que para Romero Pittari, tradicionalmente ha sido abordado en la novela nacional de este periodo desde una perspectiva cualitativa, pocas veces toman en cuenta las estructuras sociales en las cuales se produjeron (Romero 1998:28). Marof describe el proceso de encholamiento como algo cotidiano y como un componente importante de la realidad social sucreña y boliviana³³.

Otros aspectos importantes e interesantes de *La ilustre ciudad: historia de badulaques* tienen que ver con la caracterización de una sociedad conservadora, poseedora de una gran religiosidad, visible en la asistencia a misas y la celebración general de fiestas patronales. Sin embargo, al mismo tiempo los grupos más religiosos fomentan antivalores como ser el chisme, el insulto, el entrometimiento, hablando de asuntos de otras personas.

Varios de los aludidos en la novela en su momento atacaron a Marof considerándolo como un resentido, como alguien que escribió cosas contra su ciudad natal. Sin embargo, él siempre ha manifestado su cariño y respeto hacia Sucre. Las críticas que realizó a su ciudad en términos morales, políticos, ideológicos solamente ponen en evidencia la idiosincrasia chuquisaqueña que él supo exaltar y narrar de una forma amena.

³³ La mujer indígena como objeto de deseo se puede ver en algunas novelas bolivianas como ser *La Miskki simi* (1921) de Adolfo Costa du Rels o *La Chaskañawi* (1948) de Carlos Medinaceli. En estas novelas los hombres sienten atracción por las mujeres de origen andino, caracterizadas como poseedoras de una libertad sexual, con energía, fuerza regeneradora y atributos físicos destacables. Son las denominadas "Claudinas" por Salvador Romero. Figuras sobre las cuales transcurre un romance entre el mundo criollo e indígena. Wiethüchter, Blanca; Paz Soldán, Alba María; Ortiz, Rodolfo; Rocha, Omar 2002 *Historia crítica de la Literatura en Bolivia*, tomo II, PIEB, La Paz, p. 78.

La ilustre ciudad: historia de badulaques (1950) fue y sigue siendo un texto que no pasa desapercibido ante su lectura. El autor se refería a su obra en los siguientes términos:

Era una crítica social, yo no quise herir a mi ciudad. Cuando al cabo del tiempo, volvió a Sucre, los sucrenses me habían perdonado. Los que habían desfilado por las páginas de su libro ya no existían. Aquella ciudad de iluminados salones y de una aristocracia rica ya no había. La revolución movimientista había nivelado a todos en la pobreza (Marof citado por Baciú 1987:24).

En esta obra, es evidente la relación entre una crítica social compleja que denuncia una sociedad conservadora llena de personajes peculiares y diversas prácticas sociales presentes hasta el día de hoy.

Los personajes del relato con el transcurso del tiempo, posiblemente ya no tengan la misma influencia y poder, tampoco prestigio, pero lo evidente son las dinámicas sociales de una sociedad peculiar como es la sucrense que tiene muchas similitudes con la sociedad boliviana sobre todo las dinámicas que se producen en el occidente del país.

Considerando que las sociedades son herederas de costumbres y formas de organización social que se manifiestan en una larga data, esta novela nos puede mostrar aspectos muy importantes de la sociedad boliviana que no cambian fácilmente y al igual que en Suetonio Pimienta nos muestra la fuerza de la tradición. En el caso de Sucre (y Bolivia) es completamente válida esta obra para comprender instituciones sociales actuales que con ciertos matices conservan rasgos herederos del pasado señorial español y republicano muy bien relatados en *La Ilustre Ciudad*.

De forma general estas críticas no fueron bien recibidas, en la actualidad la mayoría de los adeptos y seguidores de Marof en Sucre se encuentran vinculados a círculos intelectuales que entienden la crítica social y comparten los criterios del autor. Los textos de Marof no son accesibles para la mayoría de las personas.

La reedición de *La ilustre ciudad: historia de badulaques* de 2001 se vendía en algunas librerías e incluso en puestos de periódico de la ciudad, pero el interés por el autor se reserva a un pequeño grupo de personas.

Posiblemente la mayoría de los sucrenses ignoren quien es Gustavo Navarro o Tristán Marof, y paradójicamente una calle muy transitada en una zona comercial (Mercado Campesino) lleva el nombre de Gustavo Navarro. La calle no tiene una placa de identificación a la vista, en una visita a esta calle, sólo se pudo encontrar una vivienda identificada con el nombre G. Navarro y un número, en una calle de pocas cuadras y muchos transeúntes que con seguridad repiten las interacciones sociales satirizadas por Marof.

Para finalizar, rescatamos las palabras de Howard Becker en su artículo “Jane Austen: La novela como análisis social” (2015), El sociólogo estadounidense destaca que una novela puede tener además de su valor literario, valor como análisis social. Porque las novelas realistas de la vida social, ofrecen un tipo de análisis sociológico alternativo, uno que brinda mayor detalle de los procesos involucrados y mayor acceso al pensamiento cotidiano de los involucrados. “Por eso, muchos sociólogos recurren a distintas novelas como fuentes de conocimiento sociológico” (Becker 2015:284). Y se ha demostrado con el análisis literario y social que una o varias novelas pueden decir mucho de una sociedad y pueden aportar elementos importantes para comprender e interpretar fenómenos sociales y culturales.

La literatura de Marof toma elementos de la realidad social y pone en evidencia las contradicciones y excesos de la misma. Mediante el humor expone a sus personajes a situaciones reales que evidencian una situación social de forma particular.

La narrativa expuesta en las novelas analizadas, evidencia una sociedad boliviana plural, con actores sociales claramente identificados con roles establecidos pero con dinámicas sociales que permiten la interacción de estos grupos en otros

niveles, como ser la fiesta o la chichería. La narrativa de Marof muestra y resalta los rasgos culturales, sociales y políticos bolivianos, entender estos fenómenos a través de la narrativa del autor estudiado nos ayuda a comprender elementos del tejido social boliviano.

5. CONCLUSIONES

En la presente tesis se estudió y analizó la principal producción intelectual del político y escritor boliviano Gustavo Adolfo Navarro, cuyo seudónimo era Tristán Marof. Se describió el contexto sociopolítico en el cual vivió el autor analizado para comprender la relación de los fenómenos históricos, políticos y sociales con su producción intelectual.

El enfoque metodológico utilizado establecía dos niveles de análisis uno de ellos relacionado con los supuestos y principios cognitivos en la producción del conocimiento, el otro nivel toma en cuenta las estrategias retóricas o de argumentación. En la investigación se ha trabajado con estos dos elementos para analizar la producción intelectual de Tristán Marof.

Respondiendo a las preguntas de investigación se puede establecer las siguientes conclusiones:

1. La visión que tenía Tristán Marof sobre la política y la realidad social boliviana en la primera mitad del siglo XX se la puede entender de la siguiente manera. Marof describe una sociedad política que basaba sus acciones en el clientelismo y en la rotación de cargos dentro un mismo sistema político. Los actores van cambiando pero el sistema es el mismo, este hecho es denunciado en sus libros y si bien en un primer momento él forma parte de este sistema político siendo funcionario del gobierno de Bautista Saavedra, posteriormente se desvincula del partido de Saavedra y va a ejercer una labor política directa, mediante conferencias, charlas y formación de cuadros políticos. Marof forma parte de redes y grupos que buscaban generar estructuras sindicales en los centros mineros, estos grupos tenían que interpelar al Estado, de esta manera promover a futuro un cambio en el sistema político en su estructura y actores.

Marof fue crítico con los partidos políticos antes y después de la guerra del Chaco, situación que lo marginó como actor político y no permitió que su figura pueda trascender a otros ámbitos. Si bien fue diputado nacional, su labor legislativa es

recordada por la polémica, no así por alguna propuesta legislativa que habría generado un cambio estructural en el Estado, como promovía en sus libros.

El ámbito político para Marof es un escenario de lucha y disputa por el poder desde una ideología socialista-comunista que no prosperó en el país a pesar de existir descontento en la clase obrera por la situación de explotación laboral en la cual se encontraba por parte de la burguesía minera.

Con respecto a la perspectiva que tenía Marof sobre la realidad social boliviana, él establece e identifica tres grupos principales en la estructura social. Cada uno de ellos con aspiraciones y características determinantes.

Así tenemos a una élite económica que es dueña y directora de las actividades mineras que generan el principal excedente económico, esta élite es blancoide con nexos e influencia en el gobierno, sin importar de qué tipo de administración se trate, la élite económica obtiene beneficios.

Otros grupos social corresponde el mestizo que tiene un papel intermedio en la escala social, realizando labores de artesanía y formando parte del clientelismo de los partidos políticos en el poder. En este grupo Marof destaca el papel de la mujer, la chola como actores dinámico de la economía local.

El tercer grupo corresponde a los trabajadores donde se encuentran obreros-mineros e indígenas. Este grupo es explotado laboralmente y tiene pocos recursos económicos, además de una educación básica o nula. Marof destaca el papel de los trabajadores mineros y obreros como sujetos que deben promover el cambio social.

Con relación a los indígenas, Marof los caracteriza como sujetos explotados y segregados dentro del Estado sin derechos y sin la capacidad de articularse a la sociedad boliviana por las barreras de la pobreza y educación.

Los indígenas para Marof son y han sido históricamente explotados, siendo la clase social que ha sufrido de peor manera la marginación social establecida por el Estado.

2. Los elementos ideológicos, políticos y sociales en las obras analizadas corresponde a la siguiente relación.

La ideología de Marof, tiene un cambio de una postura anarquista y modernista hacia un marxismo de tipo socialista-comunista latinoamericano. Este socialismo es peculiar porque obedece al momento histórico en el cual vivió Marof. Los componentes ideológicos de su visión marxista de la sociedad incorporan tres elementos importantes: lucha de clases, nacionalismo e indigenismo. La lucha de clases es una categoría teórica en la concepción marxista de la realidad social, esta visión establece que las clases social antagónicas en el capitalismo son la burguesía y el proletariado, estos últimos pueden cambiar su situación de subordinación en base a la organización, generación de conciencia de clase y una posterior revolución que cambie las condiciones materiales y sociales con la redistribución de los medios de producción; de esta manera los obreros controlarían la producción y se produciría la dictadura del proletariado.

Marof creía en el papel protagónico de la clase obrera, por ello participo activamente en los años veinte y treinta en la organización del sindicalismo obrero minero, base para una articulación de las fuerzas productivas contra la explotación que se ejercía en su contra por parte de la rosca minera representada por los barones del estaño.

El papel de los obreros minero en el cambio social era importante para Marof pero dentro de su ideología se puede ver que aboga por la consolidación de un Estado fuerte, de un Estado que controle la actividad económica y sea un actor dinámico en la integración nacional con la construcción de vía de comunicación y la inversión en educación.

Si bien el socialismo busca la apropiación de los medios de producción por parte del Estado para tener un Estado fuerte que pueda ceder la administración a favor del proletario, en la lógica nacionalista de Marof el Estado tiene que tener un protagonismo como actor económico y social, integrando a grupos sociales excluidos. Es una propuesta teórica que fue novedosa en los años veinte, la consigna: “tierra al pueblo y minas al Estado” de 1926 tuvo un gran respaldo

popular. Marof proponía una nacionalización de la actividad minera, siendo una concepción nacionalista temprana que décadas posteriores ira teniendo mayor aceptación e interpretaciones por parte de actores políticos de la izquierda militar y el movimiento nacionalista revolucionario. Con ello no se afirma que la consigna e ideas de Marof fueron asumidas y aplicadas por los actores políticos mencionados. Se resalta la vocación nacionalista del discurso de Marof como una constante en su producción intelectual décadas antes de la estatización de la actividad minera en el país.

Cabe mencionar que Marof nunca simpatizó con el movimientismo que llevó a cabo políticas nacionalistas en los años cincuenta, por lo cual su idea de un Estado fuerte siempre estuvo en disputa con las prácticas nacionalistas en sectores como la minería que no crearon un control social para fiscalizar la actividad minera estatal como proponía Marof.

Un elemento ideológico importante en el pensamiento de Marof que no es propio del marxismo, es su indigenismo. Como se describió en el cuerpo de la tesis, la visión indigenista de los socialistas-comunistas latinoamericanos de las primeras décadas del siglo veinte era un rasgo peculiar que los diferenciaba de grupos políticos europeos o estadounidenses. Este hecho se entiende por la presencia mayoritaria de indígenas en Latinoamérica y la actividad económica que realizaban en la agricultura, ganadería y minería. Si bien Marof aboga por la autodeterminación y denunciaba la situación de explotación de los indígenas; su análisis tenía una visión un poco paternalista del tema indígena, al no considerar elementos como la movilidad social horizontal y vertical y ver otro tipo de dinámicas sociales en el mundo indígenas más allá del tema económico y la segregación.

Mediante una visión crítica sobre la situación y explotación de los indígenas bolivianos, Marof se aparta de las visiones de su época con respecto al rol y papel que debían cumplir lo denominados indios en Bolivia. Marof aboga por el reparto de tierra y de esta manera genera una libre autodeterminación, es una postura que décadas posteriores va tener una réplica con la organización campesina de los

años cuarenta y la toma y reparto de tierras en los años cincuenta que apresuraron la reforma agraria en 1953.

Es destacable que en los años veinte y treinta un político y escritor boliviano mencione que los pueblos indígenas deben tener su propia tierra y así puedan romper con la relación de dependencia que tenían hacia los hacendados. La visión indigenista de Marof es importante pero no toma en cuenta la participación política en torno de un sistema propio, las menciones a la organización política que realiza vinculan el comunismo idílico incaico con el socialismo que el proponía.

La autodeterminación y constituirse como actores políticos independientes es un proceso apenas mencionado por Marof, tampoco analiza elementos culturales en la relación del mundo indígena con los demás y obvia mencionar que los mineros y obreros también pueden ser indígenas con prácticas culturales propias que los diferencian de otros grupos. No obstante el poco desarrollo de estos puntos, Marof destaca como pensador indigenista en su tiempo, el tema del reparto de tierras no formaba parte del discurso de otros actores políticos o analistas sociales.

Los elementos políticos en la obra de Marof con respecto a la realidad boliviana, evidencian una postura siempre contestataria y crítica del autor estudiado hacia la estructura gubernamental y sus actores. En sus diversos libros critica a los políticos pero no se evidencia una autocrítica ante la pérdida de influencia o la forma en la cual ejercía su labor propagandística y política en diversos frentes, incluyendo la labor parlamentaria que no tuvo mucho eco más allá de discusiones con representantes del movimientismo.

Los elementos sociales ya han sido descritos en el primer punto al abordar la visión de Marof sobre la realidad social boliviana.

3. Se puede afirmar que el discurso narrativo de Tristán Marof sí permite comprender la realidad política y social boliviana del día de hoy. Esta afirmación se basa en la visión que tenía el autor sobre la realidad boliviana, considerando en sus escritos las contradicciones de una sociedad que no integra a toda su población dentro la sociedad civil y política. La marginación social, el control y manejo de los recursos mineros, el sistema educativo, la deficiente integración caminera, el clientelismo, el corporativismo; son temas que causaban indignación en la época de Marof y al presente no han perdido vigencia como temas de análisis social, por ello las perspectivas que realizó Marof en su momento nos sirven para comprender la Bolivia de hoy.

Los postulados teóricos expuestos por el autor para analizar y comprender la realidad política y social de su tiempo, tienen plena validez en nuestros días y permiten entender la realidad política y social de la Bolivia del siglo XXI. Las reivindicaciones indígenas, la nacionalización de los recursos naturales a favor del Estado y el papel de la izquierda boliviana y sus estrategias políticas son temas actuales que al verlos desde la mirada satírica de Marof se pueden comprender de mejor manera, estableciendo mejores niveles de significación y comprensión en la tarea de entender y comprender la sociedad boliviana.

La presente tesis dentro del área de la historia intelectual, el análisis social de contenido narrativo y literario es un aporte a las ciencias sociales al hacer uso de fuentes de investigación escritas como son las novelas y ensayos para poder comprender aspectos de la realidad social. Este trabajo evidencia que se pueden utilizar fuentes literarias para realizar el análisis social, siendo un área poco estudiada y aplicada en la sociología boliviana.

Una de las vetas de investigación que se pueden realizar a partir de la obra de Tristán Marof es estudiar la perspectiva integracionista y latinoamericanista del autor, considerando que pocos autores bolivianos en las primeras décadas del siglo XX eran conocidos en el ámbito internacional y Marof tiene escritos sobre la situación del continente incluyendo una visión particular sobre los Estados Unidos.

Esta veta de análisis puede ser un área muy importante para ampliar el alcance y repercusión de Marof en el contexto internacional y dar a conocer aspectos de su obra poco estudiados.

6. BIBLIOGRAFÍA

Acetis, Martina; García González, María Sol 2009. "Las crisis económicas de 1929, 1973 y 2008", en: Facultad de Diseño y Comunicación - Universidad de Palermo *Creación y Producción en Diseño y Comunicación N°25, Ensayos Contemporáneos*. Edición III Escritos de estudiantes. Primer Cuatrimestre, Año VI, Vol. 25, Noviembre, Buenos Aires, Argentina.

Baciu, Stefan 2007 (1987). *Tristán Marof de Cuerpo Entero*, Diez de Medina, La Paz.

Baptista Gumucio, Mariano 1978. *Historia Contemporánea de Bolivia*, Gisbert & Cia, La Paz.

Becker, Howard 2015. *Para hablar de la sociedad: La Sociología no basta*.- 1ª ed.- Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires.

Bilbao la Vieja Díaz, G. 2008. *Tristán Marof Supay Pasasan*, Konrad Adenauer Stiftung, La Paz.

Cajías de la Vega, Magdalena 2004. "El componente anarquista en el discurso minero del pre-52", en: Estudios Bolivianos, *La cultura del Pre-52*, volumen 12, La Paz.

Calvino, Italo 2013. *Punto y aparte Ensayos sobre literatura y sociedad*, Titivillus.

Dunkerley, James 1987. *Orígenes del poder militar: Bolivia 1879-1935*, Plural Editores, La Paz.

Díaz de Rada Brun, Ángel 2012. *El taller del Etnógrafo. Materiales y herramientas de investigación en etnografía: Investigación*. Editorial UNED, Madrid.

Dalence, José 1975. (1851) *Bosquejo Estadístico de Bolivia*, Editorial Universitaria UMSA, La Paz.

Escarpit, Robert 1971. *Sociología de la Literatura*. Oikos-Tau, Barcelona.

Escuela de Escritura, "Narrador Omnisciente", documento digital [html], disponible en portal de internet: <http://www.escueladeescrituracreativa.com/teoria-literaria/narrador-omnisciente/>, fecha de consulta: 09 de noviembre de 2017.

Estefanoni, Pablo 2010. *Qué hacer con los indios: y otros traumas irresueltos de la colonialidad*, Plural editores, La Paz.

Fernández, Vicente; Navarro, Gustavo 1920. *Crónicas de la revolución del 12 de julio*, Gonzalez y Medina, La Paz.

Finot, Enrique 1955. *Historia de la literatura boliviana*, 2da Edición, Gisbert, La Paz.

Francovich, Guillermo 1956. *El pensamiento boliviano en el siglo XX Historia de las ideas en América*. Colección Tierra Firme II. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

González Almatia, Magdalena 2012. *Sujetos y voces en tensión: perspectivas para pensar la narrativa boliviana del siglo XXI*, Imprentica, Córdoba.

González, Luis Armando 1997. "Las ideologías políticas en América Latina en el siglo XX", en: *Revista Estudios Centroamericanos (ECA)*, Julio-Agosto, N° 585-586, ISSN 0014-1445, documento digital [html], disponible en el portal de internet:

<http://www.uca.edu.sv/publica/eca/585art1.html>, consultado en fecha 16 de agosto de 2018.

Gotkowitz, Laura 2011. *La revolución antes de la revolución luchas indígenas por la tierra y justicia en Bolivia 1880-1952*, Programa de Investigación Estratégica en Bolivia, La Paz.

Gutiérrez, Alberto 1926. *Hombres representativos*, Imp. Renacimiento, La Paz.

Guzmán, Augusto 1985. *Panorama de la Novela en Bolivia*. Juventud, La Paz.

Klein, Herbert S. 2001. *Historia de Bolivia*, Juventud, La Paz.

Hutcheon, Linda 2000. *A Theory of Parody. The Teachings of Twentieth-Century Art Forms*, University of Illinois Press, First Illinois Paperback Urbana and Chicago, New York.

Koselleck, Reinhart 2012. *Historias de conceptos Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*, Trotta, Madrid.

Lehm, Zulema; Rivera, Silvia 1988. *Los artesanos libertarios y la ética del trabajo* THOA Taller de Historia Oral Andina, La Paz.

Literatura IAE, II. Géneros Literarios E) Sátira, versión electrónica, documento digital [pdf], disponible en el portal de internet: <https://sites.google.com/site/literaturaiiae/tema-1/subtema-4>, consultado en fecha 18 de septiembre de 2019.

Llobet, Cayetano 1984. "El movimiento obrero en Bolivia" en: González Casanova, Pablo (coord.), *Historia del Movimiento obrero en América Latina*, Tomo 3, Primera Edición, siglo XXI Editores, México.

Lora, Guillermo 1979. *Historia del Movimiento Obrero Boliviano 1900-1923*, Ediciones masas, La Paz.

Marof, Tristán 1924. *Suetonio Pimienta (memorias de un diplomático de la república de la zanahoria)*. Segunda Edición ed. Pueyo, Madrid.

——— 1926. *La Justicia del Inca* Latinoamérica, Bruselas.

——— 1928. *Opresión y falsa democracia algunos aspectos sociales contemporáneos de América, serie de conferencias dictadas* - Tall. de la Nación, Publicaciones de la Secretaría de Educación Pública, Tomo 19 N° 17, México D.F.

——— 1931. *Wall Street y Hambre*, Impresora Uruguaya, Montevideo.

——— 1934. *México de Frente y de Perfil*. Claridad, Buenos Aires.

——— 1936. *La tragedia del altiplano*. Claridad, Buenos Aires.

——— 1967. *La novela de un hombre: "Memorias de Tristán Marof"*, Editorial del Estado, La Paz.

——— 1970. *América Latina un Enigma*, Editorial Chuquisaca, Lima.

——— 1997. "Ensayo sobre Gabriel René Moreno" en: Oblitas Fernández, Edgar *La polémica en Bolivia un panorama de la cultura de una nación a través de las grandes polémicas*, tomo II, Editorial Jurídica Themis, La Paz.

——— 1998. (1922) *El Ingenuo continente americano*, Editorial América, La Paz.

——— 2001. (1950) *La ilustre ciudad: historia de badulaques*. Charcas, Sucre.

——— 2007. (1971) *Radiografía de Bolivia*, Diez de Medina, La Paz.

Mejillones Quispe, Guillermo 2012. "La amenaza del comunismo Guerra del Chaco" en: *Anales de la Reunión Anual de Etnología*, Número 24, MUSEF, La Paz.

Melgar Bao, Ricardo 2012. "El exiliado boliviano Tristán Marof: tejiendo redes, identidades y claves de autoctonía política", *Pacarina del Sur* [En línea], año 3, núm. 12, julio-septiembre, 2012. ISSN: 2007-2309.

Morales Anaya, Juan Antonio; Espejo, Justo 1994. "La minería y los hidrocarburos en Bolivia", *Documento de Trabajo, No. 08/94*, Universidad Católica Boliviana, Instituto de Investigaciones Socio-Económicas (IISEC), La Paz

Ortega, José 1969 "Orígenes y evolución del nacionalismo boliviano" en: *Revista de Estudios Políticos*, número 167, Septiembre/Octubre 1969, Madrid: Instituto de Estudios Políticos, versión electrónica, documento digital [pdf], disponible en el portal de internet: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2070352.pdf>, consultado en fecha 16 de septiembre de 2017.

Pérez Porto, Julián; Merino, María 2017 "Definición de dimensión social" en: *definicion.de*, archivo digital [html], disponible en el portal de internet: <https://definicion.de/dimension-social/>

Rodríguez Leytón, Nivardo 2013 *Un anarquismo singular. Gustavo A. Navarro - Cesáreo Capriles, 1918-1924*, Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia, Banco Central de Bolivia, Sucre.

Rodríguez Ostría, Gustavo 1991 *EL SOCAVON Y EL SINDICATO Ensayos históricos sobre los trabajadores mineros Siglos XIX-XX*, ILDIS, La Paz.

Romero Pittari, Salvador 1998 *Las Claudinas*, Rolando Diez de Medina, La Paz.

Schelchkov, A. 2009. "En los umbrales del socialismo boliviano: Tristán Marof y la Tercera Internacional Comunista". En *Izquierdas*. Año 3, Número 5, Lima.

Sieckmann, Jan-R. 2011 "La tesis de la naturaleza dual en la teoría de Robert Alexy", en: Bernal-Pulido, Carlos (Edit.) 2011 *LA DOBLE DIMENSIÓN DEL DERECHO: Autoridad y razón en la obra de Robert Alexy* Palestra Editores SAC, Lima.

Siles Salinas, Jorge 2014. *La Literatura boliviana de la Guerra del Chaco 1932 – 1968*, Edición digital, Rolando Diez de Medina, La Paz.

Tapia, Luis 2002. *La producción del Conocimiento Local Historia y política en la obra de René Zabaleta*, La Paz: Muela del Diablo.

White, Hayden 2003. *El texto histórico como artefacto literario y otros escritos*. Paidós, Barcelona.

Williams, Raymond 1980. *Marxismo y Literatura*, Ediciones Península, Barcelona.

Wiethüchter, Blanca; Paz Soldán, Alba María; Ortiz, Rodolfo; Rocha, Omar 2002. *Historia crítica de la Literatura en Bolivia*, tomo II, PIEB, La Paz.

6.1 Fuentes Hemerográficas

El Diario, edición de 12 de julio de 1940.

Última Hora, edición de 16 de febrero de 1979.

La Razón, edición de 18 de abril de 2017.

6.2 Entrevistas

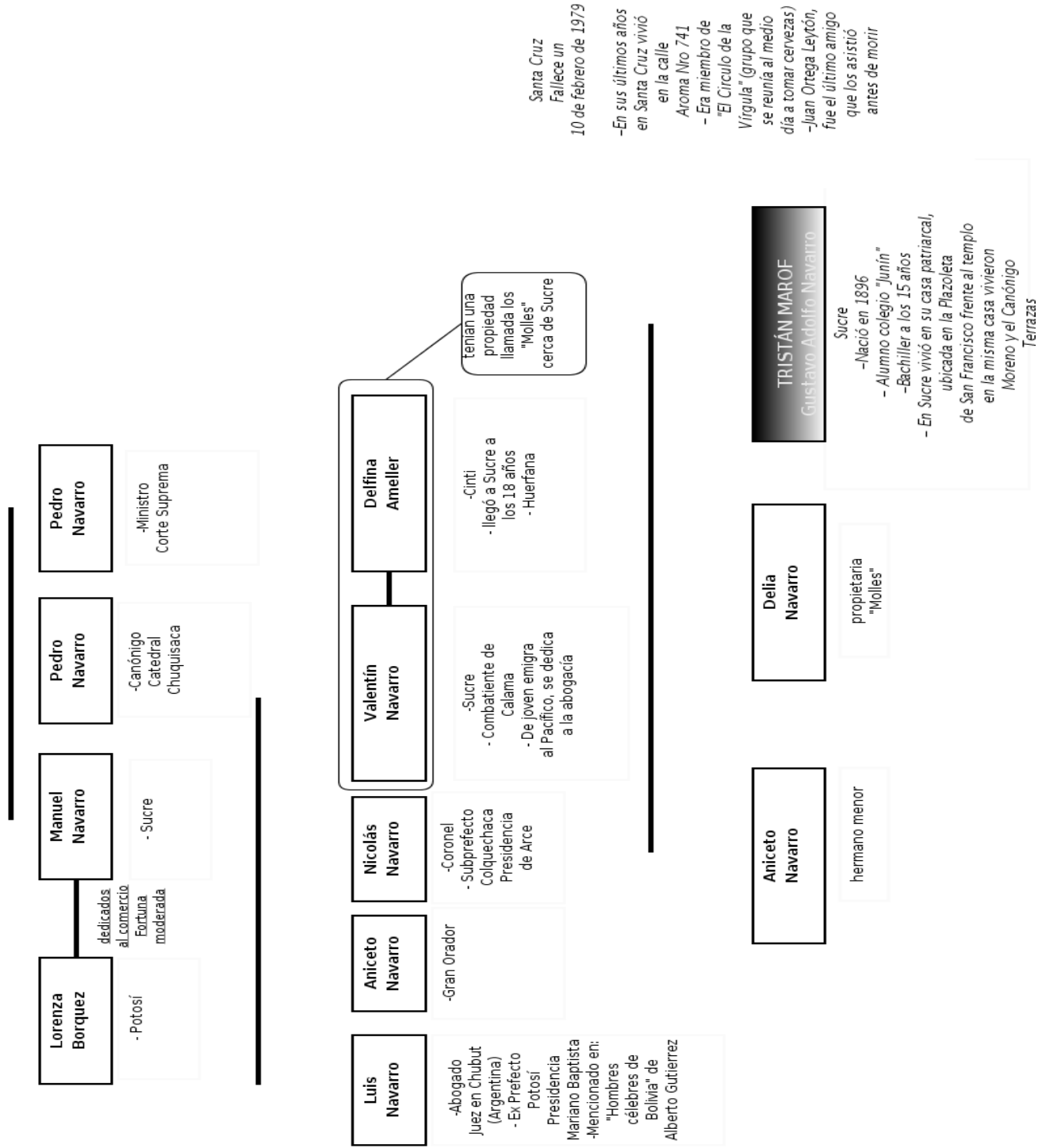
Félix Arciénega. 25 de julio de 2012. Santa Cruz de la Sierra.

Máximo Pacheco Balanza. 27 de junio de 2012. Sucre.

Marcelo Navarro. 28 de julio de 2012. Santa Cruz de la Sierra.

7. ANEXOS

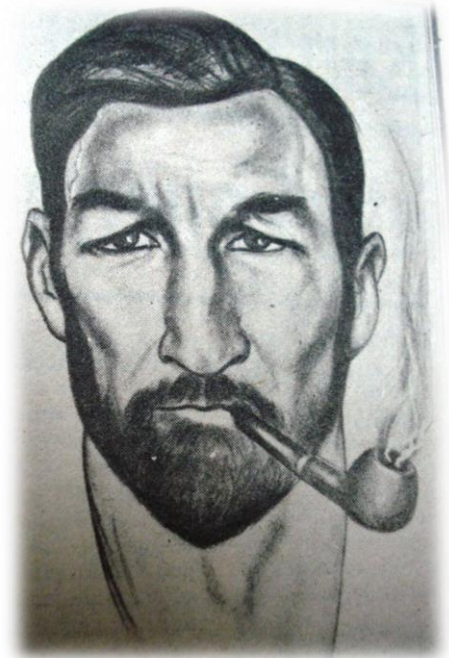
ANEXO 1. PARENTESCO FAMILIAR GUSTAVO NAVARRO



ANEXO 2. IMÁGENES DE TRISTÁN MAROF



**Fotografía tomada en
1930**

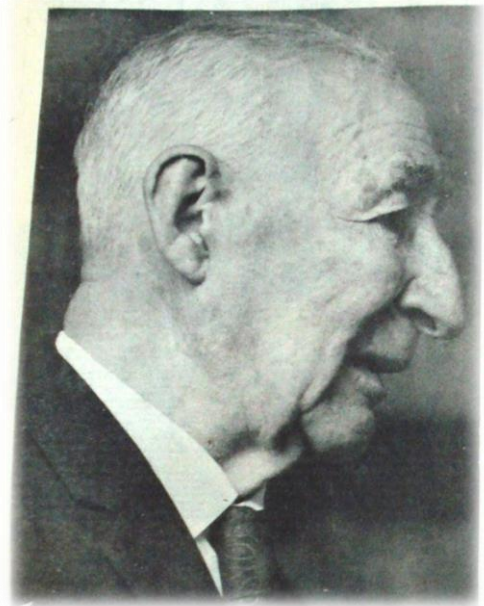
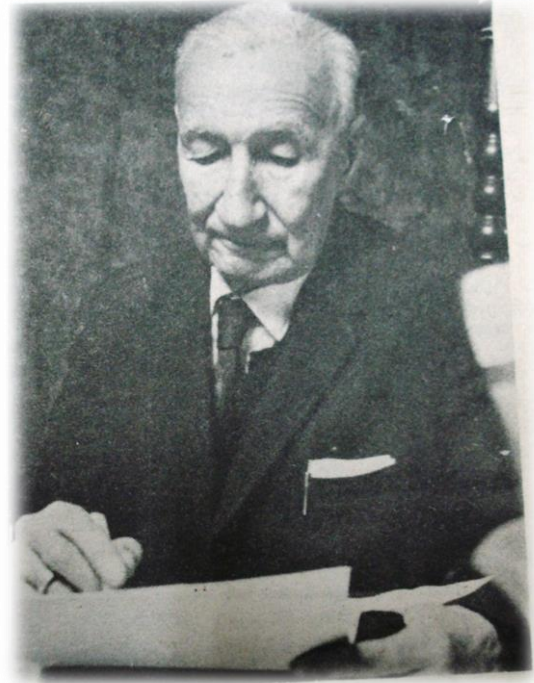


**Dibujo realizado por
Cecilio Guzmán de
Rojas**



Cuadro realizado por Juan Ortega Leytón

Fuente: Periódico Última Hora, edición de 16 de febrero 1979.



Fuente: Periódico Última Hora, edición de 16 de febrero 1979: Fotografías tomadas en 1974 en la ciudad de La Paz.



Lapida y tumba de Tristán Marof en el Cementerio General de Santa Cruz, 2012



(1)



(1)

(2)

Álvaro Bellido (1) y Marcelo Navarro (2), hijo de Tristán Marof (Cementerio General de Santa Cruz, 2012)

Anexo 3.
Acta de Defunción de Gustavo Navarro.

